



Universidade de Brasília
Instituto de Relações Internacionais
Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais
Curso de Mestrado acadêmico em Relações Internacionais

El tiempo latinoamericano: Alberto Methol Ferré y las generaciones
integracionistas en el Cono Sur (1900-1960)

Diego Martín Pereira

Dissertação apresentada como requisito parcial para obtenção do título de Mestre em
Relações Internacionais

Orientador: Prof. Dr. Antônio Carlos Lessa

Brasília

2020

Resumen

La presente disertación narra la génesis y el florecimiento de un linaje de pensamiento latinoamericanista desarrollado a lo largo de cinco generaciones de intelectuales del Cono Sur entre 1900 y 1960. Los debates y diversas corrientes intelectuales surgidas en ese periodo representaron un tiempo latinoamericano, es decir, un periodo de excepcional productividad intelectual que contribuyó a la formación de una identidad latinoamericana. Ordenamos un grupo representativo de intelectuales argentinos, brasileños y uruguayos en cinco generaciones entre 1900 y 1960. Desde diversas ópticas, por veces contradictorias, esos intelectuales compartieron una visión regional del espacio sudamericano y latinoamericano en su contexto global. La generación fundadora, de 1900, tuvo a José Enrique Rodó y su “arielismo” a la cabeza. Ante la circunstancia del expansionismo norteamericano en Centroamérica y el Caribe, propuso la necesidad de unión continental de los latinoamericanos en base a una cultura común. En la generación de 1915, José Vasconcelos fue una figura central continuadora del arielismo, pero en Argentina y Brasil, los menos conocidos Alejandro Bunge y Mario Travassos introdujeron respectivamente los análisis económico y geopolítico. La generación de 1930 contó con actores como el peruano Haya de la Torre, que aplicó las ideas de las generaciones anteriores a la acción política. En Uruguay, Carlos Quijano por medio del semanario *Marcha*, se convirtió en centro de irradiación del arielismo en todo el continente. Y en la Argentina, dividida por la figura de Perón, Arturo Jauretche y Raúl Prebisch, desarrollaron respectivamente el pensamiento revisionista y estructural-desarrollista. Este último especialmente con profundas repercusiones en el plano de las relaciones internacionales desde fines de la década de 1940. Las generaciones de 1945 y 1960, sin perder su conexión con las anteriores, se centró en los debates originados en torno al papel de América Latina en el contexto de la Guerra Fría, donde surge el equívoco concepto de “tercerismo”, que fue desarrollado y discutido, entre otros, por Arturo Ardao, Carlos Real de Azúa, Juan Carlos Puig, Helio Jaguaribe y Alberto Methol Ferré. Este último fue un ejemplo de la convergencia y síntesis de su generación y las anteriores, complementando y contextualizando lo ya producido con una visión global, histórica y geopolítica.

Palabras clave: Pensamiento latinoamericano. Identidad latinoamericana. Alberto Methol Ferré. Generaciones.

Resumo

A presente dissertação narra a gênese e o florescimento de uma linhagem latino-americana de pensamento desenvolvida ao longo de cinco gerações de intelectuais no Cone Sul, entre 1900 e 1960. Os debates e as várias correntes intelectuais que surgiram naquele período representaram um tempo latino-americano, ou seja, um período de excepcional produtividade intelectual que contribuiu para a formação de uma identidade latino-americana. Ordenamos um grupo representativo de intelectuais argentinos, brasileiros e uruguaios em cinco gerações, entre 1900 e 1960. Sob diferentes perspectivas, às vezes contraditórias, esses intelectuais compartilhavam uma visão regional do espaço sul-americano e latino-americano em seu contexto global. A geração fundadora, a partir de 1900, teve a José Enrique Rodó e seu “ariélismo” em primeiro plano. Dada a circunstância do expansionismo norte-americano na América Central e no Caribe, propôs a necessidade de uma união continental de latino-americanos baseada em uma cultura comum. Na geração de 1915, o mexicano José Vasconcelos continuou a tradição arielista, mas na Argentina e no Brasil, os menos conhecidos Alejandro Bunge e Mario Travassos introduziram respectivamente análises econômicas e geopolíticas. A geração de 1930 teve atores como o peruano Haya de la Torre, que aplicou as ideias das gerações anteriores à ação política. No Uruguai, Carlos Quijano através do semanário *Marcha*, tornou-se um centro de irradiação do arielismo em todo o continente. E na Argentina, divididos pela figura de Perón, Arturo Jauretche e Raúl Prebisch desenvolveram respectivamente o pensamento revisionista e o estrutural-desenvolvimentista. Este último, especialmente com profundas repercussões no nível das relações internacionais desde finais da década de 1940. As gerações de 1945 e 1960, sem perder a conexão com as anteriores, concentraram-se nos debates originados em torno do papel da América Latina no contexto da Guerra Fria, onde surge o conceito ambíguo de “terceirismo”, que foi desenvolvido e discutido, entre outros, por Arturo Ardao, Carlos Real de Azúa, Juan Carlos Puig, Hélio Jaguaribe e Alberto Methol Ferré. Este último foi um exemplo da convergência e síntese de sua geração e das anteriores, complementando e contextualizando o que já foi produzido com uma visão global, histórica e geopolítica.

Palavras-chave: Pensamento latino-americano. Identidade latino-americana. Alberto Methol Ferré. Gerações.

Abstract

This dissertation narrates the genesis and flourishing of a Latin Americanist lineage of thought developed over five generations of intellectuals from the Southern Cone between 1900 and 1960. The debates and intellectual currents that emerged in that period represented a Latin American time, that is, a period of exceptional intellectual productivity that contributed to the formation of a Latin American identity. We ordered a representative group of Argentine, Brazilian and Uruguayan intellectuals in five generations between 1900 and 1960. From different perspectives, sometimes contradictory, these intellectuals shared a regional vision of the South American and Latin American space in the global context. The founding generation, from 1900, had José Enrique Rodó and his “Arielism” at the forefront. Given the circumstance of North American expansionism in Central America and the Caribbean, he proposed the need for a continental union of Latin Americans based on a common culture. The generation of 1915 had the Mexican José Vasconcelos as the continuing central figure of the Arielism, but in Argentina and Brazil, the lesser known Alejandro Bunge and Mario Travassos introduced economic and geopolitical analysis. The generation of 1930 included actors such as the Peruvian Haya de la Torre, who applied the ideas of previous generations to political action. Uruguayan Carlos Quijano, through the weekly *Marcha*, became a center for irradiation of Arielism throughout the continent. In addition, in Argentina, divided by the figure of Perón, Arturo Jauretche and Raúl Prebisch, respectively developed revisionist and structural-developmental thinking. The latter especially with profound repercussions at the level of international relations since the late 1940s. The generations of 1945 and 1960, without losing their connection with the previous ones, focused on the debates originated around the role of Latin America in the context of the Cold War where the equivocal concept of “third position” arises. Arturo Ardao, Carlos Real de Azúa, Juan Carlos Puig, Helio Jaguaribe and Alberto Methol Ferré, among others, developed and discussed, that concept. Methol Ferré was an example of the convergence and synthesis of his generation and the previous ones, complementing and contextualizing the previous authors with a global, historical and geopolitical vision.

Keywords: Latin American Thought. Latin American identity. Alberto Methol Ferré. Generations.

*Fuimos un balcón al frente
De un inquilinato en ruinas
El de América Latina
Frustrada en malos amores
Cultivando algunas flores
Entre Brasil y Argentina.*

Alfredo Zitarrosa, *Diez décimas de saludo al pueblo argentino*, 1974

SUMARIO

Introducción	6
Capítulo 1: Del arielismo al desarrollismo: Las generaciones latinoamericanistas en el Cono Sur desde 1900 a 1930	15
La generación fundadora del 1900	15
Las generaciones de 1915 y 1930	27
Capítulo 2: Las generaciones terceristas de 1945 y 1960.....	39
Circunstancias globales, regionales y nacionales en el Cono Sur.....	39
La generación del 45	45
La generación del 60	55
Capítulo tres: Alberto Methol Ferré: nexos y síntesis del pensamiento integracionista latinoamericano ..	66
Referencia biográfica de Alberto Methol Ferré	66
La Matriz Conceptual del Pensamiento Metholiano	67
Estado-Continental	69
La isla continental sudamericana	75
Uruguay-nexo.....	82
Methol y su proyección en el tiempo	89
Conclusión	92
Bibliografía.....	96

INTRODUCCIÓN

Entre los años 1900 y 1960, cinco generaciones de intelectuales del Cono Sur contribuyeron a la creación de un pensamiento original latinoamericano. Fue esta una fuerza positiva en la formación de una identidad latinoamericana más allá de sus fronteras nacionales. Sin embargo, es un olvidado ingrediente a la hora de abordar los procesos de integración en la región.

Nuestro objetivo principal es estudiar la conformación de un linaje de pensamiento latinoamericano heterogéneo y no exento de contradicciones, pero con una visión común que buscaba comprender la región en su globalidad. Entre la larga lista de autores que conformaron, o ayudaron a conformar esa tradición de pensamiento, destacamos el papel jugado por el uruguayo Alberto Methol Ferré. En ese sentido, la presente investigación busca situar a Methol en esa corriente de ideas, siendo que la mayoría de autores referenciados fueron parte integral de su marco conceptual y teórico.

Ramiro Podetti, discípulo de Methol, decía que una de las mayores debilidades de América Latina, en términos de historia intelectual, era su incapacidad para establecer y afirmar linajes de pensamiento. Eso por causa de la adicción de sus intelectuales y académicos a las teorías y tradiciones venidas principalmente de Estados Unidos o Europa. “No hay posibilidad de alcanzar una madurez en un pensamiento si no hay dos o tres generaciones involucradas” (Podetti 2019a). Nuestras dos hipótesis básicas son, en primer lugar, que existió un linaje de pensamiento internacionalista original de Latinoamérica surgido en torno del año 1900 y desarrollado a lo largo de las siguientes décadas. Segundo, que Methol Ferré hacia la década de 1960, fue un ejemplo claro de la síntesis y convergencia de esa tradición intelectual.

En una línea similar a la de Podetti, Brian C. Schmidt (2013) realizó una contundente crítica a la narrativa que justifica y conforma la autoimagen de las Relaciones Internacionales como campo de estudio autónomo. Para este autor, los llamados “grandes debates”, bajo los cuales se desarrolla la arquitectura teórica y conceptual de la disciplina, contribuyeron al empobrecimiento de la misma. Este hecho consolidó la célebre expresión de Stanley Hoffmann de las Relaciones Internacionales como una “ciencia social estadounidense” (Hoffmann 1977). De esa manera los aportes provenientes de otras partes del globo todavía hoy son desconsiderados o ignorados. Otro discípulo de Methol, el argentino Marcelo Gullo, también alertó sobre esta situación en su libro de 2018,

Relaciones Internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana (Gullo 2018). En consecuencia, al presentar y analizar las ideas de un conjunto de autores poco conocidos para el estudiante de Relaciones Internacionales, nuestra disertación busca contribuir para el robustecimiento teórico y conceptual de los estudios latinoamericanos.

Los autores aquí trabajados personificaron un tiempo latinoamericano, esto significa que realizaron aportes contundentes, originales y destacados para la comprensión de las relaciones internacionales del continente. Methol Ferré en particular defendió siempre que el Uruguay debía abandonar su destino de “Estado tapón” y pasar a ser un “Estado llave”, llave de la Cuenca del Plata y llave de la aproximación argentino-brasileña. Por eso, la disertación busca demostrar por último, que así como Methol, la relevancia internacional del Uruguay adquiere su verdadera dimensión cuando se aprecia su circunstancia regional y su historia.

En lo que refiere al marco teórico, conceptual y metodológico utilizado, el mismo se organiza en torno a tres elementos. El primero y fundamental es el concepto de generación del filósofo español José Ortega y Gasset, que propuso al mismo tiempo una categoría de análisis y un método en historia intelectual. Segundo, el concepto de intelectual público, desarrollado por primera vez por Russell Jacoby en 1987. Y tercero, los aportes provenientes de los estudios sobre regionalismo. Antes de profundizar en esos tres elementos realizaremos algunas consideraciones sobre las fuentes.

Las fuentes primarias utilizadas son las obras más relevantes de los diversos autores estudiados, y las secundarias la bibliografía acerca del pensamiento latinoamericanista, así como sobre los diversos contextos históricos de cada generación. Esos trabajos serán presentados detalladamente en el correr de los capítulos y en la bibliografía al final de la disertación. Entretanto, tres obras que realizan una apreciación generalista del pensamiento integracionista latinoamericano y que sirvieron como base de la investigación son: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)* de Devés Valdés, *Redentores* de Enrique Krauze y *Latin American Unification* de Salvador Rivera (Devés Valdés 2000; Krauze 2011; Rivera 2014). Para el caso específico uruguayo destacamos la obra de Ximena Espeche, *La paradoja uruguaya*, donde aborda el ambiente intelectual uruguayo en las décadas de 1950 y 1960, con un abordaje generacional y destacando el papel de autores como Carlos Quijano, Carlos Real de Azúa y Alberto Methol Ferré, figuras centrales de nuestro trabajo. Asimismo, también fueron incluidos autores poco considerados o ignorados por la bibliografía más generalista, como Manoel Bomfim, Luis

Alberto de Herrera, Alejandro Bunge, Mario Travassos, Arturo Jauretche y Juan Carlos Puig, entre otros.

Para el caso específico de Methol Ferré, además del estudio de su obra y la relativa, fueron realizadas entrevistas a algunos de sus discípulos y personas próximas, como el caso de su hijo Marcos Methol Sastre, y los profesores e intelectuales Ramiro Podetti, Romeo Pérez Antón, Alberto Umpierrez y Luis H. Vignolo. También tuvimos acceso al archivo Methol Ferré, ubicado en la Universidad de Montevideo. Aunque solo pudimos visitar el archivo por unas horas, el tiempo fue bien aprovechado, teniendo acceso a algunos artículos poco conocidos de Methol, útiles para nuestra investigación. Cabe aclarar que la presente disertación solo contiene una fracción de toda la información recabada, y esperamos que futuras publicaciones puedan complementar lo aquí expresado.

Como establecimos en un principio, el elemento conceptual-metodológico principal de nuestro trabajo es el de generación según Ortega y Gasset, que fue desarrollado en sus aspectos básicos en una serie de conferencias en el año 1933, bajo el título de *En torno a Galileo* (Ortega y Gasset 1964).¹

Ortega y Gasset, junto con el sociólogo alemán Karl Mannheim, son considerados los padres de los estudios sobre generaciones, aunque desde diferentes abordajes. Mannheim, en la década de 1920, propuso una perspectiva teórica y sociológica del tema, mientras que Ortega en los años treinta se focalizó en los aspectos metodológicos, histórico-culturales y biológicos. Como apuntan Carmen Leccardi y Carles Freixa (2011, 13), después de esa primera etapa, de “entreguerras”, el concepto de generación se desarrolló en otros dos momentos históricos: hacia la década de 1960, en torno a la teoría del conflicto y las nociones de vacío y conflicto generacional (Mendel 1975; Feuer 1976), y finalmente desde la segunda mitad de la década de 1990, en el contexto del surgimiento de sociedad en red y el impacto de la tecnología digital en los jóvenes (Tapscott 1998; Chisholm 2005). Sin embargo nosotros hemos decidido adoptar el método original orteguiano, pues consideramos que el mismo, por su rigidez metodológica, contribuye para un ordenamiento cronológico preciso de las diferentes generaciones, así como para identificar el papel clave jugado por las circunstancias histórico-culturales y las diferentes

¹ No es la única obra en la que se hace referencia al tema de la generación. También aparece primigeniamente en *El tema de nuestro tiempo* de 1922 (Ortega y Gasset 1966a). Es un tema además íntimamente relacionado con otros aspectos de su filosofía desarrollada a lo largo de un gran número de libros y conferencias. Julián Marías se dedicó a resumir esa cuestión en *El Método histórico de las generaciones* (Marías 1970).

generaciones que actúan en un mismo tiempo. Ortega además es un autor clásico, que tuvo gran relevancia y vínculos con América Latina, pero que ha sido olvidado en los últimos años. Nuestra disertación busca rescatar los aportes de este autor, sobre todo en lo que dice respecto a la vigencia de su método que pasaremos a sintetizar en los siguientes párrafos.

Para Ortega, una generación implica primeramente “tener la misma edad y tener algún contacto vital” (Ortega y Gasset 1964, 38). La sucesión de las generaciones juegan un papel clave en la interpretación y transformación de su circunstancia, por eso, según Ortega, son el elemento fundamental del proceso histórico: “La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos.” (Ortega y Gasset 1966a, 147).

La idea de la generación, como componente esencial del proceso histórico, se relaciona con uno de los aspectos básicos de la filosofía orteguiana, que es la del hombre en su circunstancia. Este desarrollo clásico que se resume en la célebre expresión “yo soy yo y mi circunstancia” (Ortega y Gasset 1966b, 322), está inspirado en la idea del “espíritu del tiempo”, cuyo origen esta a su vez en la filosofía alemana del *Zeitgeits*, de la cual el filósofo español era especialista. El espíritu del tiempo refiere a los diferentes contextos, estructuras y “convicciones” (sociales, culturales, políticas, económicas) que condicionan a las personas que viven en un tiempo determinado, pero que al mismo tiempo, esos mismos contextos también son modificados por las personas que viven bajo su égida (Ortega y Gasset 1964, 43). Esa dinámica circunstancia-individuo es lo que da forma a la historia, por eso la idea de generación, la sucesión de las generaciones a lo largo del tiempo, así como el papel destacado de un grupo selecto de individuos dentro de una determinada generación, son aspectos centrales de la concepción orteguiana aquí utilizada. Cabe destacar también, que algunas de las producciones más recientes en historia intelectual han enfatizado en la importancia de los diversos contextos para comprender plenamente el rol de los intelectuales en determinado tiempo, ese es el caso por ejemplo de la obra de Perry Anderson y Quentin Skinner (Anderson 1992; 2005; Skinner 2002a; 2002b; 2016).

Otra característica relevante de las generaciones en la concepción de Ortega es que, a pesar de que suelen ser homogéneas, con estrechos contactos y acción coordinada entre sus integrantes, eso no implica que puedan existir grupos generacionales heterogéneos, cuyos integrantes se encuentran dispersos, sus contactos discontinuos y sin

conexiones directas. A pesar de eso, estas generaciones comparten el mismo espíritu del tiempo, con experiencias similares y aspiraciones comunes. Ortega incluso enfatiza el papel que juegan esas generaciones para “romper el aislamiento de un pueblo y llevarlo a convivir espiritualmente con otros, integrándolo así, en una unidad mucho más amplia” (Ortega y Gasset 1964, 39). En esta investigación consideraremos especialmente a autores que, sin compartir una relación estrecha con los miembros de su generación, se vieron afectados por la misma circunstancia histórica, y actuaron en relación a ella de forma similar, buscando la integración del continente. Tales fueron los casos, entre otros, de Manoel Bomfim, Raúl Prebisch y Juan Carlos Puig.

Yendo específicamente al aspecto metodológico que entraña el concepto, Ortega destaca el principio de “coetaneidad”, como propio de las generaciones, y diferente de la idea de “contemporaneidad”. Esto significa que además de identificarse con una misma circunstancia, los integrantes de la generación deben tener más o menos la misma edad (Ortega y Gasset 1964, 38). En ese sentido, Ortega establece que una generación se encuentra comprendida en una “zona de fechas” (Ortega y Gasset 1964, 50) que el autor determina en quince años. Ese número se relaciona con las cinco etapas vitales de un individuo, de quince años cada una: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. El año central de una generación está contemplado en torno del cumpleaños número treinta de sus integrantes, que es cuando termina la etapa de formación y comienza la de actividad creadora (Ortega y Gasset 1964, 50). Ortega además hace énfasis en la convivencia de varias generaciones en un período determinado, siendo el aspecto clave de esa convivencia los intercambios y polémicas ocurridos entre la generación “conservadora” de la etapa de predominio, y los más jóvenes de la tercera, que entran en escena dispuestos a continuar lo realizado por la generación anterior, pero también a dejar su propia marca (Ortega y Gasset 1964, 48–50)².

Para establecer de forma precisa el año de una generación es necesario la identificación del “epónimo de la generación decisiva”, y a partir de allí identificar la secuencia de las generaciones siguientes (Ortega y Gasset 1964, 52). El epónimo es la figura central o líder de una generación unánimemente destacada, como lo podría ser, según el ejemplo dado por el autor, René Descartes, que cumplió treinta años en 1626, ese sería el año central, a partir del cual debemos contar siete hacia atrás y siete hacia adelante para obtener la “zona de fechas” de esa generación. En el caso dado, la

² En tiempos más próximos a los nuestros, el filósofo polaco Zygmunt Bauman destacó ese aspecto en particular del método de Ortega (Bauman 2007).

generación de Descartes incluye a las personalidades históricas nacidas entre 1619 y 1633. La generación anterior está comprendida entre 1604 y 1618, la siguiente entre 1634-1649 y así sucesivamente.

En nuestro caso, a partir del estudio de las fuentes secundarias, hemos seleccionado el año 1900 como inicio y centro de la primera y decisiva generación latinoamericanista. La llamada generación del 900 es ampliamente referenciada en la bibliografía, especialmente en el ámbito literario uruguayo, aunque también en lo que refiere al pensamiento latinoamericanista, y la figura de José Enrique Rodó es considerada central de esa generación. Rodó cumplió treinta años en 1901, y su obra más célebre fue el *Ariel*, publicado en 1900. Por razones de practicidad, y para no contrariar toda la literatura publicada, tomaremos entonces el 1900 como año inicial y a partir de ahí determinaremos las siguientes generaciones, que se pueden esquematizar de la siguiente manera:

Generación	Zona de fechas	Autores relevantes
1900	1883-1907	José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, Manoel Bomfim, Luis Alberto de Herrera
1915	1908-1922	José Vasconcelos, Alejandro Bunge, Mario Travassos
1930	1923-1937	Haya de la Torre, Arturo Jauretche, Carlos Quijano, Raúl Prebisch
1945	1938-1953	Jorge Abelardo Ramos, Felipe Herrera, Celso Furtado, Arturo Ardao, Carlos Real de Azúa
1960	1954-1967	Helio Jaguaribe, Juan Carlos Puig, Alberto Methol Ferré

Algunas consideraciones sobre el método. Primeramente, como se aprecia en el cuadro, el año central escogido puede dar lugar a que personalidades que tenían uno o dos años de diferencia, y que personalmente se sentían formando parte de una misma generación, se encuentren, a raíz de la aplicación del método, en generaciones diferentes, como el caso por ejemplo de Celso Furtado y Helio Jaguaribe que tenían una diferencia de tan solo tres años. Ortega se refiere a este hecho, de autores que se encuentran entre dos generaciones, y concluye que si el epónimo fue seleccionado correctamente, entonces

los subsecuentes autores deben estar adscriptos a su respectiva zona de fechas (Ortega y Gasset 1964, 52). Ese es el caso particular de Helio Jaguaribe que aparece como un puente entre la generación del 45 y del 60, nosotros lo incluimos en esta última, por ser la zona de fechas que le corresponde y en razón de que su obra más importante del período, *O nacionalismo na atualidade brasileira*, es de 1958.

Otro elemento importante a destacar en este método es el caso de autores con una productividad que sobrepasa ampliamente los límites de su generación, lo que es común, como también lo señala Ortega, en el caso de los intelectuales, que pueden mantenerse creativos y originales por mucho tiempo. Ese es el caso de autores como Luis Alberto de Herrera, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Raúl Prebisch, Helio Jaguaribe y Methol Ferré entre otros, sin embargo, Ortega aclara que a pesar de eso, los intelectuales, como todas las personas, están marcados por su circunstancia, y aquella ocurrida alrededor de sus treinta años es la más decisiva (Ortega y Gasset 1964, 46).

El segundo elemento conceptual-metodológico utilizado es el de “intelectual público”. Como mencionábamos, el concepto fue acuñado por primera vez por Russel Jacoby en su libro *The last intellectuals*, publicado en 1987. El autor define a los intelectuales públicos como aquellos “escritores y pensadores que se dirigen a una audiencia general. Obviamente, eso excluye intelectuales cuyos trabajos son demasiado técnicos o difíciles de captar al público” (Jacoby 2011, 5).³ En pocas palabras, el intelectual público es el intelectual “a secas” que ha existido desde los tiempos antiguos, esencialmente generalista y comprometido políticamente, pero que en tiempos recientes ha visto relegado su papel frente al intelectual académico, que se caracteriza por ser especialista, técnico y en apariencia neutral o apolítico.

A partir de la obra de Jacoby muchos trabajos han explorado y desarrollado la categoría de intelectual público,⁴ entre ellas destacamos el artículo de 2016 de Vittorio Höhle (Höhle 2016, 389–95), en el cual se realiza una tipología del concepto. Para Höhle, intelectual público es una categoría amplia y difícil de definir, pero que se puede encuadrar en un espectro en relación a varios ítems: competencia en el área, naturaleza del conocimiento, relación con el *statu quo*, impacto temporal, capacidad de llegar al

³ Jacoby también aplica un método generacional, aunque toma una zona de fechas de veinte años para cada una, nosotros consideramos el tramo de quince años de Ortega más acertado.

⁴ Entre otras obras, podemos mencionar la del propio Jacoby, que amplió el concepto de intelectual público en *The End of Utopia* (Jacoby 2000). Otro trabajo relevante inspirado en Jacoby es el de Richard Posner, *Public Intellectuals: A History of Decline* (Posner 2009). Una publicación más reciente es la dirigida por Michael Desch, *Public Intellectuals in the Global Arena* (Desch 2016), que incluye artículos centrados en intelectuales de diferentes partes del mundo, incluso América Latina (Krauze 2016).

público, consecuencias de su actividad intelectual y motivos. El tipo ideal de intelectual público desde esa perspectiva es aquel que es generalista, orientado en valores, crítico, que captura la atención a lo largo de su vida y en la posteridad, con alta capacidad de llegar al público, inspirador, y cuyo objetivo último es buscar mejorar la sociedad en su conjunto. Esto implica que aquel intelectual que se aproxime a ese ideal representa al tipo más puro de intelectual público. Y a la inversa, alejarse de ese ideal no implica necesariamente dejar de ser un intelectual público, sino serlo en un nivel menor de pureza. En la presente disertación, todos los autores trabajados pertenecen, en diferente medida, a esta categoría, aunque por razones de practicidad preferimos utilizar el término “intelectuales” a secas para referirnos a ellos.

El tercer y último componente metodológico refiere a los estudios sobre áreas o regionalismo. Como ha señalado recientemente Kevin Parthenay, las teorías acerca del regionalismo en Relaciones Internacionales han demostrado limitaciones en su capacidad de explicar de qué se trata el regionalismo y cómo el mismo se estructura (Parthenay 2019, 39). Entre las diferentes modalidades que el autor propone para un abordaje más completo del tema, destacamos el socio-histórico, que pone énfasis en la importancia que tienen los procesos históricos de larga duración para la construcción de espacios regionales más allá de los Estados Nacionales (Parthenay 2019, 46), Methol Ferré siempre priorizó ese elemento a la hora de abordar la realidad latinoamericana. La visión socio-histórica armoniza además con la propuesta constructivista de Iver Neumann, de un abordaje “genealógico” del regionalismo. Para Neumann una región es un proyecto político construido a través de narrativas centradas en aspectos histórico-geográficos y en una interpretación del sistema internacional en un período dado. En ese sentido las regiones son “comunidades imaginadas”, en las cuales las ideas, y por lo tanto los intelectuales, juegan un papel central en su construcción (Neumann 1992, 69–70). Los intelectuales aquí estudiados basaban su visión de la región en sus particulares percepciones del sistema internacional, este trabajo también abordará como esas percepciones jugaron un rol importante en la conformación de una identidad latinoamericana.

Por su parte, Claudia Derichs (Derichs 2015) ha hecho énfasis en el papel de las “epistemologías cambiantes” a la hora de realizar estudios de área. También desde una perspectiva constructivista, Derichs señala como las regiones no están primariamente ligadas a una geografía determinada, sino que su construcción deriva de apreciaciones

políticas en las que juegan una compleja interacción de aspectos culturales, como la etnicidad, lenguas, religiones y dinámicas locales.

En ese sentido, autores como Methol Ferré (Methol Ferré 2017a), entre otros, han destacado ciertas sub-regiones de América Latina como espacios primarios, desde una perspectiva histórica, geopolítica y cultural, para lograr una integración real del conjunto. Nosotros, siguiendo esa línea, tomamos como espacio primario de integración de la región latinoamericana a la zona de la Cuenca del Plata, con énfasis en el eje Argentino-Brasileño y con Uruguay como articulador clave de ese eje. Más allá de esa tríada contemplaremos en segundo lugar al espacio sudamericano como espacio geopolítico-cultural inteligible, y por último a la América Latina en su conjunto. Esto significa que daremos especial énfasis a los autores originarios de Argentina, Uruguay y Brasil. No ignoraremos la actuación de algunos actores determinantes fuera de ese espacio primario, como lo fueron el peruano Haya de la Torre o el mexicano José Vasconcelos, pero su mención estará subordinada a los pertenecientes a la sub-región platina.

Podemos decir, para finalizar, que por medio de un abordaje generacional, y de historia intelectual, realizaremos una síntesis y comparación del pensamiento de algunos de los intelectuales más representativos del pensamiento integracionista o regionalista latinoamericano del Cono Sur, surgido hacia el año 1900 y que converge hacia 1960 en la figura de Alberto Methol Ferré. Daremos especial atención a los contextos históricos que marcaron a cada generación y sus vínculos intergeneracionales. Se trata, por lo tanto, de un trabajo de historia intelectual, de síntesis y al mismo tiempo de exploración de un tema poco abordado académicamente en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Se espera que futuras y más profundas investigaciones puedan discutir o complementar los argumentos presentados aquí.

La disertación se organiza en tres capítulos. El primero trata sobre las primeras tres generaciones latinoamericanistas, de 1900, 1915 y 1930. El segundo capítulo estudia a las siguientes dos generaciones, de 1945 y de 1960. Y el tercero trata específicamente sobre el pensamiento internacional, latinoamericanista e integracionista de Methol Ferré a partir de sus conceptos más relevantes.

CAPÍTULO 1: DEL ARIELISMO AL DESARROLLISMO: LAS GENERACIONES LATINOAMERICANISTAS EN EL CONO SUR DESDE 1900 A 1930

[...] los Estados Unidos pueden ser considerados la encarnación del Verbo utilitario. Y el Evangelio de este verbo, se difunde por todas partes fruto de los milagros materiales del triunfo. Hispano-América ya no es enteramente calificable, con relación a él, de tierra de gentiles. La poderosa federación va realizando entre nosotros una suerte de conquista moral. La admiración por su grandeza y por su fuerza es un sentimiento que avanza a grandes pasos en el espíritu de nuestros hombres dirigentes, y aún más quizás, en el de las muchedumbres, fascinables por la impresión de la Victoria [...] Es así como la visión de una América deslatinizada por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir.

José Enrique Rodó, 1900 (Rodó 1967d, 232)

LA GENERACIÓN FUNDADORA DEL 1900

Ante el avance imperialista de los Estados Unidos en América Central y el Caribe a fines del siglo XIX, una promoción de intelectuales particularmente proficua del Cono Sur opuso a la idea de una cultura anglosajona, la idea de una identidad continental latinoamericana más allá de los Estados Nacionales.

Desde una perspectiva global, la segunda mitad del siglo XIX latinoamericano se caracterizó por la fijación de lo que Tulio Halperin llamó “nuevo pacto colonial”, que se formó tardía y gradualmente desde la emancipación de la península ibérica y se consolidó hacia 1880 (Halperin Donghi 2012, 216). Ese pacto consumó la balcanización de América Latina en, según la expresión popularizada por Prebisch, “veinte compartimientos estancos” (Prebisch 1959, 20) productores de materias primas y alimentos para los centros de la nueva economía industrial, y al mismo tiempo consumidores de la producción

industrial de esas zonas. Ese crecimiento hacia afuera provocó un apuntalamiento de los recién formados Estados, gracias a la inversión extranjera y el aluvión inmigratorio de una Europa que expulsaba su exceso de población. Por otro lado, también aconteció un “tránsito del intervencionismo europeo a la tutela norteamericana”, con hechos como las intervenciones de Estados Unidos en Cuba y Puerto Rico en 1898, la intervención en Panamá 1903 y el corolario a la doctrina Monroe de Roosevelt de 1904, que levantaron sospechas de las naciones latinoamericanas, al percibir las contradicciones entre el discurso de fraternidad del movimiento panamericanista y la conducta imperialista estadounidense (Halperin Donghi 2012, 283–84).

Para Brasil, el esfuerzo inesperado que significó la victoria militar contra Paraguay (1865-1870) aceleró la deterioración generalizada del régimen imperial y el ascenso de fuerzas liberales-republicanas, especialmente en el ejército. El fin de la esclavitud (1888), ya en decadencia, y la adopción del sistema republicano (1889) marcaron el inicio de la nueva época. En Argentina, la crisis económica de 1890 marcó el final de diez años de prosperidad de la república oligárquica. Los nuevos sectores medios y populares urbanos, que habían sido uno de los puntales de aquella prosperidad, confluyeron en el recientemente creado Partido Radical del caudillo Hipólito Yrigoyen, que después de dos intentos revolucionarios, llegó al poder de forma democrática en 1916, e intentó llevar adelante, con modesto éxito, una política de compromiso con los amplios sectores que lo habían apoyado (Halperin Donghi 2012, 330–31). El Uruguay también se vio marcado por un movimiento caudillista, en este caso en torno a José Batlle y Ordoñez del Partido Colorado, que desde 1903 impulsó una legislación política y social avanzada para su tiempo, siendo considerado el constructor del primer *Welfare State* de América del Sur.⁵

En el ámbito de las relaciones internacionales, Argentina entró en conflicto diplomático con Uruguay por la delimitación del Río de la Plata, apoyándose en la misma

⁵ Entre las obras “batllistas” que caracterizan su período de influencia, se destacan la separación radical de iglesia y Estado; legislación social y laboral como la ley de jubilaciones y pensiones, ley de ocho horas, indemnización contra accidentes de trabajo y descanso semanal; legislación femenina como la ley del divorcio, ampliación de la educación y ley de derecho a trabajar sentadas (ley de la silla); legislación humanista como la prohibición de la pena de muerte, prohibición de la tauromaquia y las peleas de gallos; estatizaciones y nacionalizaciones de servicios como bancos, telecomunicaciones, servicios sanitarios, electricidad, etcétera. La obra y pensamiento de Batlle permearon la sociedad uruguaya más allá del partido Colorado. La bibliografía sobre esa figura tema es amplísima, generalmente personificando toda esa época en su exclusiva persona con títulos y expresiones como “época batllista”, “república batllista”, “fundador de la democracia”, “creador de su época”, etc. (Pendle 1952; Real de Azúa 1964; Lindhal 1971; Vanger 1991; 1992; Nahum 2011; Barrán y Nahum 2011; Caetano 2015).

tesis que utilizaba Brasil para tener control total de la Laguna Merín y el Río Yaguarón, en la frontera oriental del Uruguay. La estrategia del canciller brasileño, Barón de Rio Branco, fue la realización de un nuevo tratado de límites con Uruguay, en el cual Brasil cedió unilateralmente parte de su soberanía sobre aquellas masas de agua. Con esa acción, Brasil logró una aproximación inédita con su pequeño vecino, y más importante aún, evitó que su rival geopolítico dominara la entrada a la red hidrográfica del Plata.⁶

Frente al ascenso de los Estados Unidos, Argentina se opuso al intervencionismo de Roosevelt y de las potencias europeas (Halperin Donghi 2012, 283), mientras que Brasil buscó un acercamiento “realista” con ese país, con la destacada participación del ya citado Barón de Rio Branco (Cervo y Bueno 2015, 197–99). Uruguay también mantuvo una posición favorable al panamericanismo, llegando a solicitar ayuda militar a los Estados Unidos en 1904 ante la sospecha de una intervención Argentina (Vanger 1991, 32).

En esas circunstancias surgió la generación decisiva del 900, nombre que vulgarmente refiere a la promoción de escritores uruguayos de comienzos del siglo XX.⁷ Desde la perspectiva continental que nos interesa, los intelectuales más relevantes del 900 fueron el nicaragüense Rubén Darío, los brasileños Manoel Bomfim y Manoel de Oliveira Lima, el venezolano Rufino Blanco Fombona, el argentino Manuel Ugarte y a quien consideramos su epónimo, el uruguayo José Enrique Rodó.⁸

Hubo una antecesora inmediata, que fue la generación de José Martí,⁹ autor que es generalmente incluido entre los del 900, pero que en términos de coetaneidad pertenece a la de 1885, junto con intelectuales como el franco argentino Paul Groussac y el

⁶ En Uruguay se realizaron varias manifestaciones de apoyo y homenajes hacia Brasil y el Barón de Rio Branco (Frega et al. 2007, 41–42). Amado Cervo y Clodoaldo Bueno (2015, 212–13) ponen énfasis en la “espontaneidad” de la concesión del Brasil a Uruguay, una discusión de ese aspecto en Aréchaga, Arbuett-Vignali, y Puceiro Ripoll (2014, 3:317).

⁷ Entre los más señalados por la bibliografía figuran Javier de Viana (1868-1926), Carlos Reyles (1868-1938), José Enrique Rodó (1871-1917), Carlos Vaz Ferreira (1872-1958), Julio Herrera y Reising (1875-1910), María Eugenia Vaz Ferreira (1875-1924), Horacio Quiroga (1878-1937) y Delmira Agustini (1886-1914). La bibliografía e informaciones de todo tipo y calidad sobre este tema es vastísima. Dos obras clásicas son la pionera de Alberto Zumfeldt (1930), y especialmente Rodríguez Monegal (1950).

⁸ Rubén Darío (1867-1916), poeta católico nicaragüense, introdujo el modernismo en la literatura latinoamericana. Rufino Blanco Fombona (1874-1844), escritor e historiador venezolano, seis veces nominado al Premio Nobel de Literatura. Manoel de Oliveira Lima (1867-1928), profesor brasileño. Alberto Methol Ferré es uno de los que más se ha dedicado a estudiar la generación del 900 como fundadora de un linaje de pensamiento latinoamericanista, entre otras publicaciones ver: Methol Ferré (Methol Ferré 1987a; 1987b; 1988; 2002a, 150–51; Methol Ferré y Metalli 2013, 67–73), ver también: Barrios (2007) y Restán Martínez (2010, 143–46).

⁹ José Martí (1853-1895), poeta, escritor, periodista, docente y político. Fue revolucionario en la guerra de independencia de España (1895-98). Muere en la batalla de Dos Ríos en el primer año del conflicto, con 42 años.

mexicano Justo Sierra.¹⁰ Sin embargo, antes de 1900 las generaciones decisivas fueron aquellas que “pactaron” con los centros industriales y se preocuparon con la nacionalidad individual de los Estados y no la colectiva.¹¹

En 1891 José Martí, creó la idea de “Nuestra América”, como una comunidad imaginada en dualidad con la América anglosajona, a la que también admiraba, pero percibía como superior y amenazante. Martí propuso una “segunda independencia”, es decir, una independencia verdadera del continente latinoamericano, por medio de la integración y el fortalecimiento de una identidad común (Martí 2005, 57) . Martí fue el primer intelectual en ser leído en varias capitales latinoamericanas (Krauze 2016, 132), y su mensaje tuvo especial resonancia en Argentina y Uruguay, donde surgió un original “antiamericanismo ideológico” (Krauze 2011, 51–53). En esos dos países, la influencia francesa, y especialmente de autores como Renán y Taine iba más allá de la estética, pues implicaban la pertenencia a una “tradición filosófica, literaria y política muy poderosa; una confrontación, desde un punto de vista de superioridad, con los norteamericanos, a quienes consideraban rudos y montaraces” (Krauze 2011, 52).

En Buenos Aires, en 1898, un artículo del poeta católico nicaragüense Rubén Darío y una conferencia del historiador conservador franco argentino Paul Groussac, exacerbaron la oposición a la América anglosajona delineada por Martí. Ambos autores identificaron la cultura norteamericana con Calibán, el monstruo deforme de la obra de Shakespeare, *La Tempestad*, de 1611, en la cual Calibán, que es anagrama de “caníbal”, es un ser envidioso y egoísta. Además, la inspiración para los dos intelectuales latinoamericanos vino menos de Shakespeare y más de la obra de Renán de 1878 titulada *Calibán*, en la cual el monstruo representaba a las masas revolucionarias y sus excesos. Darío y Groussac trasladaron esa crítica a la democracia de Renán hacia los Estados Unidos, país al cual el apelativo de “caníbal” parecía ajustarle bien.

En Montevideo, José Enrique Rodó (1871-1917) entró en contacto con esas ideas (Krauze 2011, 51) y escribió la obra que lo convirtió en el epónimo de su generación: el *Ariel*, publicado en 1900 (Devés Valdés 2000, 1:29; Rivera 2014, 148).

En la *Tempestad*, Ariel es un espíritu y refinado, contraparte de Calibán. De esa forma Rodó, además de retomar la identificación de Calibán con los Estados Unidos, se

¹⁰ Paul Groussac (1849-1929) fue un escritor, crítico literario e historiador conservador franco-argentino. Justo Sierra (1848-1912), fue un escritor y político liberal mejicano.

¹¹ Esas generaciones fueron formadas en la filosofía positivista y abocadas a la tarea de consolidar el pacto neocolonial: en Argentina la generación del 80 (Bruno 2012), en Brasil la de 1870 (Alonso 2002) y en Uruguay la del 79 (Podetti 2019a; Methol Ferré 1987a, 41).

concentra en igualar a Ariel con América Latina. Por un lado entonces, se denuncia el “espíritu utilitario” de los norteamericanos, derivado de su cultura puritana, enemiga de la belleza y la elevación espiritual. Y por el otro, se coloca a América Latina, como representante de una cultura superior, “parte noble y alada del espíritu” contraria a la “sensualidad y torpeza” de Calibán (Rodó 1967d, 206–7). La obra es optimista, combinando positivamente autores que la inspiran como Renán, Comte y los clásicos griegos, en una visión progresista de la historia.

Rodó, es justo aclararlo, no niega aspectos positivos e inspiradores de la naciente superpotencia norteaña, como la energía y tenacidad de sus individuos, el culto al trabajo y el “instinto de curiosidad despierta e insaciable” que han marcado su crecimiento material y tecnológico; “aunque no les amo, les admiro” concluirá en ese sentido (Rodó 1967d, 235). Con todo, el veredicto final sobre ese país no sólo es negativo, sino alarmante para los países latinos, pues junto con las calidades apuntadas, que “conquistan moralmente” a los latinoamericanos, viene de contrabando una “filosofía de la conducta, que halla su término en lo mediocre de la honestidad, en la utilidad de la prudencia; de cuyo seno no surgirán jamás ni la santidad, ni el heroísmo [...] una suerte de materialismo pálido y mediocre” (Rodó 1967d, 239).

Así entonces, ese “espíritu utilitario” nacido en Inglaterra pero radicalizado en el puritanismo norteamericano, se expande peligrosamente en la sociedad latinoamericana. Sus triunfos materiales producen una “nordomanía” (Rodó 1967d, 232), es decir, un deseo y una obsesión por los Estados Unidos, que “deslatiniza” al continente, devorando al espíritu de Ariel. Pero a pesar de ese diagnóstico aciago, Rodó es optimista, cree en la superioridad del idealismo de Ariel, y pronostica que la propia obra del positivismo norteamericano servirá a su causa, convirtiendo esa obra en “eficaces elementos de selección” (Rodó 1967d, 242).

El libro fue un éxito, “Rodó resultó desde entonces, y para siempre, el autor de Ariel.” (Rodríguez Monegal 1967, 30). Aquellos países más afectados por los cambios del siglo, como República Dominicana, Cuba, México y España,¹² recibieron el trabajo con entusiasmo. En carta al escritor español Miguel de Unamuno, Rodó decía: “si no pareciera una aspiración presuntuosa, agregaría que he ambicionado iniciar, con mi modesto libro, cierto movimiento de ideas en el seno de aquella juventud” (Rodó 1967a, 1375). Ese movimiento se llamó “arielismo”, que además de ser una corriente de ideas

¹² El opúsculo apareció en 1901 en República Dominicana y Venezuela, en 1905 en Cuba y en 1908 en México (Rodríguez Monegal 1967, 205; Krauze 2011, 54)

propia de América Latina, es fundamental para comprender la trama generacional del latinoamericanismo. Para Methol Ferré, Rodó fue la “primera voz” de la inaugural generación latinoamericanista desde los tiempos de la independencia, que propuso un pensamiento y una acción inéditas “a partir de América Latina como globalidad” (Methol Ferré y Metalli 2013, 69–73).

En parte, la obra era la continuación y consumación de una narrativa, que diferente de Martí, veía en Latinoamérica una contraparte superior de la cultura norteamericana. Además, otro elemento importante es su “tensión pedagógica” intergeneracional. Desde la dedicatoria a “la juventud de América”, que se sobreentiende, es América Latina,¹³ hasta el propio estilo del texto, que narra el discurso de despedida de un profesor universitario hacia sus estudiantes en el último día de clases. Para ese maestro, Próspero, también un personaje de *La tempestad*, “la función de la juventud es la de renovar la eficacia de ideales muertos, influyendo positivamente en el proceso evolutivo de las sociedades”. De esa forma Próspero-Rodó llama a los jóvenes de las próximas generaciones para la defensa de la identidad latina ante el avance del utilitarismo norteamericano (Rodó 1967d, 245).

La actividad creadora de Rodó no se agotó en la literatura, fue legislador por el Partido Colorado, apoyando de forma crítica y no exenta de polémicas la gestión modernizadora y progresista de José Batlle y Ordoñez.¹⁴ También desde esa posición defendió y promovió la integración latinoamericana en algunos eventos clave, como en la realización del primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos en 1908, antesala de la reforma de la Universidad de Córdoba de 1918 (Rodríguez Monegal 1967, 48; Methol Ferré y Metalli 2013, 71). En 1910, durante la conmemoración del centenario de la independencia de Chile, Rodó viajó en representación oficial del Estado uruguayo. En su discurso explicitó su idea de una “patria grande”, y que se debía “acelerar el día en que los niños de hoy, los hombres del futuro, preguntados cuál es el nombre de su patria, no contesten con el nombre del Brasil, ni con el nombre de Chile, ni con el nombre de Méjico, porque contesten con el nombre de América.” (Rodó 1967b, 571).

¹³ En el Ariel Rodó utiliza los nombres de Hispanoamérica o América a secas como sinónimos para América Latina.

¹⁴ La polémica más célebre en ese sentido ocurrió por causa del agresivo programa de secularización llevado adelante por el presidente Batlle, donde entre otras cosas se ordenaba retirar los crucifijos de todos los espacios públicos, incluyendo hospitales. Rodó, que no era un hombre religioso, protestó de forma vehemente contra ese hecho en un panfleto titulado *Liberalismo y Jacobinismo*, en donde tachaba la actitud del gobierno de fanática e intolerante, alejada del verdadero espíritu del liberalismo (Rodó 1967e).

Es interesante notar que en el pensamiento de Rodó, así como de otros intelectuales de esa generación, todavía no existe un nombre consolidado que identifique a la naciente comunidad imaginada. América Latina es uno más de muchos nombres y ni siquiera el más popular. Diez años después del *Ariel*, Rodó escribe un artículo donde dice que “no necesitamos llamarnos latinoamericanos para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos”, prefiriendo en su lugar el concepto de “Iberoamérica”, que según el autor, representa “una unidad mucho más íntima y concreta” (Rodó 1967c, 689). Igualmente, un aspecto destacable en esa construcción ideológica es la inclusión de Brasil, país que también tiene como ascendiente al pueblo íbero de los tiempos antiguos. Incluso defiende que “el mismo nombre de hispanoamericanos conviene también a los nativos del Brasil”, puesto que la antigua Hispania romana también incluía a Portugal (Rodó 1967c, 689).

Otro aspecto destacable que se refleja en ese artículo son las conexiones con el “iberismo” de la generación del 98 española. Esa generación, todavía más marcada por la guerra de Cuba que la del 900, tenía entre sus figuras claves a Ramiro de Maeztu y Miguel de Unamuno.¹⁵ Ellos se cuestionaron sobre la identidad y el destino de España tras la pérdida de su última colonia en América, y se relacionaron con intelectuales hispanistas y latinistas del nuevo mundo. Había en el hispanismo o iberismo de la generación del 98 un elemento nostálgico de los buenos tiempos del imperio hispanoamericano (Rina Simón 2018, 1602). Esta es una raíz de pensamiento que llamamos “oscura” que, como veremos, es un ingrediente importante tanto en la generación del 900 como en las posteriores.

En el mismo artículo también defendió Rodó el papel geopolítico del Uruguay como articulador de la integración, diciendo que “el Uruguay parece destinado a sellar la unidad ideal y la armonía política de esta América del Sur, escenario reservado, en el espacio y en el tiempo, para la plenitud del genio de una grande y única raza” (Rodó 1967c, 689). Esa idea de “grande y única raza” que Rodó repitió muchas veces, tendrá también como veremos, derivaciones polémicas, con la teoría del mestizaje de su discípulo José Vasconcelos.

La muerte interrumpió tempranamente la carrera de Rodó en 1917, con 45 años, durante una gira por Europa, que era la Meca de la clase ilustrada de aquel tiempo. De todas formas, el arielismo cosechó seguidores muy relevantes en la siguiente generación,

¹⁵ Ramiro de Maeztu (1875-1936), ensayista y periodista español. Miguel de Unamuno (1864-1936), ensayista, novelista, poeta y filósofo español, fue además rector en la Universidad de Salamanca.

como el dominicano Pedro Henriquez Ureña, los mexicanos Alfonso Reyes y José Vasconcelos y el peruano Francisco García Calderón (Rodríguez Monegal 1985, 166).¹⁶

El segundo actor clave del 900 es Manuel Ugarte (1875-1951). Fue próximo de Rodó, con quien mantuvo contactos y una estrecha sintonía ideológica, aunque de forma más polémica y militante denunció el imperialismo norteamericano y propuso la unidad continental latinoamericana (Devés Valdés 2000, 1:39; Krauze 2011, 56; Ramos 2014, 365–73; Rivera 2014, 149). Desde 1911 a 1913 gastó su fortuna personal en una gira por todas las capitales del continente, entrevistándose con presidentes y pronunciando conferencias donde defendió la tesis de crear una “*entente* de los pueblos hispanos de América” (Ugarte 1923a, 80). Criticó la diplomacia “ensimismada y decrepita” de los países latinoamericanos (1923b, VII), y especialmente las conductas individualistas de Argentina, Brasil y Chile (1923a, 80, 211, 231, 284; 1923b, XIX, 84, 94). Propuso una renovada política internacional mancomunada que superase los conflictos internos y entre vecinos (1923a, 295), y se destacó como defensor, entre otras cosas, de la salida al mar de Bolivia (1923a, 290) y de la causa indígena (1923a, 247–48).

Ugarte terminó su excursión por Brasil, país al que, como Rodó, veía como formando parte de la misma comunidad imaginada. Criticó la idea de un “latinoamericanismo parcial” que causaría el aislamiento y la enemistad del gigante sudamericano, señalando la necesidad de retenerlo “en el seno de nuestro núcleo” y tratarlo como un “hermano dentro de la gran familia” (Ugarte 1923a, 337). Pero como Rodó, Ugarte no estaba claro en el nombre que se le debía dar a la agregación propuesta. En la reedición española de 1920 de su obra *El porvenir de la América latina* de 1911, Ugarte cambió el título por *El porvenir de la América española* (Ugarte 1911; 1920; Bermilhaá 2009, 222–23).

En visita por Europa y Estados Unidos, dictó conferencias y cultivó vínculos.¹⁷ En España se aproximó a los intelectuales del ya mencionado regeneracionismo español del 98, como Ramiro de Maeztu, Miguel de Unamuno y Pío Baroja¹⁸ (Ugarte 1925, 58,

¹⁶ Pedro Henriquez Ureña (1884-1946), ensayista, filósofo y crítico literario dominicano. Alfonso Reyes (1889-1959), escritor, filósofo y diplomático mexicano, nominado en cinco oportunidades al premio Nobel de Literatura. Francisco García Calderón Rey (1883-1953), escritor peruano hijo del presidente Francisco García Calderón Landa.

¹⁷ Las conferencias en el ayuntamiento de Barcelona en 1910, en la Sorbona en 1911 y en la Academia Hispano Americana de Cádiz en 1920 fueron recopiladas en *Mi campaña hispanoamericana* (Ugarte 1923b, caps. I, II, XVI), el libro también incluye una conferencia en la Universidad de Columbia en Nueva York (1923b, cap. III).

¹⁸ Pío Baroja (1872-1956), escritor español.

134,177; Barrios 2007, 39; Bermilhaá 2009, 204). Mientras que en Francia se relacionó con el grupo de los *naturistes*, entre los cuales figuraban Saint-Georges de Bouhéliér, Maurice Leblond y Eugène Montfort¹⁹ (Ugarte 1925, 153; Bermilhaá 2009, 329).²⁰ En la Sorbona mantuvo contactos con el uruguayo Carlos Quijano, de quien hablaremos en la próxima sección, y otros estudiantes emigrados que “descubrían América Latina en Europa” (Arriola 2013).

Un aspecto diferenciado de Ugarte, si lo comparamos con Rodó, fue su función de puente entre generaciones (Restán Martínez 2010, 146). Fue un actor relevante en la Reforma universitaria de Córdoba en 1918, después, desde fines de los años veinte, inspirador intelectual del aprismo de Víctor Raul Haya de la Torre en Perú, y en 1947 embajador en México, representando al gobierno de Juan Domingo Perón (Barrios 2007, 191; Ramos 2014, 372; Gullo 2015). Además, mientras que Rodó era un liberal al pie de la letra, Ugarte tenía una formación socialista y también católica, inaugurando una rama original del pensamiento latinoamericano. Durante las dos guerras mundiales y la guerra civil española, que dividieron la sociedad, Ugarte mantuvo una posición neutralista, y recibió por esa causa el ataque de colegas que exigían una posición clara en contra del fascismo. Resultado de esa defenestración, en la Argentina ninguno de sus trabajos llegó a publicarse durante su vida. Será el historiador revisionista Jorge Abelardo Ramos quién edite y publique sus trabajos poco después de su muerte en 1951 (Ramos 2014, 373).²¹

El tercer autor relevante de la generación del 900, y aún menos recordado que Ugarte, es el brasileño Manoel Bomfim (1868-1932). De hecho, este autor ni siquiera mantuvo contactos con los intelectuales más renombrados de dicha generación, sin embargo no es errado incluirlo en la misma, puesto que compartió con ellos un mismo espíritu de época.

¹⁹ Saint-Georges de Bouhéliér (1876-1947), poeta y dramaturgo francés. Maurice Leblond (1877-1944), periodista francés. Eugène Montfort (1877-1936), escritor francés.

²⁰ Como se puede apreciar, en este párrafo están referenciadas dos tesis doctorales sobre el pensamiento de Ugarte, la de Miguel Ángel Barrios, dirigida por Methol Ferré y convertida luego en libro, y la de Margarita Bermilhaá. Un elemento curioso es que Barrios apunta y profundiza en los vínculos de Ugarte con la generación del 98 (2007, 38–40), pero ignora completamente a los autores Franceses. Mientras tanto, Bermilhaá se concentra en estos (Bermilhaá 2009, 328–29) y apenas menciona a los españoles en una breve oración (2009, 204). Curiosamente también, ambos autores cometen un error en la escritura del nombre de Maetzu, colocando en su lugar “Maetzu”.

²¹ Margarita Bermilhaá cuenta como Ramos suprimió cinco capítulos en su edición de *El porvenir de América Latina*, publicada en 1958, dos años después de la muerte de Ugarte. En ellos el autor vertía apreciaciones consideradas anacrónicas y conservadoras sobre educación, familia y religión entre otras. Además Ramos también modificó el título de la obra, colocando mayúsculas en *Latina* e ignorando el hecho de que el propio Ugarte, en su reedición española de 1920, había preferido el título de *El porvenir de la América española* (Bermilhaá 2009, 222–23).

Su obra más conocida es *América Latina: males de origen*, escrita mientras cursaba sus estudios en Francia a lo largo del año 1903 (Prado 2018, 184). En el libro el autor se dedicó a formular un diagnóstico de los padecimientos que aquejaban a los países latinoamericanos.²² En parte, al igual que Rubén Darío, Rodó y Ugarte, el libro era una respuesta al expansionismo norteamericano en México y el Caribe, posición esta que iba a contramano de la opinión de muchos intelectuales brasileños de su época, como Joaquim Nabuco, proclives a la aproximación con los Estados Unidos. Para Bomfim, había una perversión por detrás de la aparente magnanimidad de la doctrina Monroe, y por lo tanto era lícito pensar en que “*um dia, a grande República [Estados Unidos] possa mudar de proceder, e admita combinações diplomáticas tendentes à sonhada invasão da América Latina.*” (Bomfim 2013, 33). Vale aclarar que Bomfim no fue una voz solitaria en el panorama intelectual brasileño, de la misma generación, Manoel de Oliveira Lima, también se había manifestado en ese sentido (Oliveira Lima 1907).

Pero diferente de Rubén Darío, Rodó y Ugarte, y más próximo de Martí, Bomfim no creía en una superioridad cultural de los latinoamericanos, aunque si en sus potencialidades, y reconocía el atraso del continente con respecto a Europa y Estados Unidos. Tampoco este autor consideraba, ni siquiera de forma sentimental, la herencia ibérica, sino más bien todo lo contrario, puesto que era ella la causante, según él, de los “males de origen” de América Latina. Para Bomfim, los pueblos latinoamericanos sufrían de una condición llamada “parasitismo social”, que habían heredado de los colonizadores españoles y portugueses.

Bomfim, como sus coetáneos, tenía una actitud militante e interesada en la política internacional de su tiempo. Su comunidad imaginada latinoamericana, evidentemente, incluía al Brasil. Asimismo, el autor utilizaba sin reticencias el nombre América Latina, que Rodó y Ugarte problematizaron e incluso desearon. La obra además, era más científica que la de sus coetáneos, presentando un estudio extenso con elementos de historia, sociología y antropología. Una coincidencia remarcable fue la actitud pedagógica, pues Bomfim también produjo obras destinadas a los maestros para el ensino de niños en edad escolar.

De forma similar a lo sucedido con Ugarte, la obra de Bomfim cayó en el olvido por mucho tiempo, y será recién en los años sesenta que Darcy Ribeiro redescubrirá sus trabajos, no en Brasil, sino en Montevideo, durante su exilio político en esa ciudad.

²² Las expresiones del ámbito de la medicina aplicadas a la sociedad proliferan en la obra de Bomfim.

Finalmente, el último olvidado del 900 es el uruguayo Luis Alberto de Herrera (1873-1959). Este intelectual es más conocido como político que como intelectual, como caudillo del Partido Blanco, y fundador dentro del mismo de la corriente “herrerista”, de carácter nacionalista y conservadora. En el campo intelectual Herrera es un referente de la idea de “patria chica” (Methol Ferré 2017a, 78). En su libro de 1912, *El Uruguay Internacional*, Herrera desprecia explícitamente cualquier “afirmación hueca” sobre “fraternidad sudamericana”, y propone una política de péndulo que busque beneficiarse de la rivalidad de sus vecinos. El más grave peligro para países como Uruguay y Paraguay es menos el imperialismo norteamericano y más una aproximación entre Brasil y Argentina (L. A. de Herrera 2007, 278–79). La tesis del libro puede resumirse en su frase “ni con Brasil, ni con Argentina [...] ni contra el uno ni contra la otra” (L. A. de Herrera 2007, 115). La obra fue un estudio pionero, por su carácter realista, basado sobre todo en la historia y la geografía, sobre los desafíos de la inserción regional e internacional uruguaya (Rilla 2008, 334–35; Pérez Antón 2011, 18).

Sin embargo, hay razones que llevan a considerar a este autor como parte de la generación fundadora del 900, siendo la principal el hecho de que, como veremos, su pensamiento influyó a las siguientes generaciones latinoamericanistas, especialmente la corriente del revisionismo histórico de los años treinta en la Argentina, el tercerismo de los años cuarenta y cincuenta en Uruguay, y especialmente el pensamiento de Alberto Methol Ferré. Herrera se identificó en las tradiciones del Partido Blanco, que se mezclaban con las del extinto federalismo de los caudillos del siglo anterior, como José Artigas, Manuel Oribe, Justo José de Urquiza y Francisco Solano López, que habían sido derrotados por las fuerzas unitarias que representaban figuras como Domingo Sarmiento, Bartolomé Mitre, y en Uruguay, el Partido Colorado. En el *Uruguay internacional*, al referirse a la batalla de Pavón de 1861, cuando el último caudillo federal, Justo Urquiza, fue derrotado, expresaba lacónicamente: “¡Grandes momentos aquellos que precedieron a la batalla de Pavón, donde fuimos vencidos todos los federales de estas regiones!” (Herrera 2007, 148).

Durante la influencia progresista de Batlle y Ordoñez, Herrera inició, además de una contundente acción política de oposición, una inédita labor de revisionismo histórico, rescatando aquellas figuras olvidadas o defenestradas por el relato dominante. En el Uruguay, como en la Argentina, se había consolidado el relato de los vencedores de la guerra del Paraguay, es decir, la del triunfo de la “civilización” sobre la “barbarie”, según

el relato de Sarmiento. Herrera se dedicó a redimir a los bárbaros, y junto con ellos, un pensamiento regionalista de solidaridad hispanoamericana.

Herrera puede ser considerado además, el fundador de una “raíz oscura” del pensamiento latinoamericano. Diferente de los autores anteriores, Herrera tenía una posición antimoderna, que uno de sus discípulos, Carlos Real de Azúa, definió como la actitud de anteponer lo rural a lo urbano, lo nativo a lo importado, lo primitivo a lo evolucionado, lo orgánico a lo mecánico (Real de Azúa 1969, 194). Esas actitudes también lo llevaron a manifestar una posición realista, en el sentido de desconfiar del poder de las ideas, sobre todo del idealismo de discursos universalistas.²³

Otra influencia del pensamiento de Herrera en el latinoamericanismo está en su posición antiimperialista, desde la cual podemos comprender mejor su desconfianza hacia Argentina y Brasil. El antiimperialismo de Herrera variaba dependiendo cual fuese la mayor amenaza percibida. Por ejemplo, ante el corolario de la Doctrina Monroe, Herrera, que en ese momento ejercía funciones como Encargado de Negocios en Washington, envía una nota a Montevideo donde manifiesta su preocupación por tan “arriesgada y pasmosa innovación internacional” en la cual avanzaba “una grave advertencia para los países de sudamérica” (Herrera 2007b, 455). Pero cuando escribió *El Uruguay Internacional*, en 1912, la amenaza principal era Argentina, debido al conflicto de los límites en el Río de la Plata, e incluso no vio con malos ojos la idea de una intervención norteamericana en defensa de la soberanía uruguaya. Después, en la década de 1940, Herrera volvió a preocuparse ante el intervencionismo norteamericano, a raíz de los planes de instalación de bases militares de los Estados Unidos en el Uruguay.²⁴

Mantuvo, como Rodó y Ugarte, contacto con el pensamiento hispanista de la generación del 98, y al igual que el segundo pero diferente del primero, fue un puente entre generaciones, siendo muy activo a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX. En la década de 1930, su hispanismo y conservadurismo antimoderno lo llevaron a aproximarse al falangismo español, lo que sumado a su posición neutralista ante la guerra, le significaron duros ataques de ser un defensor de la causa fascista. Falleció en 1959, luego de haber trabajado duramente para el triunfo del Partido Blanco en las elecciones del año anterior.

²³ Hoy las llamaríamos globalistas. Herrera reclamaba como “nuestros niños ubican mejor a Hong-Kong o Port Arthur que a Córdoba, San Pablo, o Curupaty” (Herrera 2007, 106).

²⁴ La preocupación “realista” de Herrera en ese caso era menos un sentimiento antinorteamericano que un temor a las consecuencias que podrían tener las bases militares en la relación con la Argentina.

LAS GENERACIONES DE 1915 Y 1930

Alberto Methol Ferré fue el introductor del concepto de Generación del 30 o también llamada de entreguerras, como sucesora de la del 900, y que calificó como “generación nacional por antonomasia” (Methol Ferré 1987c, 43; Barrios 2007, 149; Restán Martínez 2010, 147). Entre otros autores, Methol incluyó en ese grupo a Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Víctor Raúl Haya de la Torre, Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Hollanda y Arturo Jauretche.²⁵ Grupo no exento de contradicciones y “genialidades y caídas”, pero con un poder extraordinario en su “asunción crítica” y despliegue de “nacionalismo latinoamericano” (Methol Ferré 1987c, 43). Esta generación, según el autor, surgió con el impulso de las intervenciones estadounidenses en México en 1914 y 1916 y se consolidó en los años treinta, con la fundación en Perú, de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Haya de la Torre.

No obstante, según el método de Ortega, Methol apunta a tres generaciones distintas. Ugarte, que ya fue trabajado, es del 900, José Vasconcelos es del 15 y Arturo Jauretche del 30. Methol refiere al hecho de que las relaciones entre algunos de esos autores fueron fluidas e identificadas con un ideal común, pero como establece Ortega, no es lo mismo la contemporaneidad que la coetaneidad, y diferenciar esto nos permite conocer el papel de diferentes generaciones en un solo tiempo.

Desde ese punto de vista, lo que tenemos actuando en esos años son, por un lado los remanentes de la generación del 900, como Ugarte y Herrera, una generación del 15 que asciende y paulatinamente se torna conservadora, y una nueva promoción de jóvenes hacia el año treinta, marcada por una nueva circunstancia. Nosotros nos focalizaremos en la generación del 30, por su papel decisivo y por la presencia de actores claves del Cono Sur. Esto no significa desmerecer la generación del 15, especialmente su figura central que fue el mexicano José Vasconcelos (1882-1959).

Además de Vasconcelos, la generación del 15 contó con figuras como Francisco García Calderón, Pedro Henríquez Hureña, Víctor Andrés Belaunde, Alfredo Palacios,

²⁵ Gilberto Freyre (1900-1987), sociólogo, antropólogo, historiador, escritor, pintor, periodista y político brasileño. Sérgio Buarque de Hollanda (1902-1982), escritor, periodista y sociólogo brasileño.

Alberto Zum Felde y Gabriela Mistral.²⁶ El arielismo y la admiración a Rodó fue un lugar común en esos autores, y la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, y el ascenso del fascismo, las incitaciones históricas.

Como Ugarte, Vasconcelos se destacó por su militancia latinoamericanista, y recorrió el continente con un mensaje de integración y anti-panamericanismo (Devés Valdés 2000, 1:99; Krauze 2011, 65), también como Ugarte y como Herrera, su acción política e intelectual trascendió generaciones, en este caso como puente entre la generación del 900 y del 30 (Methol Ferré 1987b, 41; Restán Martínez 2010, 147).

La obra más importante y celebrada del mexicano fue *La Raza Cósmica* (Vasconcelos 2007), publicada en 1925. Para el autor América Latina estaba destinada a convertirse, gracias al mestizaje, en la cuna de una nueva raza humana, llamada “cósmica”, síntesis y al mismo tiempo refinamiento de las razas amarilla, negra y blanca. La obra proponía la integración racial del continente en un contexto de auge de la antropología racista, como era el caso de la obra del francés Joseph de Gobineau (Methol Ferré y Metalli 2013, 68). No obstante, como en Herrera, había un lado oscuro, tanto en el texto como en el autor, pues *La Raza Cósmica* no dejaba de ser una obra racista en el mismo sentido de Gobineau, la diferencia era que mientras para uno el mestizaje producía decadencia, para el otro significaba perfeccionamiento humano. Incluso aparecen los mismos prejuicios hacia la raza negra, propios de la época (Tardieu 2015). Por si fuera poco, en los años treinta, Vasconcelos fue un panegírico de la ideología nazista y Adolf Hitler, a quien consideró un modelo a seguir en el continente latinoamericano (Orestes Aguilar 2007).

Un olvidado en la bibliografía de la generación del 15 es el economista argentino Alejandro Bunge (1880-1943). Este autor propuso, ya en 1909, la unión aduanera entre Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay, incluso con la posibilidad de la inclusión de Brasil. Con diferencia de otros intelectuales de su generación y las anteriores, Bunge no proponía un análisis culturalista o racial de la integración, sino económico y basado en estudios estadísticos (Bunge 1925; De Imaz 1974), incluso podemos decir que este autor funda una raíz economicista del pensamiento latinoamericano. Entre los alumnos de Bunge en la Universidad Nacional de la Plata figuró un joven Raúl Prebisch, que será una figura clave de la próxima generación (Dosman 2011, 52–53).

²⁶ Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966), diplomático peruano. Alfredo Palacios (1878-1965), político socialista argentino. Alberto Zum Felde (1888-1976), historiador, crítico y ensayista uruguayo. Gabriela Mistral (1889-1957), poeta, diplomática, educadora y humanista chilena.

Por el lado brasileño, un intelectual relevante y también olvidado es Mário Travassos (1891-1973), que también funcionó como puente entre la generación del 15 y del 30, porque a pesar de cronológicamente pertenecer al 15, su obra principal, *Projeção continental do Brasil* se publica originalmente en 1930 y se reedita varias veces hasta 1945. Se puede decir que Travassos realiza para Brasil lo que había hecho antes Herrera para Uruguay, es decir una obra pionera en el estudio de la inserción internacional desde una perspectiva geopolítica-sudamericana. También como Herrera, no podemos decir que Travassos era propiamente un integracionista, su obra era un estudio realista de la circunstancia geopolítica del Brasil, frente a una Argentina que se mostraba más pujante en su crecimiento económico e influencia en la región. La propuesta de Travassos era de hecho neutralizar a la Argentina afirmando la influencia brasileña en Bolivia y Paraguay, el *heartland* sudamericano (Travassos 1941; Nassim de Saboya 2018). Sin embargo, los aportes de Travassos contribuyeron a la conformación de una visión realista del espacio geográfico regional, siendo uno de los primeros en colocar la idea de Sudamérica por sobre Latinoamérica como espacio imaginado.

La circunstancia histórica de la generación siguiente, de 1930, se abrió con la crisis del capitalismo liberal y la tentación de los totalitarismos, continuó con la guerra civil española y se cerró con la Segunda Guerra Mundial. Para los países de América del Sur comenzó un período de interregno, con el cierre de Inglaterra en su sistema imperial de preferencias en 1932 y la provocación alemana al poder Norteamericano.

En Argentina, en 1930, a partir del golpe contra el anciano caudillo Hypolito Yrigoyen, recientemente reelecto, se conformó lo que Halperin llamó “república imposible”, un régimen en apariencia democrático pero que al mismo tiempo proscribía una parte considerable del electorado representado por el Partido Radical (Halperin Donghi 2004). El nuevo régimen intentó aferrarse a la vieja dependencia con Inglaterra, lo que deterioró sus relaciones tanto con Alemania como con Estados Unidos.

En Brasil, el mismo año, Getulio Vargas puso fin a la república oligárquica y llevó adelante un proyecto nacionalista que buscó un “equilibrio pragmático” (Moura 2012) entre Alemania y Estados Unidos, lo que resultó en avances importantes en el terreno de la industrialización. En Uruguay, en 1933, inspirado en Mussolini y Vargas, y con una participación clave de Luis Alberto de Herrera, se consumó un golpe de Estado que puso fin al Estado Batllista en crisis y su tendencia internacional panamericanista.

Uruguay buscó también un equilibrio pragmático entre Estados Unidos y Alemania, aunque con signos de admiración hacia el corporativismo fascista. Pero un

nuevo golpe en 1942, que la historiografía uruguaya califica como “bueno”, retornó al país a sus tradicionales trillos panamericanistas, inaugurando lo que se conoce como periodo Neobatllista.

En la generación del 30, a partir de la bibliografía estudiada identificamos a cuatro representantes clave: Víctor Raúl Haya de la Torre, Raúl Prebisch, Arturo Jauretche y Carlos Quijano.

Methol Ferré, y el pensamiento metholiano en general, parece inclinarse por Haya de la Torre (1895-1979) como figura clave, especialmente porque con él, “la exigencia intelectual de la generación del 900 se convierte en acción política” (Methol Ferré y Metalli 2013, 71). Este intelectual y político peruano se puede considerar, junto con Getulio Vargas y Lázaro Cárdenas, uno de los fundadores del populismo latinoamericano.

Se reconoció como continuador de la “brillante generación intelectual del 900”, destacando el “ideal bolivariano” y antiimperialista de José Enrique Rodó y Manuel Ugarte (Haya de la Torre 2010, 43–44). Gracias a ese soporte ideológico, al que debemos sumar, entre otros, la influencia de la Revolución Rusa, Haya crea una original y “ecclética” doctrina que se presentaba como alternativa revolucionaria al comunismo y al fascismo (Devés Valdés 2000, 1:210; Halperin Donghi 2012, 382–84; Rivera 2014, 160; Krauze 2011, 217).

El partido político creado por Haya de la Torre, el APRA, compitió a la presidencia de Perú con una programa que proponía un quiebre con el “colonialismo mental” de Europa, y la organización de un “Estado antiimperialista” apoyado en los “trabajadores intelectuales y manuales”, con el objetivo último, de crear una confederación “indoamericana” (Haya de la Torre 2010, 75; Halperin Donghi 2012, 384; Ramos 2014, 390). En asuntos de nombres, como vemos Haya de la Torre propuso la expresión “indoamérica”, acentuando más el elemento indígena que el europeo. En 1932, al no aceptar la derrota electoral, Haya lanzó una insurrección fracasada que dejó como resultado miles de víctimas y la instauración de una dictadura de derecha de simpatías fascistas (Halperin Donghi 2012, 397–99).

El movimiento aprista fue influyente en todo el continente y puede ser considerado un prolegómeno del movimiento peronista de la década de 1940 (Gullo 2015). Debemos considerar que Juan Domingo Perón también perteneció a la generación de 1930, y también tuvo una trayectoria intelectual y militante a favor de la integración sudamericana. Sin embargo no consideramos correcto incluirlo como parte de una

generación de intelectuales latinoamericanistas, por su consustanciación con su papel de político en detrimento del intelectual.²⁷

Entre los que se sintieron instigados por el aprismo en el cono sur, un destacado fue el argentino Arturo Jauretche (1901-1974), que fundó en 1935, junto a otros intelectuales, el movimiento ideológico FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). Además de la influencia de Haya de la Torre, el movimiento buscaba reivindicar la doctrina del caudillo radical Hipólito Yrigoyen, caída con el golpe de 1930. Para Jauretche, el caudillo representaba un nacionalismo popular con “conexiones históricas” con “las antiguas tradiciones federalistas” anteriores a 1852 (Hernández Arregui 1973, 291). Además, el movimiento se inspiraba en los postulados ideológicos de la Reforma Universitaria de 1918 y el hispanoamericanismo de Manuel Ugarte (Hernández Arregui 1973, 290–91; Jauretche 1976, 75–77; Halperin Donghi 2013, 59, 139).

Jauretche fue una de los actores clave del llamado revisionismo histórico, corriente historiográfica que se desarrolló en Argentina a partir de 1930. Como vimos antes, un antecedente del revisionismo estaba en Luis Alberto de Herrera, pero en este caso, la coyuntura política exacerbó las pasiones nacionalistas y antiimperialistas de un grupo de jóvenes intelectuales que atacaron la “historia oficial” y emprendieron un trabajo de relectura y reescritura de un pasado que consideraron “falsificado”.

Al igual que Herrera, el revisionismo histórico argentino rescató la tradición del extinto partido federal y defenestró líderes unitarios como Domingo Sarmiento y Bartolomé Mitre. En cambio, figuras como Juan Manuel de Rosas y Francisco Solano López pasaron de déspotas a héroes. En aquellos líderes caídos, así como en Hipólito Yrigoyen, veían los revisionistas la mano de un imperialismo inflexible que no soportaba ningún tipo de expresión de auténtico nacionalismo. El acuerdo Roca-Runciman de 1933, por el cual Argentina conseguía salvar el mercado inglés de la carne, después que este se cerrara en la Commonwealth en 1932, para los revisionistas significó el “paradigma” del entreguismo al imperialismo inglés. Jauretche popularizó la expresión “década infame”, para referirse a la Argentina de aquellos años (Jauretche 1976).

El revisionismo se caracterizó, como en el caso del APRA, por su eclecticismo ideológico, aunque nace de forma oscura, a partir de la contemporánea filosofía de derecha francesa de la que era un sobresaliente exponente Charles Maurrás. Este filósofo

²⁷ El caso de Perón es similar al de Haya de la Torre y Herrera, pero consideramos que en los segundos la dimensión política no es tan omnipresente como en el primero.

antisemita se volvió célebre en los debates del *affaire* Dreyfus, y sus ideas tuvieron resonancia entre revisionistas argentinos como Ramón Doll y Julio Irazusta²⁸ (Halperin Donghi 2006, 15). A este último debemos una de las obras seminales del revisionismo, *La Argentina y el imperialismo británico*, escrita en coautoría con su hermano Rodolfo y publicada en 1934. La obra es una denuncia contra el Pacto Roca-Runciman, y rastrea e identifica las raíces de esa tragedia en la oligarquía, grupo cohesivo que actúa a lo largo de la historia y comparte una ideología común antinacional, adicta a los extranjeros y enemiga de la verdadera identidad de la patria, representada en el “tradicionalismo latino español” y el catolicismo (Irazusta y Irazusta 1934, 193; Halperin Donghi 2006, 24).

La visión de los hermanos Irazusta pronto se haría popular en el ambiente cultural argentino y Jauretche heredó mucho de ese discurso nacionalista y tradicionalista (Jauretche 2006, 7:109), pero tanto él como FORJA se esforzaron en representar una doctrina superadora de la dicotomía izquierda-derecha, colocando en su lugar el dualismo nacional-antinacional (Hernández Arregui 1973, 298; Jauretche 2006, 7:69). Refiriéndose con “nacional” al verdadero nacionalismo continental latinoamericano, no el nacionalismo de “patrias chicas” de la oligarquía (Jauretche 2008, vol. 9, cap. VI). También contribuyó, en la línea de Herrera y de Travassos, con una concepción geopolítica de la región sudamericana que luego sería continuada en la obra de autores como Jorge Abelardo Ramos, Vivián Trías²⁹ y Alberto Methol Ferré.

Al igual que Ugarte y Herrera, Jauretche promovió el neutralismo durante la guerra civil española y la segunda guerra mundial, recibiendo por ello acusaciones de favorecer el fascismo (Jauretche 2006, 7:69). En 1945 FORJA se disuelve y Jauretche pasará a brindar un apoyo crítico al régimen de Perón, aunque el movimiento revisionista en general manifestó en general crítico hacia el caudillo argentino. Otra diferencia de Jauretche con el resto de los revisionistas fue una amplitud ideológica mayor, “más dispuestos al diálogo con otros saberes entonces muy instalados como los provenientes de las ciencias sociales, pero menos dado a ‘la nostalgia de una vida más bella’, que es un modo de cargar excesivamente a la historia de una exigencia de continuidad en el presente” (Rilla 2009, 75). Esa característica en parte explica la popularidad de Jauretche más allá de la Argentina y en concreto en Uruguay, donde mantuvo vínculo con autores como Luis Alberto de Herrera, a quien consideraba como uno de los padres del

²⁸ Ramón Doll (1896-1970), abogado, periodista, escritor y ensayista argentino. Julio Irazusta (1899-1982), escritor y político argentino.

²⁹ Vivián Trías (1922-1980), historiador y político socialista uruguayo, amigo cercano de Methol Ferré.

revisiónismo (Jauretche 2006, 7:104), y Alberto Methol Ferré, a quien podemos calificar como su discípulo (Rilla 2009, 84).

Para el estudioso de relaciones internacionales el nombre de Raúl Prebisch (1901-1986) le será más familiar que el resto de autores trabajados aquí. Este economista argentino tuvo un papel destacado como promotor de la integración y el desarrollo de Latinoamérica en los ámbitos multilaterales mundiales surgidos después de 1945 (Devés Valdés 2000, 1:292; Rivera 2014, 174).

En su papel como director de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) desde fines de la década de 1940 ha sido considerado el “constructor de América Latina” (Dosman 2011, 304). Su teoría estructuralista abrió un nuevo debate en el campo de la economía internacional, y conceptos acuñados por él, como “crecimiento hacia afuera”, “deterioración de los términos de intercambio” y dinámicas centro-periferia se han vuelto triviales en el lenguaje de las Ciencias Sociales. Se lo considera el fundador del pensamiento desarrollista, que propone salir del subdesarrollo por medio de la industrialización con participación del Estado y también fue promotor de la integración latinoamericana, con sus proyectos del Mercado Común Centro Americano y el Mercado Común Latinoamericano en las décadas de 1950 y 1960. Su pensamiento influyó decisivamente en toda una generación de intelectuales y también en la política económica de muchos países latinoamericanos durante ese periodo. La influencia de Prebisch incluso ha logrado trascender el ámbito regional, tanto como padre de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) como por la reciente revalorización de su teoría en el campo de las Relaciones Internacionales (Rivarola Puntigliano 2017; Margulis 2017; Bernal-Meza 2018).

Desde esa perspectiva no habría objeciones en considerar a Prebisch como epónimo de su generación, sin embargo podemos levantar algunas. En primer lugar, Prebisch no se vinculó con el pensamiento latinoamericanista de las generaciones anteriores. Antes mencionábamos a Alejandro Bunge como uno de sus profesores de juventud, pero esa relación fue muy frágil y breve, a pesar de Bunge haber influido en la importancia que Prebisch dio después a los estudios estadísticos y el trabajo de campo, lo cierto es que las ideas integracionistas de su profesor le causaban más intriga que inspiración (Dosman 2011, 52–53).

En segundo lugar, como figura destacada de la “república imposible” que siguió a la caída de Yrigoyen en 1930, Prebisch estaba ideológicamente situado en la vereda opuesta a los revisionistas argentinos. Fue subsecretario de Hacienda en 1930 (con

veintinueve años), negociador en el Pacto Roca-Runciman en 1933, creador y director del Banco Central argentino desde 1935 y virtual presidente de la Argentina en 1940, cuando el real, Roberto María Ortiz se encontraba gravemente enfermo y el contexto internacional era de difíciles negociaciones por la pérdida de mercados europeos y la búsqueda de una aproximación con los Estados Unidos (Dosman 2011, 151–52)³⁰. Esa trayectoria, que sería reconocida internacionalmente, en la Argentina fue asociada a todo lo que representaba la “década infame” de la que hablaba Jauretche: la oligarquía entreguista y la finanza internacional, donde no faltó el tinte antisemita en las acusaciones de la prensa más exaltada (Dosman 2011, 150, 204).

Tercero, Prebisch se incorporó a la generación latinoamericanista tardíamente y casi que por casualidad, con el derrumbe de la república imposible en 1943, que abrió el paso a la llegada de Perón. Los lazos de Prebisch con el antiguo régimen causaron su caída en desgracia, perdió su puesto en el Banco Central y su carrera quedó a la deriva. Con todo, como creador y dirigente de aquella institución, Prebisch era un profeta fuera de su tierra y surgieron oportunidades en la jerarquía de dos nóveles organismos multilaterales: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Consejo Económico para América Latina (CEPAL). Prebisch en un primer momento despreció la CEPAL por considerarla un ámbito de poca relevancia y apostó por FMI, pero su candidatura fue boicoteada por algunos miembros directivos que no le guardaban confianza. Por lo tanto no le quedó más remedio que aceptar la propuesta de la CEPAL, y su destino como latinoamericanista (Dosman 2011, 264–68).

En la conferencia de la CEPAL de la Habana, en 1949, Prebisch pronunció su celebrado “Manifiesto”, *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*” (Prebisch 1986), que elevó la reputación tanto de él como de la CEPAL en un contexto de fragilidad de ambos. Esa conferencia significó el lanzamiento de la teoría estructuralista y la ideología desarrollista, que proponían un camino propio y original para el desarrollo de América Latina.

Habían algunas continuidades con respecto al pensamiento latinoamericanista anterior, como la importancia de formar un pensamiento propio latinoamericano en lugar de aplicar automáticamente todo lo que era producido en los países del centro (Prebisch 1986, 479), e incluso, como se ha señalado recientemente, una concepción realista y geopolítica de las relaciones internacionales, en la línea de Herrera, Travassos, Jauretche

³⁰ Es ya en la década de 1930 cuando Prebisch comienza a desarrollar su teoría sobre centro- periferia y el deterioro de los términos de intercambio, pero aún sin una perspectiva latinoamericanista.

y el propio Perón, más allá de lo económico, con señalamientos sobre la jerarquía espacialmente distribuida del sistema internacional, que sugieren los conceptos de centro y periferia (Rivarola Puntigliano 2017). Pero sin duda, las rupturas con el latinoamericanismo anterior son lo más evidente, dejando atrás las concepciones culturalistas o racistas propias de Rodó, Ugarte y Vasconcelos. El abordaje económico-estructuralista explicaba, apoyado en estadísticas, por qué las relaciones económicas entre el centro y la periferia eran desiguales y contribuían al enriquecimiento del primero y el empobrecimiento del segundo. Para Prebisch, no era un dilema irracional del bien contra el mal como creían los revisionistas, o de lo espiritual contra lo material como creía Rodó, sino una cuestión estructural del sistema.

Cuando cayó Perón en 1955, ante un golpe de Estado autodenominado “Revolución Libertadora”, Prebisch, sin desvincularse totalmente de la CEPAL, regresó a la Argentina y se puso al servicio de la dictadura recientemente instaurada, con la esperanza de retomar su verdadero anhelo, que era ser un servidor clave para su país. No obstante, su imagen previamente asociada a la oligarquía se exacerbó. El llamado “plan Prebisch”, documento en el que realizaba un severo diagnóstico de la situación económica argentina y presentaba un conjunto de medidas inmediatas para su recuperación, fue atacado duramente por la prensa revisionista, especialmente por Arturo Jauretche que calificó al plan como un “retorno al coloniaje” (Jauretche 2011). Prebisch, como señala Dosman, se había convertido en el “hombre más odiado de la Argentina”, consiguiendo unir tanto a prensa de izquierda como de derecha en su contra (Dosman 2011, 365).

Después de ese mal paso, Prebisch regresó a la CEPAL y en el contexto de la creación de una zona de libre comercio en Europa, propuso que América Latina siga el mismo camino y propuso su proyecto de creación de un Mercado Común Latinoamericano. El proyecto buscaba una progresiva y realista integración económica de América Latina, comenzando por zonas geográficas reducidas para ampliarlas hasta abarcar la totalidad del continente, y así de esa forma romper con los “20 compartimentos estancos con escasísima comunicación” que era como calificaba Prebisch a los países latinoamericanos (Prebisch 1959, 20). Sin embargo su proyecto enfrentó muchos obstáculos en el sistema ONU, especialmente por parte de los Estados Unidos, lo que acabó convirtiéndolo en una solución de compromiso, que fue la Alianza Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

En ese sentido, más que el continuador de generaciones anteriores, Prebisch aparece como fundador de una nueva tradición del pensamiento latinoamericano, que se

continuaría en la obra de autores como Celso Furtado, Aldo Ferrer, Felipe Herrera, el grupo brasileño del Iseb y los teóricos de la dependencia. También fuera del ámbito latinoamericano, los desarrollos de Prebisch inspiraron la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein.

Un autor que no queríamos dejar afuera de esta síntesis es el uruguayo Carlos Quijano (1900-1984). La bibliografía generalmente coloca a este autor como perteneciente a la generación del 45, sin embargo, según el método orteguiano, perteneció a la del 30, pues su nacimiento en 1900 lo coloca justamente en el centro de la zona de fechas de su generación, la confusión viene por el hecho de que su figura actúa como puente entre el 900 y el 45 (Caetano y Rilla 1986, 20; Espeche 2016, 141).

Como Haya de la Torre, de adolescente Quijano se involucró en las movilizaciones estudiantiles en torno a la reforma de Córdoba, fundando en ese contexto, el Centro de Estudiantes Ariel, en homenaje a Rodó que había fallecido ese año (1917). Como su maestro fue docente y político, aunque diferente de él, y al igual que Herrera, Quijano pertenecía al Partido Blanco. En la década del veinte en Francia, entró en contacto con Manuel Ugarte y el grupo de latinoamericanistas e hispanistas del que ya hablamos, que “descubrían América en Europa” (Arriola 2013). Un aspecto diferenciado de esa tradición, y que lo aproxima a Prebisch, fue su interés por lo que hoy llamamos economía política internacional. Perfeccionó sus estudios de economía en la Sorbona y desarrolló una lectura ecléctica que iba desde Marx y Lenin hasta los neoclásicos. Acrecentando al nacionalismo hispanoamericano de Rodó, Ugarte y Haya de la Torre, el análisis socioeconómico. Sus escritos tuvieron amplia divulgación tanto en el ámbito académico como público, siendo considerado uno de los introductores de los estudios económicos en Uruguay (Garce 2009).

Quijano es considerado un puente entre las generaciones del 900 y del 45 a raíz del lanzamiento del semanario *Marcha* en 1939, que se convirtió en uno de los centros de aglutinamiento del pensamiento latinoamericano por los siguientes treinta años.³¹ Las ideas rectoras que condujeron a Quijano para la fundación de la revista fueron el latinoamericanismo, el antiimperialismo, el nacionalismo y la defensa de la democracia.

³¹ En Uruguay fue el centro de aglutinamiento indiscutible, pero además tuvo una amplia proyección continental. Entre los autores que escribieron en ese semanario podemos destacar, entre otros: José Figueres, varias veces presidente de Costa Rica; Juan José Arévalo, presidente de Guatemala (1945-1951); Arturo Frondizi, presidente argentino (1958-1962); Salvador Allende, presidente de Chile (1970-1973); Pablo Neruda, escritor chileno; Lázaro Cárdenas, presidente mexicano (1934-1940); Octavio Paz, escritor mexicano; y Jesús Silva Herzog, economista mexicano (Espeche 2016, 146-47).

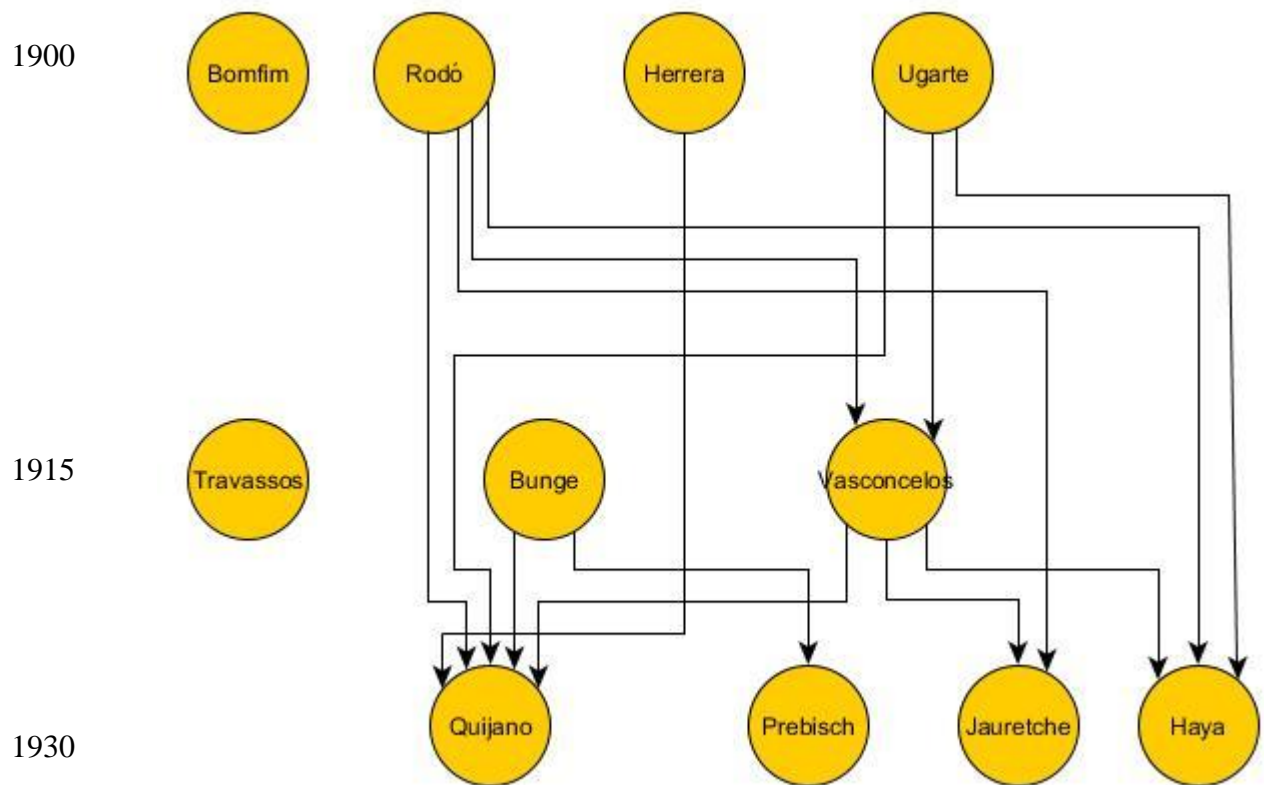
Diferente de Ugarte, Herrera y Jauretche, durante la Segunda Guerra Mundial el semanario tuvo una posición antifascista y pro-aliados, aunque después de 1945 adoptó una tercera posición que rechazaba tanto el imperialismo norteamericano como el soviético.

La obra de Quijano es amplia y dispersa, pero en lo que dice al pensamiento integracionista, y capacidad de síntesis de sus ideas, se destaca su editorial de 1940 titulado *Panamericanismo no, acuerdos regionales sí*. En ese texto el autor identifica las tres posibilidades de integración regional, que individualizó en las figuras de Monroe, Bolívar y Artigas. Monroe representa el panamericanismo, o en otras palabras, el “vasallaje”, la aceptación del imperialismo. Bolívar es el Latinoamericanismo, deseable pero utópico, que “en la actualidad es solamente un recurso retórico”. Artigas representa los acuerdos regionales, basados en la “realidad geográfica, económica, histórica que nos domina y nos manda”, o sea, la Cuenca del Río de la Plata, “salida natural para las tierras interiores paraguayas y para las bolivianas, vía de comercio libre para el Uruguay y Argentina”. En la opción de Artigas, Quijano rescataba la propuesta hecha por Alejandro Bunge “hace más de treinta años” de la Unión Aduanera del Sur (Quijano 1940, 4).

Dos aspectos destacables en esa visión de Quijano son, en primer lugar, el realismo, coincidente con el que propondría años después Prebisch para la integración económica de América Latina. Sin embargo Quijano fue muy crítico con Prebisch, la CEPAL y el proyecto de la ALALC, afirmando que la economía era “demasiado seria para confiarla a los llamados ‘técnicos’”. Para Quijano, por formar parte de una agencia de las Naciones Unidas, Prebisch y la CEPAL no tenían la capacidad de llevar adelante una verdadera integración latinoamericana, que no significara en el fondo una forma encubierta de imperialismo.

Un segundo elemento destacable en la visión de Quijano es la búsqueda de una tercera posición entre el panamericanismo y el latinoamericanismo, o sea, la no aceptación de un dualismo propuesto. Esto lo emparentaba con el neutralismo de Ugarte y Herrera, así como con la búsqueda de Jauretche por una alternativa al dualismo izquierda-derecha. Más tarde, cuando el dualismo planteado sea capitalismo-socialismo, Quijano también asumirá la misma posición, ese llamado tercerismo será el factor convocante más original de la siguiente generación, que abordaremos en el siguiente capítulo.

Cuadro 1: Las generaciones de 1900, 1915 y 1930



Destacamos el papel central de Vasconcelos y Quijano, así como el aislamiento de los autores brasileños, estos últimos sin embargo serán influyentes en las siguientes generaciones (ver cuadro 2).

CAPÍTULO 2: LAS GENERACIONES TERCERISTAS DE 1945 Y 1960

Para os países como o Brasil, em fase de desenvolvimento econômico, a posição ideológica representativa e autêntica é a que, acentuando o direito de autodeterminação dos povos e a solidariedade internacional em favor do desenvolvimento das comunidades econômicas e culturalmente atrasadas, se oponha a todas as formas de imperialismo e de colonialismo e a todas as soluções de guerra para o ajuste de conflitos. Essa ideologia é a da terceira posição.

Helio Jaguaribe, 1958 (Jaguaribe 2013, 317)

CIRCUNSTANCIAS GLOBALES, REGIONALES Y NACIONALES EN EL CONO SUR

Ubicar cronológicamente la generación de Alberto Methol Ferré es tan sencillo como señalar que su cumpleaños número treinta fue en 1959. Y si buscamos algún acontecimiento impactante hacia ese año podemos señalar sin muchos cuestionamientos la Revolución Cubana, parte aguas de la historia latinoamericana y que marcó a fuego a la nueva generación de intelectuales.

Además, la revolución se asumía como culminación de un destino histórico surgido hacía más de medio siglo en la tradición latinoamericanista y antiimperialista de José Martí, José Enrique Rodó, Manuel Ugarte y otros autores trabajados en el capítulo anterior. Tradición intelectual de la cual Methol Ferré se sentía heredero y continuador. Podemos ahondar más en esa identificación de Methol con el 59 si vemos el contexto nacional uruguayo. El fin del Estado de Bienestar batllista que significó la crisis económica a partir de 1955, el triunfo del Partido Blanco en 1958 (después de noventa y cuatro años en el llano), y al siguiente año, la muerte de Luis Alberto de Herrera, uno de sus maestros intelectuales y último sobreviviente de la generación del 900. Por si lo anterior no fuera suficiente, 1959 fue también el año de la publicación de su primer libro: *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico* (Methol Ferré 1959).

Con todo, podemos levantar objeciones a esa asociación, como la que se adjudicó el propio autor, que en varias oportunidades se identificó con la generación anterior, del 45, y explícitamente se distanció del 60 (Methol Ferré 1994, 15; Espeche 2016, 172). Visión confirmada por quienes lo conocieron y han estudiado su pensamiento, que en general lo identifican con el movimiento intelectual del 45 (Podetti 2019b).

¿A qué generación perteneció Methol Ferré? ¿Qué elementos caracterizaron a esa generación? En primer lugar es necesario señalar algunas circunstancias globales y regionales de las generaciones del 45 y del 60. En las siguientes secciones indagaremos en ambas generaciones.

A partir de 1945, como apuntan William y John McNeill, se reanuda la globalización que había quedado suspensa desde 1914 (McNeill y McNeill 2004, 314). Esa “reglobalización pós-45” reflejó la inédita preeminencia militar y económica de los Estados Unidos en el mundo, especialmente en los territorios bajo su zona de influencia. La doctrina Truman de 1947 marcó los lineamientos de la política exterior estadounidense durante la guerra fría, que era básicamente la de contrarrestar la influencia geopolítica de la Unión Soviética en el mundo. El imperio soviético por su parte, fue acreditado en un primer momento por los éxitos sociales y científicos del socialismo, mostrándose como una alternativa viable al capitalismo norteamericano, especialmente para la juventud idealista y letrada latinoamericana.

Mientras tanto, los temores por una eventual tercera guerra mundial, mucho más destructiva que las anteriores, se mezclaba con el idealismo del nuevo orden multilateral global, materializado en el sistema de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), así como el proceso de integración europea iniciado en 1952. A lo anterior se sumaba la aceleración de un proceso descolonizador que no se adscribía, o lo hacía con reservas, a la dualidad presentada por Estados Unidos y la Unión Soviética, como los casos de Argentina (1946), India (1947), Yugoslavia (1948), Indonesia (1949), Argelia (1952), Egipto (1953), la conferencia de Bandung (1955) y la Revolución Cubana en 1959. El caso argentino y el cubano conmovieron particularmente a los intelectuales latinoamericanos, y con ellos, a la incipiente ideología del tercer mundo. En el caso de la Argentina, que veremos con más atención, por la propuesta de tercera posición e integración sudamericana de Juan Domingo Perón. El caso cubano, por su paso desde una inicial tercera posición, a un alineamiento con la Unión Soviética en 1962, que conmovió particularmente a los intelectuales latinoamericanos, y con ellos, a la incipiente ideología del tercermundista.

Relativo a eso, desde fines de la década de 1940, a partir la obra de Prebisch desde la CEPAL, el latinoamericanismo se tiñó de ciencia social y multilateralismo, abandonando el tradicional enfoque culturalista de los tiempos anteriores. Como vimos en el capítulo anterior, Prebisch fue una de las figuras claves de la generación del 30, pero

su acción latinoamericanista se manifiesta desde fines de los cuarenta. Este actor fue el mayor representante de América Latina y el Tercer Mundo en los complejos andamiajes del multilateralismo pós-45, y su teoría o ideología desarrollista no solo marcó las generaciones de ese tiempo y las siguientes, sino que se materializó en organizaciones internacionales como la ALALC (1960) y la OCDE (1961) que impulsaron la integración y apuntalaron la formulación de una conciencia latinoamericana y tercermundista. De hecho Prebisch, como afirma Helio Jaguaribe, fue el responsable de introducir al Brasil la conciencia latinoamericana que le faltaba (A. E. Pereira 2002, 140).

El otro elemento clave, como mencionamos al inicio, fue el caso del peronismo en la Argentina. Perón era de la misma generación de Prebisch, aunque política e ideológicamente estaban distanciados. Perón, como su esposa Eva Duarte, fueron arquetipos del populismo moderno que se desarrolló después de 1945. Con el apoyo de los nuevos trabajadores urbanos de menor renta y con el más tradicional y no menos efectivo del sector militar, en 1946 Perón fue electo presidente de la república Argentina y dio fin a la restauración conservadora instalada en 1930 (Halperin Donghi 2012, 461–62).

Similar a Vargas en Brasil, Perón utilizó el Estado para impulsar el desarrollo industrial, pero diferente de aquel, desarrolló una teoría original sobre la inserción internacional de América del Sur y su integración continental. En la segunda mitad de la década de 1940, propuso una política internacional de “tercera posición”, que buscaba superar el dualismo presentado por las superpotencias en conflicto (Perón 1953, 215; 2016, 1:246). Ese tercerismo se definía como una nueva doctrina, diversa a nivel global, pero convergente en una posición común antiimperialista y de no alineamiento hacia los Estados Unidos y la Unión Soviética. Así escribía Perón en la segunda mitad de los sesenta.

Como Mao encabeza el Asia, Nasser el África y De Gaulle a la vieja Europa y la lucha de Castro en Latinoamérica, millones de hombres de todas las latitudes luchan en la actualidad por su liberación y la de sus patrias. Este “Tercer Mundo” naciente, busca integrarse porque comprende ya que la liberación frente al imperialismo necesita convertirse en una acción de conjunto: éste, como ya hemos dicho, es el destino de los pueblos. Así lo enseña la Historia en el devenir incesante de los imperialismos que, a lo largo de todos los tiempos, azotaron a la Humanidad. Hace ya veinte años el Justicialismo anunciaba una “tercera posición” que aparentemente caía en el vacío, pero han pasado los años que no han hecho sino demostrar que estábamos en la verdad, aunque hayamos tenido que pagar el precio de los precursores (Perón 2017, 152).

Como se ha señalado, especialmente desde filas intelectuales peronistas, la tercera posición de Perón no era un neutralismo absoluto en relación a las superpotencias, puesto que reconocía su herencia occidental cristiana e incluso apuntaba que, en caso de una tercera guerra mundial, Argentina apoyaría al bando occidental (Rapoport 1987, 59; Moniz Bandeira 1995, 64). A pesar de eso, las relaciones conflictivas con los Estados Unidos y sus simpatías por el bando nazifascista caído en la guerra lo colocaron en la lista negra de la superpotencia global.

Para el caso sudamericano, la doctrina tercerista proponía la superación de los Estados Nacionales y la conformación de una confederación continental, que era el siguiente paso en la evolución de las asociaciones políticas (Perón 1953, 245). En ese sentido, la integración continental era un medio para darle a América Latina “el puesto que le corresponde en los asuntos mundiales”, y estimular la construcción futura de los Estados Unidos de América del Sur (Perón 2017, 308).

Desde un abordaje geopolítico que según Methol se inspiraba en Friedrich Ratzel (Methol Ferré 2015, 132), la integración continental debía comenzar a partir de un “núcleo básico de aglutinación”, que eran Argentina, Brasil y Chile, países que unidos formaban “la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna [desde la cual] podría construirse hacia el norte la Confederación Sudamericana, unificando en esa unión a todos los pueblos de raíz latina” (Perón 1953, 245). Un aspecto interesante del concepto geopolítico utilizado por Perón es su semejanza con el de “*Core State*” utilizará Samuel Huntington en su famoso *Choque de Civilizaciones*. Huntington, hablando de una posible civilización latinoamericana, dudaba de cuál sería su “Estado nuclear” (Huntington 1997, 167–68). Perón creía haber hallado la respuesta varias décadas antes.

Desde el poder, Perón intentó llevar a la práctica sus ideas, y en 1953 propuso a los presidentes de Brasil y Chile, Getulio Vargas y Carlos Ibañez, el Nuevo Pacto ABC, nombre estaba inspirado en el primer pacto ABC promovido por el Barón de Rio Branco en 1915, aunque en este caso el objetivo era crear un nuevo centro de poder industrial en América del Sur (Perón 2017, 215). Según sostienen Briceño Ruiz y Puntigliano, “talvez, desde los días del Rey João VI, ningún líder político de relevancia había hablado tan claramente de Sudamérica como una unidad geopolítica y un estado común” (Briceño Ruíz y Rivarola Puntigliano 2017, 86).

Aparentemente Vargas fue favorable al proyecto (Paz do Santos 2014), pero a diferencia de Perón, su gobierno estuvo marcado por divergencia. Perón había logrado

governar casi dictatorialmente con el poder del ejército, parlamento, poder judicial, sindicatos y prensa. Mientras tanto, Vargas estaba lidiando con una base de apoyo heterogénea y conflictiva, una oposición y una prensa agresivas, y problemas y presiones externas (Malan 1984, 71). En 1953, Perón dio una conferencia reservada para los militares donde presentó su proyecto geopolítico y acusó a Itamaratí de erigirse como un gobierno paralelo y obstaculizar la “verdadera unión” (Perón 2017, 215). El documento fue filtrado por la prensa opositora en Uruguay, y fue presentado como una alianza imperialista de los líderes fascistas de América del Sur (Moniz Bandeira 1987, 31; 1995, 67–68). Finalmente, el proyecto de Perón, junto con su régimen, cayó en 1955 ante un golpe de Estado militar, poco más de un año después del suicidio de Vargas.

En Brasil, las presidencias de Juscelino Kubitschek y de João Goulart de 1956 a 1964 lograron consolidar el Estado desarrollista iniciado con Vargas, y una política externa independiente, de aproximación a América Latina y el tercer mundo, aunque identificada con el bloque occidental, como lo demostró la Operación Panamericana (Moniz Bandeira 1995, 105). La dictadura militar iniciada en 1964 solo interrumpirá brevemente los grandes lineamientos de su política exterior que se mantendrá, según Amado Cervo, hasta 1989 (Cervo 2003, 11). Argentina en cambio, que había sido la candidata a ser la primera potencia de América del Sur, siguió un camino de incongruencias que la rezagó económica y políticamente en relación a su vecino.

¿Qué hay de Uruguay? En 1950, el pequeño Estado del sur celebró la victoria del campeonato mundial de fútbol en Brasil, meses antes de las elecciones que le darían la victoria a Vargas. Ese evento deportivo desempeñó un papel importante en la consolidación de una autoimagen nacional, de Uruguay como un país especial, más europeo que sudamericano, una “Suiza de América”. De hecho, durante ese periodo llamado “Neobatllista”, por la predominancia de Luis Batlle Berres (1947 a 1958), Uruguay desarrolló un sistema social y de servicios avanzado para su época y se enorgulleció de ser, en un contexto regional atrasado, un país democrático, moderno, civilizado y blanco.³² Especialmente el régimen peronista fue percibido como una amenaza por el gobierno y gran parte de la sociedad uruguaya, que tradujo el proyecto tercerista e integracionista de Perón como una forma encubierta de expansionismo

³² La bibliografía sobre el período Neobatllista es tan amplia como la del batllismo de principios de siglo, ver entre otros: (D’Elia 1982; Nahum et al. 2011, 87–162; Finch 2014, 15–265; Diaz 2018, 307–87) , desde una perspectiva de historia intelectual (Rilla 2008; Espeche 2016), y específicamente sobre Methol el artículo de Gerardo Caetano (2018)

imperialista del cual el Uruguay sería la primera víctima. Las relaciones entre los dos países fueron especialmente difíciles en esos años, en un contexto en el cual muchos opositores argentinos emigrados tenían su centro de operaciones en Montevideo.

La prosperidad uruguaya desde fines de los años 1940 y principios de 1950 era frágil, las exportaciones uruguayas, mayormente proteína animal, se beneficiaron de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, y el “lento pero seguro camino de la inflación” (Diaz 2018, 321), que soportaba el gasto público desde 1930, mantuvo sus efectos bajo sordina. Durante ese tiempo, el Estado intervencionista uruguayo llegó a un paroxismo. El neobatllismo imitó las prácticas populistas de sus vecinos y siguió un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, pero en un mercado de poco más de dos millones de personas, fue un suicidio económico (Finch 2014, 243–54; Diaz 2018, 329–39). Para Methol Ferré, así como otros intelectuales críticos del periodo, era difícil buscar otra explicación a ese estado de espíritu que una cultura dominante triunfalista y complaciente (Rilla 2008, 385–86). En ese ambiente, el país vivió lo que Ximena Espeche llamó “paradoja uruguaya”, cuando la viabilidad del país, que se creía asegurada por ser una sociedad diferenciada del resto, se vio amenazada por los mismos problemas que sus vecinos. En esa circunstancia, Uruguay debía despertar a su realidad latinoamericana, lo que significaba, paradójicamente, renunciar a ser Uruguay (Espeche 2016, 13).

Después de 1955, la crisis económica y social ya no tenía paliativos. En 1959, con la revolución cubana en el fondo, en el contexto más modesto de Uruguay, como ya vimos, también tuvo lugar una revolución política. Por primera vez desde 1865, hubo una rotación de los partidos gobernantes, y el opositor tradicional, Partido Blanco, se hizo cargo del gobierno en medio de la peor crisis de la historia. El país observó con asombro el fenómeno de la guerrilla urbana y la pentagonización de las fuerzas de seguridad. Intelectuales como Mario Benedetti, Daniel Viglietti y Carlos María Gutierrez, entre otros³³ (Gatto 2004, 118–19), entendieron que el camino de las armas era el único modo de romper con la inherente opresión del sistema capitalista. Para horror de la sosegada sociedad uruguaya, el país se “latinoamericanizaba”. Para el año 1967, Argentina y Brasil habían sucumbido ya a dictaduras militares respaldadas por los Estados Unidos y Uruguay se movía por el mismo camino. Después de dos gobiernos del Partido Blanco

³³ Mario Benedetti (1920-2009), periodista, novelista y poeta uruguayo. Daniel Viglietti (1939-2017) músico y activista político uruguayo. Carlos María Gutierrez (1926-1991), escritor, periodista y caricaturista uruguayo.

incapaces de salir de la crisis (1959-1966), la población se decantó una vez más por el Partido Colorado, pero esta vez por su rama más conservadora y vinculada al ejército que acabará instaurando una dictadura militar en 1973.

En resumen, la reglobalización después de 1945 trajo consigo nuevas oportunidades, desafíos y tensiones. Una nueva clase de líderes populistas como Vargas y Perón (y su esposa Eva), entendieron la relevancia del papel del Estado en el desarrollo nacional. Perón particularmente propuso un camino de tercera posición y de integración entre Argentina, Brasil y Chile, sin embargo, estos proyectos fueron suspendidos después de la caída de ambos líderes populistas en 1954 y 1955. A partir de ahí, Brasil consiguió consolidar individualmente un modelo de desarrollo, mientras que Argentina atravesó desfavorablemente una serie de crisis políticas e institucionales. Entre las dos potencias sudamericanas, Uruguay después de 1955 descubrió que ya no era "Suiza de América" y que su modelo económico y social estaba en bancarrota. A la crisis y final de ese Uruguay "batllista" se agregó el contexto de la Guerra Fría, que condujo al país a la polarización política, la violencia y, finalmente, el colapso institucional.

LA GENERACIÓN DEL 45

Como ocurrió con los intelectuales del 900, el nombre "generación del 45" refiere comúnmente a una promoción excepcionalmente proficua de jóvenes escritores uruguayos, entre los cuales se tiende a agrupar a figuras como Juan Carlos Onetti, Carlos Quijano, Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama, Carlos Maggi, Mario Benedetti, Idea Vilariño, Ida Vitale, Alberto Methol Ferré y Eduardo Galeano.³⁴

Onetti es generalmente considerado como epónimo de esa generación, sin embargo él se destacó como escritor de ficción y no en el sentido aquí estudiado, y

³⁴ Juan Carlos Onetti (1909-1994), escritor y periodista uruguayo, fundador, junto con Carlos Quijano y Arturo Ardao del semanario *Marcha*. Emir Rodríguez Monegal (1921-1985) académico, crítico literario y editor uruguayo. Fue profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Yale, siendo el iniciador de esa área de estudios. Ángel Rama (1926-1983), escritor, académico y crítico literario uruguayo. Carlos Maggi (1922-2015), abogado, escritor e historiador uruguayo. Idea Vilariño (1920-2009), poetisa, ensayista y crítica literaria uruguaya. Ida Vitale, nacida en 1926, escritora uruguaya, estuvo casada con Ángel Rama, en 2018 ganó el Premio Cervantes de Literatura en Lengua Castellana. Eduardo Galeano (1940-2015), escritor y periodista uruguayo. El nombre generación del 45 se origina en el debate mantenido entre dos representantes de la misma a fines de la década de 1960, Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal, el primero propuso el nombre de "generación crítica" para referirse al grupo de intelectuales al que pertenecía, mientras que Rodríguez Monegal prefirió el nombre de "generación del 45" (Espeche 2016, cap. III).

además, junto con Quijano, perteneció cronológicamente a la generación del 30 y no del 45. De hecho, bajo el nombre generación del 45 se suelen agrupar autores de las generaciones del 30 como Onetti y Quijano, del 45 efectivamente como Ángel Rama y Rodríguez Monegal, del 60 como Methol Ferré, e incluso del 75 como Eduardo Galeano.

Una de las razones que contribuyen a esa confusión es que hacia el año 1945 se superponen diferentes generaciones. Al mismo tiempo actúan cinco: los supervivientes del 900 como Ugarte y Herrera. Los del 15, en retirada, como Vasconcelos y Travassos. Los del 30 que dominan el ambiente, como Haya de la Torre, Jauretche, Prebisch y Quijano. Los del 45 propiamente que inician su actividad creadora y que mencionaremos a continuación. Y los aún adolescentes del 60, todavía en formación, como Methol Ferré, Juan Carlos Puig y Helio Jaguaribe, que serán trabajados en la próxima sección.

Utilizando la perspectiva orteguiana, destacados intelectuales del 45 fueron el mexicano Leopoldo Zea,³⁵ el chileno Felipe Herrera, el argentino Jorge Abelardo Ramos, los brasileños San Tiago Dantas, Celso Furtado y Darcy Ribeiro, y los uruguayos Aldo Solari, Carlos Real de Azúa y Arturo Ardao. Una polémica ocurrida en 1966, que envolvió a los últimos tres nombres, nos servirá de ilustración del ambiente intelectual latinoamericano de esa generación. Ese debate demostró las profundas contradicciones que yacían por detrás de un linaje de pensamiento común latinoamericanista. Contradicciones que además, son un elemento central para comprender el pensamiento latinoamericano de aquel tiempo. Pero antes de entrar en ese debate, consideramos conveniente hacer una breve revista de algunos de los demás nombres mencionados.

El caso del brasileño San Tiago Dantas (1911-1964) es significativo, su militancia entre 1930 y 1942 (antes de cumplir veinticinco años) en el ultraderechista y reaccionario integralismo de Plinio Salgado,³⁶ lo adscribe, junto a otros intelectuales relevantes como Vinicius de Moraes, Guerreiro Ramos y Roland Corbisier,³⁷ a una tradición “oscura” del pensamiento latinoamericano, aunque después, hacia la década de 1950, hicieron una autocrítica de esa etapa y derivaron a posiciones de izquierda nacionalista (Onofre 2012, 22). Dantas tuvo un papel clave como Ministro de Relaciones Exteriores entre 1960 y 1961 durante el gobierno de João Goulart y delineó la llamada Política Externa

³⁵ Leopoldo Zea (1915-2008), filósofo mexicano.

³⁶ Plinio Salgado (1895-1975), escritor, periodista, teólogo y político conservador brasileño. Fundó y lideró el movimiento político “Ação Integralista Brasileira”, inspirado en el fascismo italiano.

³⁷ Vinicius de Moraes (1913-1980), poeta, escritor, periodista, diplomático, cantor y compositor brasileño. Alberto Guerreiro Ramos (1915-1982), sociólogo brasileño. Roland Corbisier (1914-2005), filósofo y político brasileño.

Independiente, una posición “de independencia en relación a los bloques político-militares” que al mismo tiempo promovió la integración económica y cultural con el resto de América del Sur, especialmente Argentina. Sin embargo, Dantas rechazó explícitamente la idea de “tercera posición o neutralismo”, expresiones que entendía como sinonímicas, y como una alternativa a las posiciones occidental y oriental, y aclaró que la política externa independiente no se desvinculaba “de los principios democráticos y cristianos, en los cuales fue moldada nuestra formación política” (Dantas 1962, 12, 14). Aunque como señalamos antes, en realidad la tercera posición de Perón tampoco rechazaba esos principios, y de hecho tenía similitudes con el proyecto de Dantas.

Los economistas Celso Furtado (1920-2004) y Felipe Herrera (1922-1996) fueron continuadores de la línea desarrollista inaugurada por Prebisch (Devés Valdés 2000, 1:16; Rivera 2014, 184). Ambos promovieron especialmente la integración económica y en infraestructura como medio para el desarrollo del continente. Furtado puede considerarse un heredero directo de Prebisch desde la misma CEPAL (Furtado 1997, 257), y clave para el desarrollo en Brasil del pensamiento cepalino que se continuaría, con matices, en el nacional-desarrollismo de autores como Helio Jaguaribe y Guerreiro Ramos, desde la década de 1950, así como la teoría de la dependencia de Fernando Henrique Cardoso, Theotonio dos Santos³⁸ y otros, a partir de los sesenta.

El economista socialista chileno Felipe Herrera es menos recordado que los brasileños apuntados arriba a pesar de su excelente curriculum: en 1953 fue ministro de Hacienda, durante la presidencia de Ibañez del campo, y presidente del Banco Central de Chile, fue el primer director del Banco Interamericano de Desarrollo entre 1960 y 1970, y candidato para Secretario General de la ONU en 1971. Herrera enfatizó en la visión de América Latina como una nación desecha e invertebrada política y económicamente, que debía buscar la integración política además de económica, objetivando la creación de un “pueblo continente” en América del Sur (F. Herrera 1968; 1970; 1988).

Abelardo Ramos (1921-1994) por su parte, representó la línea revisionista inaugurada por Arturo Jauretche, pero en versión marxista independiente. Fue un activo defensor de la integración continental de Perón, dedicó gran parte de su obra a la causa latinoamericana (Ramos 1949; 1994; 2014) y mantuvo estrechos contactos con intelectuales uruguayos como Vivián Trías, Eduardo Galeano y especialmente Methol Ferré, a quien lo podemos considerar uno de sus discípulos. Ramos popularizó el concepto

³⁸ Fernando Henrique Cardoso, nacido en 1931, sociólogo, escritor y político brasileño, presidente del Brasil entre 1995 y 2003. Theotonio dos Santos (1936-2018), economista brasileño.

de “balcanización”, entendiendo, como Felipe Herrera, la formación de los Estados Nacionales latinoamericanos en el siglo XIX como la fragmentación de una potencial nación latinoamericana. Su obra magna sobre la historia Argentina abre con la frase: “Somos un país porque no pudimos integrar una nación y fuimos argentinos porque fracasamos en ser americanos” (Ramos 1973, 1:15). Ramos también fue el responsable de rescatar y difundir la obra de Manuel Ugarte en Argentina (Maiz 2013).

De forma similar a Ramos, el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro (1922-1997), durante su exilio en Montevideo en la década de 1960, se vinculó con intelectuales y literatura latinoamericanos, y allí descubrió y difundió la obra de otro olvidado de la generación del 900, Manoel Bomfim, fundador de la tradición brasileña del latinoamericanismo (Ribeiro 2013).

Por último, también cabe hacer mención a la generación de intelectuales brasileños llamados “isebianos”, vinculados al Instituto Superior de Estudios Brasileños (Iseb) creado en 1954, aunque la actividad de este grupo se inicia desde fines de los cuarenta con el “grupo de Itatiaia” y después el Instituto Brasileño de Economía Sociología y Política (IBESP), que publicó la revista *Cadernos de Nosso Tempo*, de amplia difusión en el continente latinoamericano (Lessa 2013, 876–77). Los isebianos estaban motivados políticamente por ideas nacionalistas, antiimperialistas y de solidaridad latinoamericana, defendían el proceso industrializador iniciado con Vargas y se complementaban (y justificaban) económicamente en la obra de Prebisch y Furtado en la CEPAL (Bresser-Pereira 2006, 421). La mayoría de ese grupo perteneció en términos cronológicos a la generación del 45, como Álvaro Vieira Pinto, Roland Corbisier, Alberto Guerreiro Ramos y Michel Debrun.³⁹ Su figura más relevante, sin embargo, Helio Jaguaribe está en la zona nebulosa entre la generación del 45 y del 60. Sobre Jaguaribe en particular, nos detendremos en la siguiente sección.

Todos estos autores de una u otra forma compartieron una mentalidad latinoamericanista y algunos de ellos, con matices, buscaron una posición de autonomía al dualismo planteado por la guerra fría. La polémica ocurrida en Uruguay sobre la cuestión del tercerismo nos permitirá comprender la relación de esa doctrina internacional con las diferentes tradiciones de pensamiento latinoamericanista trabajadas hasta el momento, así como la complejidad y heterodoxia de la misma.

³⁹ Álvaro Vieira Pintos (1909-1987), filósofo brasileño. Michel Debrun (1921-1997), filósofo brasileño.

Como veremos, si bien la polémica envolvió a un tercer autor, Aldo Solari (1922-1989), los protagonistas fueron Carlos Real de Azúa (1916-1977) y Arturo Ardao (1912-2003). Estos dos autores estaban hermanados en la causa latinoamericanista y antiimperialista. Eran continuadores directos de la tradición arielista inaugurada por Rodó en 1900, autor al cual admiraban y dedicaron varias obras (Real de Azúa 1948; 1953; 1954; 1957; 1967; Ardao 1967; 1970). Después de 1945, coincidentemente, se plegaron al tercerismo iniciado por Carlos Quijano en *Marcha*. Ambos además eran docentes, abogados y formados en la Universidad de la República. La diferencia, como se verá, estaba en que, mientras Ardao era un continuador de una línea social-demócrata y antifascista inaugurada en 1939 por Quijano, Real de Azúa procedía de la tradición neutralista y conservadora inaugurada por Luis Alberto de Herrera. Otro dato interesante es que Ardao además es quien más trascendió en el campo intelectual y académico latinoamericano, sobre todo por sus trabajos pioneros sobre el origen del nombre América Latina (Ardao 1980; 1991; 1992).

El debate se desarrolló a comienzos de 1966, dándole a la cuestión un doble elemento retrospectivo. Por un lado, los autores ya rondaban la cincuentena de años, lo que quiere decir que aunque todavía jóvenes en términos intelectuales, desde una perspectiva generacional se encontraban en su etapa de “dominio” pero no “acción”, que había sido hacia 1945. El segundo elemento retrospectivo es que después de 1962, con la derivación de Cuba al campo soviético, el tercerismo, como apunta Ruben Cotelo, “se fue desintegrando hasta convertirse en una ideología residual [...] la polémica fue como el resplandor final del sol en el poniente” (Cotelo 1997, 822).

El disparador fue la publicación, en noviembre de 1965, de la obra de Aldo Solari, *El tercerismo en Uruguay*. Su estudio, basado en gran medida en artículos de Carlos Quijano y Arturo Ardao en *Marcha*, defendía que el tercerismo uruguayo era una ideología “esencialmente” ligada a una “posición internacional” (Solari 1997, 645), de carácter antiimperialista y nacionalista, y que se caracterizaba por proclamar una “independencia espiritual” frente a los poderes dominantes del momento (1997, 657). El tercerismo se inspiraba en parte en la tradición de Rodó de contraponer una supuesta superioridad espiritual latinoamericana amenazada por los Estados Unidos, así como en la tradición neutralista de Luis Alberto de Herrera en la Segunda Guerra Mundial (1997, 648). Pero en términos intelectuales, los mayores exponentes del tercerismo uruguayo fueron Carlos Quijano y Arturo Ardao, y la revista *Marcha* su principal centro difusor. La Revolución Cubana fue el “sueño dorado” de los terceristas, pero su vuelco al marxismo-

leninismo significó un profundo desgarramiento en las conciencias de los intelectuales que se habían identificado con ese pensamiento (1997, 665–66). Finalmente Solari, a pesar de considerarse el mismo un tercerista, realiza un juicio severo a esa ideología, caracterizándola como políticamente inocua, inconformista y propia de élites ilustradas.

Pocos días después de su publicación apareció en *Marcha* el primero de una serie de artículos de Ardao dedicados al libro de Solari. Para Ardao, la obra estaba completamente desacertada desde su mismo planteo, señalándole tres errores básicos. Error de hecho, por creer que existía tercerismo en 1945 y aun antes. Error de método, por la escasez y bajo criterio en la selección de las fuentes y exceso de impresiones personales. Y error de concepto, en su afirmación de que el tercerismo era una ideología. Para nuestros intereses, nos focalizaremos en el primer y tercer aspecto.

Sobre el error básico de hecho, que tiene que ver con las raíces del tercerismo, Ardao decía que era imposible buscar rastros de él en la década de 1930 o principios de 1940, porque como fenómeno de política internacional, la fecha de nacimiento de la tercera posición era claramente estimable en el primer trimestre de 1947, cuando se configuró efectivamente un sistema internacional con dos centros: Washington y Moscú. Antes de esa fecha todavía no era claro cuál sería el destino de Inglaterra y Francia como centros mundiales. Y antes de 1945 sería todavía más ilógico hablar de tercerismo, cuando ya existían tres grandes tendencias internacionales: “democracias occidentales, fasci-nazi-falangismo y comunismo soviético” (Ardao y Real de Azúa 1997, 832).

“Para sorpresa de los antiterceristas vernáculos y talvez de muchos terceristas” decía Ardao, el “verdadero fundador del tercerismo fue nada menos que un ex Vicepresidente de Estados Unidos, ex Ministro a la vez en el gobierno del propio Truman, como Secretario de Comercio: el ya recordado Henry Wallace”. En 1947 “el grande e injustamente olvidado” Henry Wallace emprendió una campaña de resistencia a la doctrina Truman y propuso un New Deal mundial, “creando a la vez un factor de equilibrio internacional para la colaboración con la Unión Soviética en el mantenimiento de la paz” (Ardao y Real de Azúa 1997, 832–33).

Por intermedio de *Marcha*, las crónicas de Wallace se difundieron entre algunos autores franceses vinculados a Quijano, como Jaques Keyser y León Blum, que difundieron “un tercerismo doctrinario de fuente francesa”. En ese sentido, *Marcha* cumplió un papel importante en el surgimiento y difusión del tercerismo, como conjunción de esas tradiciones originadas en Estados Unidos y Francia, y cuyos dos

resortes fundamentales, según Ardao, eran el pacifismo y el antiimperialismo, siendo el primero de ellos el más importante (Ardao y Real de Azúa 1997, 838).

En lo que refiere al error básico de concepto, Ardao apuntaba que Solari se equivocaba al afirmar que el tercerismo era una ideología, pues “jamás una mera posición en política internacional, en cuanto tal, ha sido concebida como una ideología”. Ningún tipo de definición de ideología, por más laxa que sea, podría abarcar lo que realmente fue el tercerismo. La principal razón la aportaba el propio Solari en su libro, cuando decía que el tercerismo era sostenido “por grupos de muy diferente extracción ideológica, cuyo acuerdo se limita al campo internacional”. Para Ardao, Solari no podía apreciar la propia contradicción en sus palabras, pues era imposible para una ideología, una elasticidad tal que abarcara a marxistas, anarquistas, socialdemócratas, conservadores y otros. Ese error constituía para Ardao “el espinazo del trabajo, al que tantos otros errores se endosan”. A partir de ese error básico confundía tercerismo con otros conceptos como neutralismo, antiimperialismo o nacionalismo (Ardao y Real de Azúa 1997, 884–85). En pocas palabras, para Ardao, el libro de Solari hacía agua por todos lados. Sin embargo, como establecimos antes, para San Tiago Dantas, tercera posición y neutralismo eran sinónimos, así como para Jaguaribe como veremos después. Sea como fuere, Ardao continuó ahondando en críticas en varios artículos en *Marcha*, de diciembre de 1964 a marzo de 1966.

Solari, que estaba fuera del país en aquel momento, no se enteró de la diatriba, pero quien se sintió desafiado por ella fue Carlos Real de Azúa, que en enero de 1966 publica, desde la menos popular revista *Época*, el primer artículo iniciando la polémica. Al igual que Ardao, Real se interesó en realizar una serie de artículos sobre el libro de Solari. Según el autor, la cuestión de los orígenes del tercerismo era “el punto casi único” de coincidencia con Solari (Ardao y Real de Azúa 1997, 856), y refiriéndose expresamente a la crítica de Ardao a esa cuestión decía:

Hacer partir el tercerismo del año 1947, desvincularlo de toda la historia ideológica del siglo, es algo que parece poco razonable. Sostener que alguna cosa no tiene *absolutamente ninguna relación* con cualquier otra representa una actitud científica que, para usar el término más suave, no resulta prudente (Ardao y Real de Azúa 1997, 856).

Según Real, la “importancia desmesurada a tal discurso o a tal artículo, a tal vicepresidente o a tal columnista de París” provenía de una pretensión de atenerse “únicamente” a las “formulaciones explícitas, escritas o verbales, vertebradas,

racionalizadas”. Sin embargo, el tercerismo tenía una “naturaleza ideológica” aunque sea “sólo el esbozo o el torso, o la seña de una ideología”, y por esa razón, como acontecía con cualquier otra ideología, no era dable el hecho de establecer un origen preciso. De esa forma, la posición de Ardao asumía un ambiguo “idealismo” al “desvincular los orígenes de una ideología de los intereses, las emociones, las actitudes que la han promovido o por lo menos, fortalecido”. Esas actitudes e intereses se podían rastrear por ejemplo en la política internacional de Hipólito Yrigoyen en la Argentina en el primer cuarto del siglo XX, que “tuvo que negarse a solicitudes muy distintas a las que actualmente asedian una postura internacional independiente, pero formalmente su gesto era el mismo”. Así como también la posición neutralista de Herrera en 1941, “un antecedente inexcusable del tercerismo” (Ardao y Real de Azúa 1997, 857–59).

La réplica de Ardao a Real de Azúa aparece en *Marcha* el 14 de enero, en un breve artículo con el título “Respuesta a un tercero”. El autor se mantiene en su posición y vuelve a afirmar que no se puede hablar de tercerismo antes de 1947, o como mucho, de 1946, cuando se conforman “*Dos Gigantes* centros de poder”. También repite que no es lícito comparar al tercerismo con otras ideologías, porque no era una ideología, y finalmente, con desdén y sin necesidad de explicar más de lo ya expuesto en su nota anterior, sentencia que tanto Real como Solari, nada entendían sobre tercerismo (Ardao y Real de Azúa 1997, 888–89).

La siguiente intervención de Real aparece el 19 de enero, titulada, “El tercerismo: de la posición a la doctrina”. Sobre el tema que nos interesa dice: “me gustaría que alguien me demostrara que las dualizaciones ideológicas del mundo parten de 1947 y, en caso contrario, de que las abstenciones a conscribirse en las que le precedieron nada tuvieron que ver con el tercerismo nato en 1947” (Ardao y Real de Azúa 1997, 894). Defiende que a pesar de que “perspectivas ideológicas muy distintas, perfectamente deslindadas parecen haber contribuido al primer tercerismo”, existían “vínculos útiles” que “se urden sobre las aparentes distancias ideológicas”, como el nacionalismo, que “por más diversamente entendido que haya sido, constituye el común denominador de varias actitudes.” Otros elementos de convergencia doctrinal eran “la inclinación por la pluralidad, o la diversidad, frente a la homogeneidad social que las dos superpotencias parecen representar” y también aquellos que militaban “por una sociedad a ‘a la medida humana’ contra todo gigantismo, ya sea este monopólico o estatal, burocrático o ‘corporativo’” (Ardao y Real de Azúa 1997, 896–97). Para Real de Azúa el tercerismo,

con toda su diversidad, podía ser considerado como la ideología naciente del tercer mundo.

Otrosí, entre las “perspectivas ideológicas muy distintas”, Real destaca el anarquismo, el marxismo y hace especial énfasis en “el tercerismo de matriz conservadora”:

Alguna vez lo llamé tercerismo del “ahí te pudras” y fue preconizado por quienes habían apoyado la causa del Eje nazi-fascista en sus proyecciones mundiales. Dualizando el mundo entre EEUU y la URSS tras la derrota de su bando, se lavó rencorosamente las manos y convocó las iras del cielo tanto sobre Stalin y su pueblo como sobre “el judío Roosevelt” y el suyo, que le habrían servido al primero el festín de la victoria (Ardao y Real de Azúa 1997, 896)

La respuesta de Ardao, del 28 de enero, que curiosamente no figura en la recopilación de 1997, fue clave. No por el lado conceptual que ya aparecía agotado, puesto que Ardao básicamente repite los mismos argumentos anteriores. Lo jugoso del artículo se encuentra al final, cuando, después de transcribir la misma cita de Real que transcribimos nosotros, Ardao cierra con una pregunta directamente dirigida a su interlocutor, que “tiene motivos para saber contestar”. La pregunta decía: “¿Todos los que apoyaron la causa del Eje nazi-fascista y todos los que hicieron milicia anti-judía en la hora sombría del antisemitismo nazi, pertenecieron a ese tercerismo del *ahí te pudras*? (Ardao 1966, 3). Era obviamente un ataque personal en referencia al pasado falangista de Real, pero también un posicionamiento de Ardao en una tradición “pura” del tercerismo, democrática, pacifista y antifascista. Mientras que el tercerismo de Real provenía de una raíz fascista que rechazaban por igual las democracias liberales y el comunismo.

La respuesta al ataque vino el 4 de febrero, con el nombre “Segunda respuesta a un segundo”. En ella Real señala la bajeza del argumento *ad hominem* de Ardao, que “no tiene nada que ver con las cuestiones que se están disputando” (Ardao y Real de Azúa 1997, 922), pero no elude la pregunta: “desde mayo de 1942 mi conocimiento de los procesos ideológicos de los grupos que apoyaron al eje nazi-fascista [...] y la militancia antisemita fue tan externo o tan de oídas como pudo serlo el suyo”. En esa fecha Real había roto los vínculos con el hispanismo de simpatías falangistas cuando denunció el totalitarismo de Franco en su primer libro *España de cerca y de lejos* (Real de Azúa 1943). Real señala además como otras figuras importantes del pensamiento latinoamericano provenían de “la adhesión al Eje y un nacionalismo de tipo extremista”, como era el caso

de San Tiago Dantas, “el formidable orientador de la política externa independiente de Brasil”.

No me siento incómodo al lado de esos “equivocados”. Tampoco me pesa que, entonces o ahora, el curso de mis días no se haya tocado con el de algunos pontífices. Pontífices de un tercerismo acéptico, memorioso y casi risiblemente autocomplacido (Ardao y Real de Azúa 1997, 925).

En la siguiente respuesta de Ardao, “Tercera respuesta a un tercero”, del 18 de febrero, el autor saca la carta que ya tenía preparada. Trae a discusión un escrito de Real del año 1937 (tenía 21 años en aquel entonces), en un pasquín llamado “España Nacionalista”, centro, según Ardao, de “la más repulsiva campaña antijudía vista en nuestro país”. Así, “cuando ya andaba desatada la criminalidad antisemita nazi”, Real de Azúa escribía:

Y a esta América que es su hija, tiene España que reconquistarla de nuevo. Reconquistamos para Cristo y sus valores permanentes, para que en un continente libre de judíos, de masones y de comunistas, pueda sentirse madre en esa plena maternidad de la esencia transmitida (Ardao y Real de Azúa 1997, 935).

Ardao termina acusando a Real no solamente no arrepentirse de su pasado sino de jactarse de él, cuando decía que no se sentía incómodo al lado de “equivocados” como San Tiago Dantas, y del peligro que ello implica en el presente. Por el otro lado, Ardao se jactó que, “desde los 19 años de edad”, junto con Quijano, había permanecido en el mismo “granítico reducto demócrata-social, latinoamericanista, antiimperialista y antifascista.” (Ardao y Real de Azúa 1997, 937).

La siguiente respuesta de Real de Azúa es la última. Ya no había mucho para decir, la relación entre los dos intelectuales antes cordial, había quedado irremediabilmente deteriorada. La discusión conceptual ya poco importaba, Real acusó a Ardao de simplemente cerrarse en su “granítico reducto” doctrinal y no aceptar una opinión discordante a pesar de proclamarse liberal. Sobre el párrafo citado, o “parrafada” según Real, se excusó diciendo que era la “expresión de una retórica católico-integrista exaltada, mezcla de los temas del hispanismo tradicional con la virulencia de una religiosidad decorativa y belicosa”, y que “aunque tenga veintinueve años de escrito, su estilo y su contenido no dejan de apesadumbrarme. La mención a ‘judíos, masones y comunistas’ era en esos textos ritual –todavía creíamos que era un todo indisoluble–” (Ardao y Real de Azúa 1997, 951).

La polémica se cierra con la réplica final de Ardao del 11 de marzo. El autor hace una recapitulación del debate y mantiene sus posiciones incólumes. Sobre el viraje hacia el pasado oscuro de Real de Azúa, Ardao concluye que fue “un enigmático resorte de psicología profunda” el que llevó a su “contrincante” a introducir en el debate “aquel tercerismo –en efecto ha existido– de los que defendieron la causa del Eje e hicieron a la vez antisemitismo”. Finalmente concluye pidiéndole que no invoque “la protección de un liberalismo político y filosófico que siempre ha denigrado” (Ardao y Real de Azúa 1997, 972).

Terminada la querrela Ardao continuó publicando impasible sus artículos de crítica hacia el libro de Solari, manteniendo sus argumentos firmes como en el primer día y expandiéndolos. Sin embargo, algo se había demostrado con la incompatibilidad conceptual, filosófica e ideológica entre Real de Azúa y él. En primer lugar, como apuntaba Ruben Cotelo, de que “existían terceristas pero no tercerismo” (Cotelo 1997, 822). Lo segundo era que Ardao, al intentar salvar la “raíz pura” del tercerismo, había demostrado su cara oscura y contradictoria, cuyas raíces podían rastrearse hasta Manuel Ugarte y Luis Alberto de Herrera.

En resumen, el tercerismo fue una manifestación original del pensamiento latinoamericanista después de 1945. Buscaba generar un espacio de autonomía para el continente en un sistema internacional bipolar y pregonaba la integración como medio para lograr esa autonomía. Las marcadas divergencias y contradicciones de ese pensamiento estaban dadas por la diversidad de fuentes que, desde 1900, lo fueron alimentando, destacándose una raíz “pura” de esencia democrática y progresista, representada, entre otros, por Rodó, Quijano y Ardao, y por otro lado, una raíz “oscura” vinculada al pensamiento anti-moderno y autoritario, personificada en figuras como Luis Alberto de Herrera y Carlos Real de Azúa.

LA GENERACIÓN DEL 60

Cronológicamente, Methol Ferré perteneció a la generación de intelectuales que buscó proseguir el camino tercerista inaugurado por Carlos Quijano, Arturo Ardao, Carlos Real de Azúa y otros en la generación anterior. En los términos aquí estudiados, esa generación orbita en torno del año 1960, sin embargo, como señalamos antes, Methol no se consideraba como perteneciente a ella, sobretodo porque el latinoamericanismo

tercerista en el que se formó se vio truncado por la Revolución Cubana y su exhortación a los intelectuales para tomar partido por uno de los bandos de la Guerra Fría (Gatto 2004, 107).

El camino hacia la integración latinoamericana se corrió hacia la izquierda marxista revolucionaria, dejando en entredicho la posibilidad de una tercera vía. Muchos intelectuales como el propio fundador del tercerismo, Carlos Quijano, y sus continuadores, como Aldo Solari, Arturo Ardao, Carlos Real de Azúa y el propio Alberto Methol Ferré, permanecieron como “rara avis” en el panorama intelectual uruguayo y latinoamericano.

En Brasil y Argentina, Helio Jaguaribe (1923-2018) y Juan Carlos Puig (1928-1989) se identificaron con un pensamiento integracionista de tercera posición, y en diferente medida también sufrieron cierto ostracismo intelectual. Proponemos a continuación comparar algunos elementos de la obra de Methol, con la de sus coetáneos argentino y brasileño, lo que nos permitirá tener un panorama más amplio sobre las características de esa generación en particular.

Como mencionábamos brevemente en la sección anterior, Helio Jaguaribe fue la figura central de la generación de jóvenes intelectuales brasileños que comenzaron a actuar desde fines de la década de 1940 en el grupo de Itatiaia, fundaron el IBESP en 1953, editaron la revista *Cadernos de Nosso Tempo* y en 1955 dieron origen al Iseb, creado por decreto presidencial durante el gobierno interino de Café Filho, meses después de la muerte de Vargas. Allí Jaguaribe pasó a dirigir el departamento de ciencias sociales del instituto, de cuyas actividades surgió el concepto de nacional-desarrollismo (*nacional-desenvolvimentismo*), que fue clave para el proyecto de desarrollo de Juscelino Kubitschek y la política exterior brasileña de ese momento.

Como también mencionamos, según nuestro método, Jaguaribe aparece cronológicamente entre las generaciones del 45 y del 60. Si tenemos en cuenta que su cumpleaños número 30 fue en 1953, está más próximo de la segunda por apenas un año. Un dato a favor de incluirlo en el 60 es el año de publicación de su obra más relevante del período, *O nacionalismo na atualidade brasileira*, de 1958. Esta posición sin embargo va en contra de la bibliografía publicada al respecto, que lo ubica junto a figuras como Celso Furtado y el resto de los isebianos, hacia el año 1945 o inicios de los cincuenta (Jaguaribe 1955; Lafer 2000; Lessa 2013; Melo 2017). Como ya habíamos señalado al inicio, el propio Jaguaribe se incluyó, en el “movimiento de ideas desencadenado por Prebisch en la CEPAL. En Brasil, debemos a la CEPAL de Prebisch la conciencia

latinoamericana que nos faltaba y de la cual soy un activo representante” (A. E. Pereira 2002, 140).

De la misma forma que Methol Ferré, Jaguaribe se reconocía en términos generacionales como un desarrollo pós-45. De hecho, Celso Furtado, que ya lo mencionamos como un personaje relevante del 45, solo tenía tres años de diferencia con Jaguaribe, sin embargo, cuando se centralizan las generaciones en 1945 y 1960 los dos autores quedan separados por una generación. En nuestra perspectiva, si bien Jaguaribe pertenece, en el contexto nacional brasileño, a una generación centralizada hacia los años 1950, desde la perspectiva sudamericana lo adscribimos a la generación del 60, una generación continuadora de un latinoamericanismo de tercera posición pero cuya influencia se ve interrumpida por el impacto de la Revolución Cubana.

La obra más importante en ese sentido, resultado de su periodo de formación intelectual fue *O Nacionalismo na atualidade brasileira*, de 1958. Como señala Da Rosa Muñoz, el texto de Jaguaribe refleja un "tiempo de esperanza" (Muñoz 2016, 202). No solo por el extraordinario crecimiento económico brasileño de esos años, sino también por el entusiasmo suscitado por el gobierno de Kubitschek que logró mantener la estabilidad política después de la muerte de Vargas. El texto de Jaguaribe, en ese momento Director y profesor del Centro de Ciencia Política en el Iseb, ofrecía un enfoque teórico e histórico de la situación de Brasil en el mundo, y una hoja de ruta de estrategias y recomendaciones para salir del subdesarrollo. El texto resume un trabajo intelectual acumulativo que comenzó en la década de 1950 con el grupo de intelectuales en torno al IBESP. Como apunta Antônio Lessa, “Jaguaribe fue el precursor de una interpretación pragmática del nacionalismo, que sería muy importante para fundamentar la estrategia de modernización llevada a cabo por el Estado y para divulgar la función complementaria que la política externa asumía en el desarrollo nacional” (Lessa 2013, 875).

De forma similar a Perón y Dantas, Jaguaribe promovió tanto una posición internacional neutralista en relación a Estados Unidos y la Unión Soviética, así como una integración de América del Sur comenzando por Argentina y Brasil (Jaguaribe 2013, 311). Para Jaguaribe, contrariando a Ardao, tercerismo y neutralismo eran la misma cosa, y además representaba una “posición ideológica”, que se caracterizaba por acentuar el derecho a la autodeterminación, la solidaridad internacional en favor del desarrollo de las comunidades económicas y culturalmente atrasadas, y la oposición “a todas las formas de imperialismo y de colonialismo y a todas las soluciones de guerra para el ajuste de conflictos (Jaguaribe 2013, 317).

Los elementos claves del tercerismo, como se puede apreciar, son coincidentes con los propuestos por autores trabajados antes: autodeterminación nacional, antiimperialismo, pacifismo y solidaridad tercermundista. Sin embargo, Muñoz señala que la tercera posición de Jaguaribe diverge de la propuesta de Perón, pues no supone una tercera fuerza como alternativa o superación del capitalismo y el socialismo, sino la búsqueda de la instauración de una “instancia mundial de arbitramento”, en un futuro donde el conflicto estadounidense-soviético tiende a “parlamentarizarse” y conduce a la “unificación político jurídica del mundo”: “O que a terceira posição tem em vista e o que constitui sua razão de ser é a instauração dessa instância mundial de arbitramento e o fortalecimento das condições que conduzem à composição transaccional dos interesses (Jaguaribe 2013, 337).

Ya de forma similar a Perón, para Jaguaribe la integración latinoamericana, comenzando por el eje Argentina-Brasil era fundamental para que esa tercera voz pudiese tener un alcance claro y efectivo, y al mismo tiempo, para “neutralizar el poder de represalia de los Estados Unidos”, que de los dos imperialismos, era el más urgente para la región. En ese sentido, y empalmándose en una tradición iniciada por Alejandro Bunge en la generación del 15, continuada por Prebisch en la del 30 y Furtado en la del 45, Jaguaribe recomendó para Argentina y Brasil, la “relativa integración económica en la base de un mercado común [...] aunque sujeto a reglamentación cautelar de los intereses de cada parte” (Jaguaribe 2013, 356).

Como mencionamos antes, la ideología nacional-desarrollista fue influyente durante el gobierno de Juscelino Kubitschek, sin embargo, el libro de Jaguaribe causó un episodio polémico con uno de sus colegas, Guerreiro Ramos, que resultó en la salida de aquel del Iseb en 1959. Guerreiro era partidario de la tesis de que el nacional-desarrollismo había agotado su fase teórica debía pasar a la acción política revolucionaria, posición que Jaguaribe no compartía, y en ese contexto hubo, según narra Jaguaribe, una “conducta lamentable” de Guerreiro.

Guerreiro precisava afastar-me do Iseb e concebeu a idéia de pegar a parte do meu livro que apresentava a tese do cosmopolitismo como se fossem minhas próprias idéias e não uma parte do tríptico que compunha o livro. Pegou aquelas teses antinacionalistas e levou aquilo para a UNE [União Nacional dos Estudantes], dizendo que eu fora cooptado pelos entreguistas. Quando surgiu a onda promovida pelo Guerreiro Ramos, Roland Corbisier resolveu aderir, considerando minha posição perdida. Tinha feito a revisão do livro, e veio com uma frase infeliz, a de que "revi, mas não li". Houve um movimento gigantesco, contaminando os partidos de esquerda (Jaguaribe 1998).

En un contexto de auge de pasión revolucionaria, muchos intelectuales, según Jaguaribe, cedieron a la “tentación del aplauso” que la ideología marxista proponía, tanto en viejos profesores, como en jóvenes estudiantes. Después de aquel episodio Jaguaribe desapareció por un tiempo de la escena intelectual, el Iseb terminó siendo cooptado por el Partido Comunista y la tercera posición quedó en el olvido.

El caso del argentino Juan Carlos Puig es interesante desde varios aspectos. Diferente de Jaguaribe, y al igual que Methol, no parece problemático incluirlo en la generación del 60, ya que cumplió treinta años en 1958, sin embargo, como sus contrapartes, su identificación con la ideología tercerista lo aparta del pensamiento latinoamericano surgido a raíz de la revolución cubana.

Otro aspecto problemático de Puig es su dimensión de intelectual público, más apagada que la de sus coetáneos. Todavía más que Prebisch, su nombre está asociado a la idea del especialista o intelectual académico que al de intelectual público. Su trabajo fue más especializado que el de sus pares, y su capacidad para llegar al público fue menor. Puede haber una relación entre esos dos factores, y también debemos recordar que Puig murió relativamente joven. Sea lo que fuere, en el ámbito público su figura muestra menos relevancia que sus pares. Podemos hacer una verificación rápida y contundente de este problema en la disponibilidad de información sobre los tres autores en Internet. En una búsqueda simple, se puede apreciar que sobre Methol y Jaguaribe hay una gran variedad de homenajes hechos por figuras públicas relevantes, conferencias sobre su vida y obra, esfuerzos para publicitar sus obras, documentales y películas. En pocas palabras, elementos característicos de un intelectual público. Sin embargo, en el caso de Puig, el material en este sentido es casi nulo. ¿Significa esto que Puig no era un intelectual público? Nosotros consideramos que, debido a su vocación política y perfil público, como activo militante de la causa peronista y latinoamericanista, canciller argentino en 1973, y exiliado por razones políticas, no es equivocado considerarlo en esa categoría, aunque su capacidad en ese sentido fue inferior a la de Methol y Jaguaribe.

Muñoz apunta que el trabajo de Puig, *Política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural* del año 1982 es, a diferencia del texto de Jaguaribe, que mira hacia el futuro, un trabajo que mira hacia el pasado. Puig escribe desde el exilio en Venezuela, con la experiencia vivida de los dos gobiernos peronistas frustrados, su breve papel como canciller argentino en 1973 durante la breve presidencia del peronista Héctor Cámpora, la crisis de la deuda y el posterior drama de la política exterior argentina que terminaría en la Guerra de las Malvinas en agosto de 1982.

El ex canciller teoriza sobre la jerarquía del sistema internacional y el dualismo autonomía-dependencia, proponiendo además, una suerte de hoja de ruta para que los países periféricos puedan romper su situación de dependencia, ya sea de los Estados Unidos o la Unión Soviética.

Puig toma como base trabajos anteriores de Jaguaribe en el que se había abordado el mismo asunto (Puig 1984, 50). En 1972, Jaguaribe ya discriminaba cuatro escalafones del sistema internacional: primacía general (las superpotencias), primacía regional (grandes potencias como China en aquel momento), autonomía (países con cierto grado de autodeterminación, como Japón y los grandes de Europa) y finalmente dependencia, categoría en la que se incluyen la gran mayoría de los países del mundo (Jaguaribe 1972b, 22–30; 1972a, 210) .

A partir de la jerarquía de Jaguaribe, Puig profundiza en el camino que existe entre la dependencia y la autonomía (Puig 1984, 74–86). La situación de mayor dependencia, es llamada “dependencia para-colonial”, cuando un Estado es “formalmente soberano” pero se encuentra en una situación similar a una colonia. A esta le sigue la “dependencia nacional”, cuando la elite “racionaliza la dependencia” y busca sacar provecho de ella. Luego viene la “autonomía heterodoxa”, que es según Puig la situación ideal para un país periférico, porque a pesar de aceptar la supremacía de la potencia dominante, discrepa con esta en aspectos referentes, entre otros, a los modelos de desarrollo interno y vínculos internacionales. Finalmente la etapa de máxima autonomía es la “autonomía secesionista”, cuando el país periférico desafía abiertamente a la potencia dominante. En este último caso, que ejemplifica con la Revolución Cubana como un caso contemporáneo (Puig 1984, 85), los costos por la autonomía y el riesgo asumidos son demasiado altos, por lo que el mejor camino a seguir es el de la autonomía heterodoxa.

Para Puig hubo dos grandes proyectos de política exterior argentina a lo largo de su historia, el modelo “Alberdiano” desde 1880, de dependencia nacional, marcado por la influencia británica y que comienza a desvanecerse a partir de 1914. Y el modelo peronista de la Tercera Posición, de 1945 a 1955 y de 1973 a 1976 que se posicionó en la etapa de la autonomía heterodoxa (Puig 1984, 93). En ese sentido, para Puig, tercera posición y autonomía heterodoxa son la misma cosa.

En concreto, Puig apunta que la tercera posición se caracteriza por una dimensión interna, que es la “alternativa distinta al individualismo capitalista y el socialismo colectivista, y en lo externo, “no alineación”, no significa necesariamente la “no pertenencia” a un bloque, basta la aspiración a lograr la máxima autonomía dentro del

bloque (Puig 1984, 137). Según Muñoz, que comparó el tercerismo de Jaguaribe y Puig, mientras que para el primero el tercerismo remite a un “tercer mediador” y “promotor neutro de la diplomacia parlamentar”, para el segundo funciona como una tercera fuerza interesada, con una “tendencia mayor al rompimiento y salidas de extremo” que se reflejó en la política exterior peronista. Brasil en cambio siguió un camino de medio término y acomodación” (Muñoz 2016, 212).

La integración regional para Puig, al igual que Jaguaribe, es el principal recurso de poder para ampliar los márgenes de la autonomía. Muñoz apunta aquí que la diferencia en la visión de los autores radica en que Jaguaribe da más importancia al factor del nacionalismo y los intereses particulares de Brasil a la hora de buscar una integración que debe ser abordada de forma realista y cuidadosa. Puig en cambio no parece darle una relevancia mayor a la cuestión del nacionalismo y proclama un proyecto de integración “holístico y más ambicioso” y sobre la base solidaria de compartir valores comunes, como la propia ideología tercerista (Puig 1984, 115; 138–39; Muñoz 2016, 214). En resumen, busca rescatar la visión peronista de la tercera posición en primer lugar, y la integración continental como medio o derivada de ella.

Entre Jaguaribe y Puig, el pequeño libro de Methol Ferré (1929-2009), *El Uruguay como problema*, de 1967, explica desde una perspectiva histórica y regional, que en la raíz de la crisis que Uruguay atraviesa desde 1955 está la propia viabilidad del país. Lo que había permitido a Uruguay convertirse en un país modelo en la década de 1950 era la “renta diferencial” (Methol Ferré 2017a, 123) que había producido la venta de carne a Inglaterra. Cuando ese ingreso diferencial desapareció junto con la predominancia mundial británica, el “primer estado de bienestar de América del Sur” ya no pudo sostenerse.

La obra se inspira, en parte, en la de Luis Alberto de Herrera, que medio siglo antes había advertido sobre la situación geopolítica estratégica y la fragilidad del Uruguay en su contexto regional. Pero Methol concluye que “ha llegado el momento de la despedida” de Herrera (Methol Ferré 2017a, 81), o al menos de parte de él, y trascender la visión tradicional de la política exterior uruguaya, individualista y desconfiada de sus vecinos, para buscar ser un actor clave en la integración con Argentina y Brasil. En esa visión de trascendencia del Uruguay como Estado-Nación estaba la visión continental de Perón. Pero para eso Uruguay debía de abandonar su destino de “Estado tapón”, y pasar a ser un país llave, es decir, un articulador estratégico en la conformación del eje

argentino-brasileño, con base en el sistema hidrográfico de la Cuenca del Plata (Methol Ferré 2017a, 111).

Más que sus pares, el trabajo de Methol tiene un enfoque regional y de larga duración que enfatiza el proceso de formación de los imperios español y portugués en América del Sur, y la balcanización de la parte española después de las guerras de independencia. Las naciones independientes hispanoamericanas son, para Methol, una señal del fracaso de los libertadores, que en realidad buscaron una unión nacional continental. Por lo tanto, la integración sería la reanudación del proyecto bolivariano del siglo XIX, o también, una emulación con sus propias características del proceso de unificación de América del Norte.

Una diferencia de la obra de Methol en relación a la de sus coetáneos es su estilo menos académico. Tanto Jaguaribe como Puig, en la línea de Prebisch y sus sucesores, tienen un lenguaje más técnico y abundan en la creación de conceptos y postulados teóricos. Mientras que Methol, aunque también con cierta influencia de Prebisch, realiza un trabajo ensayístico, de lectura más simple y amena para el público no especializado, próximo en el estilo a sus maestros Arturo Jauretche y Jorge Abelardo Ramos.

Methol tampoco explica o presenta un concepto de tercera posición, aunque en la visión de trascendencia del Uruguay como Estado-Nación podemos identificar la influencia del continentalismo de Perón, que es otro de sus referentes fundamentales. En una obra posterior, Methol estudió el pensamiento internacional de Perón y lo dividió en tres ideas principales: superación de los Estados Nacionales y construcción de la continentalidad, búsqueda de un “núcleo básico de aglutinación” que eran Argentina y Brasil, y la tercera posición. Sin embargo Methol estimó, de forma similar a Jaguaribe, que la tercera vía de Perón fue un movimiento muy arriesgado en el contexto de la guerra fría y que causó el fracaso de las primeras dos ideas más relevantes. Estados Unidos, según Methol, “no podían permitir el surgimiento de una tercera vía en su retaguardia” (Methol Ferré 2015, 132).

A pesar de cierto alejamiento del tercerismo estrictamente peronista, Methol, como fue apuntado antes, inició su actividad política e intelectual hacia fines de la década de 1940, identificado en el neutralismo de Luis Alberto de Herrera y el tercerismo de Carlos Real de Azúa. Sus vínculos personales iban desde conservadores y tradicionalistas católicos como los antes mencionados, pero también marxistas como Jorge Abelardo Ramos y Vivián Trías (Ghiretti 2016). En 1955, junto con otros dos terceristas, Roberto Ares Pons y Washington Reyes Abadie, fundó la revista *Nexo*, órgano difusor de esa

posición y que propuso una visión del Uruguay como nexo de la integración argentino-brasileña. Methol además, como Jaguaribe y Puig, se opuso al camino revolucionario inaugurado por Fidel Castro y el “Che” Guevara en Cuba, al que denunció en un artículo titulado *Regis Debray y la revolución verde-oliva*, de 1967, mismo año en que se publicó *El Uruguay como problema* (Methol Ferré 1967b). Esa posición crítica, en un contexto de pasiones exaltadas, le significaron a Methol la caída por un tiempo en el ostracismo intelectual, y fue tal vez la principal razón de su extrañamiento con su propia generación. En definitiva, el tercerismo de Methol surgió a partir de la síntesis de diferentes tradiciones intelectuales, así como la experiencia uruguaya, pero ante todo, estaba subordinado al concepto central que era la integración.

La integración es una de las convergencias centrales en el pensamiento de los tres autores. En Puig y Jaguaribe se hace más patente la integración, como hemos visto, como un canal para la tercera posición, mientras que Methol pone énfasis en la integración, como más importante que el tercerismo. Otra convergencia destacable es que la integración en los tres autores, aunque con matices, debe pasar por una alianza estratégica argentino-brasileña. Methol en ese respecto destaca el papel de Uruguay como articulador de esa unión, como decía Rodó, “destinado a sellar la unidad ideal y la armonía política de esta América del Sur”. De los tres autores, Methol es quien enfatiza más en la cuestión de la integración, y en términos intelectuales, a lo largo de su obra esa fue siempre la razón última de sus indagatorias.

En lo que respecta a las diferencias, los tres autores demuestran matices interesantes. En el caso de Jaguaribe, como dice Muñoz, su visión de la tercera posición y la integración es diferente de la perspectiva peronista de Puig. Mientras tanto, Methol comparte con Puig el continentalismo de Perón, pero en menor medida su tercerismo, que se parece más al de Jaguaribe. Jaguaribe no reconoce la existencia de una tercera fuerza como alternativa al mundo capitalista y socialista, y, además, su visión de la integración era desde una perspectiva cuidadosa y que responde a los intereses de Brasil. Methol por su lado ve en el tercerismo de Perón una posibilidad poco realista en el contexto de guerra fría. Sin embargo, teniendo en cuenta las diferentes versiones y debates en torno al concepto, podemos definir aspectos convergentes, como el latinoamericanismo, el antiimperialismo, la equidistancia de las superpotencias, el pacifismo y la integración regional.

Finalmente, Muñoz demostró que el texto de Jaguaribe representaba la esperanza de llevar a cabo un proyecto de desarrollo innovador en Brasil en la década de 1950.

Mientras tanto, el trabajo de Puig representó la decepción de una oportunidad que se había perdido hace treinta años y era necesario revivir. En medio de estos dos puntos de vista, el trabajo de Methol, a nuestro juicio, representó en parte una decepción, de Uruguay como el resultado de un proyecto nacional frustrado. Pero, por otro lado, su punto de vista también representaba la esperanza de que, gracias a la crisis, Uruguay pudiera entender su verdadera función como nación en el contexto sudamericano.

En resumen, las tres personalidades pueden considerarse una generación integracionista que pensaba más allá de las fronteras, pero su trabajo también estaba condicionado por las circunstancias nacionales. Jaguaribe en la década de 1950 pensó en un nuevo Brasil, buscó romper con la vieja política exterior y buscar autonomía e integración, desde las perspectivas e intereses brasileños. Puig, en la década de 1980, trató de revivir la vieja integración peronista y el proyecto de tercera vía porque su principal preocupación era una Argentina que había perdido el rumbo. A pesar de las grandes coincidencias entre Puig y Jaguaribe, la condición nacional reflejó las diferencias argentino-brasileñas.

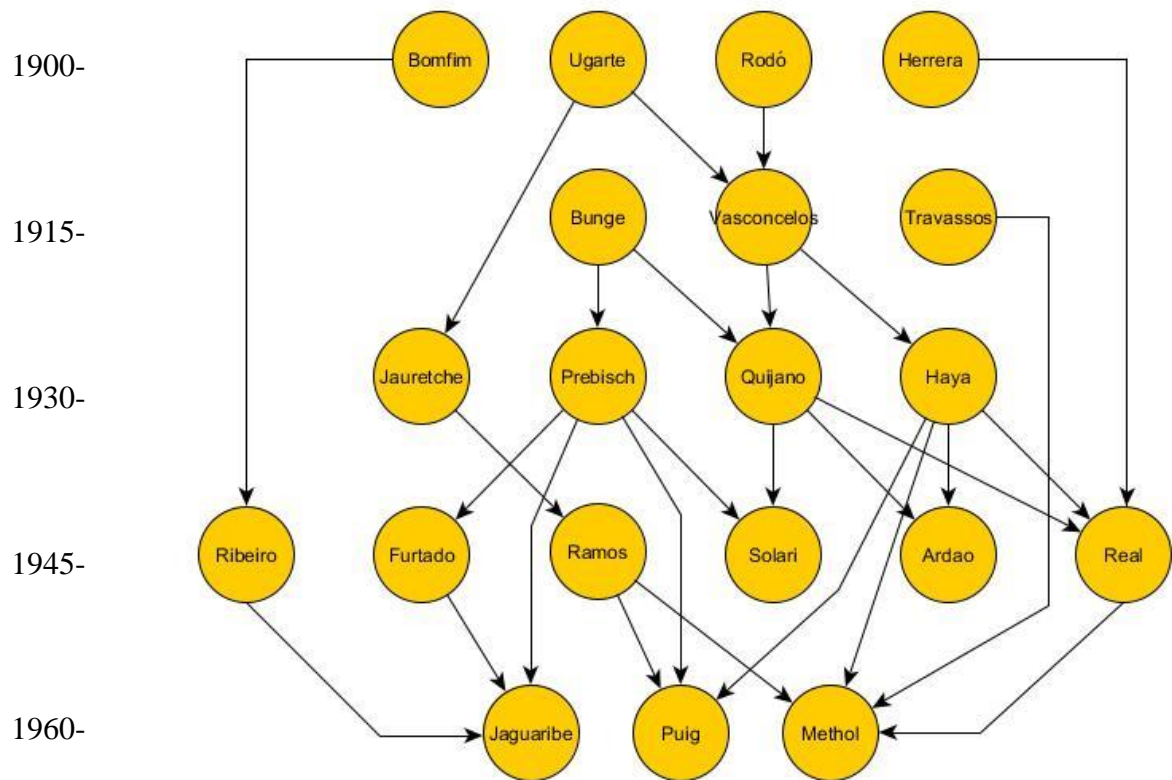
En esa circunstancia, la visión de Methol, de Uruguay como articulador de la integración brasileño-argentina, adquiere relevancia. Uruguay rechazó tradicionalmente los imperialismos brasileño y argentino, especialmente el segundo, y también a los dictadores, como Perón fue percibido. La visión integracionista, peronista y católica de Methol era, y todavía es, inusual en la sociedad uruguaya. Sin embargo, su propuesta nos interpela inclusive hasta el día de hoy sobre destino geopolítico del Uruguay en relación a sus vecinos.

Methol asimismo, no tuvo como sus contemporáneos, la posibilidad de influir directamente en la política exterior de sus gobiernos, así como presencia indiscutible en el campo académico. La fuerza de este autor por tanto, está en la originalidad de su pensamiento y su rol como intelectual público “puro”, más próximo al público que a la academia. Otrosí, fue un representante ejemplar, como continuación y síntesis, de las tradiciones de pensamiento latinoamericanista construidas a lo largo de diferentes generaciones, desde la obra de José Enrique Rodó y Luis Alberto de Herrera en los primeros años del siglo XX, y continuada después con José Vasconcelos, Haya de la Torre, Raúl Prebisch, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, Carlos Real de Azúa y tantos otros.

Todos estos autores, teorías y desarrollos, de los cuales aquí realizamos solo una breve, aunque representativa muestra, conforman un conocimiento establecido con una

originalidad propia, autóctona de América del Sur, pero que suelen ser olvidados por el pensamiento internacionalista de la región.

Cuadro 2: Las generaciones latinoamericanistas desde 1900 a 1960



CAPÍTULO TRES: ALBERTO METHOL FERRÉ: NEXO Y SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO INTEGRACIONISTA LATINOAMERICANO

Quien no forma parte de un Estado-continente terminará, y más que nunca en un mundo globalizado, al margen de la historia, constreñido a expresarse en términos de lamento, furia o silencio.

Alberto Methol Ferré, 2006 (Methol Ferré y Metalli 2013, 66–67).

REFERENCIA BIOGRÁFICA DE ALBERTO METHOL FERRÉ

Alberto “Tucho” Methol Ferré nació en Montevideo en 1929 en el seno de una familia de clase media,⁴⁰ perteneciente al Partido Blanco pero no comprometida políticamente. Estudió Derecho y Filosofía en la Universidad de la República pero no concluyó su formación. Incidió en este hecho la tartamudez que lo acompañó toda su vida. El cierre de puertas hacia una carrera académica, sin embargo, allanó el camino para una formación autodidacta y generalista.

Dos hechos marcaron su formación político ideológica, el primero de ellos fue cuando, con quince años (1944), asistió a un debate en el parlamento en torno al proyecto de instalación de bases militares norteamericanas, que en el contexto del triunfo de Perón en la Argentina, ponía en riesgo la relación del Uruguay con el país vecino. El joven Methol quedó admirado por la postura realista y de defensa de la soberanía nacional llevada adelante por Luis Alberto de Herrera, que se oponía a la posición del Partido Colorado en el poder, favorable a la instalación de las bases.

El segundo hecho fue el discurso secreto realizado por Juan Domingo Perón a la oficialidad de las Fuerzas Armadas argentinas en 1953, donde propuso la unión continental sudamericana basada en la alianza estratégica entre Argentina, Brasil y Chile.

⁴⁰ La información biográfica sobre Methol fue extraída de diversas fuentes editadas (Vignolo s/f; Barrios 2009; Restán Martínez 2010, 60–74; Gullo 2013), así como de nuestra entrevista realizada a su hijo Marcos Methol (Methol Sastre 2019).

El discurso que fue denunciado como una forma de “imperialismo argentino” por la oposición a Perón, entusiasmó a Methol, que percibió que el continentalismo era el camino a seguir para la región.

En 1955 (veintiséis años), junto a Washington Reyes Abadie y Roberto Ares Pons,⁴¹ fundaron la revista *Nexo*, órgano que reflejaba, en el ámbito internacional, una postura de tercera posición y latinoamericanista, y que buscaba destacar el papel de Uruguay como nexo para la unión argentino-brasileña. En 1959 publicó su primer libro, *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*, también por esos años escribió en el semanario *Marcha*, centro de irradiación del pensamiento tercerista en toda América Latina, dirigido por Carlos Quijano. En 1962, en un contexto de polarización política, participó de la fundación del Partido Unión Popular, que representaba una opción de izquierda nacionalista democrática y que obtiene poco rédito electoral. Ese proyecto sin embargo sería un antecedente de la fundación del Frente Amplio en 1971. En 1967 Methol publicó su libro más importante, *El Uruguay como problema*, basado en parte en el pensamiento de Luis Alberto de Herrera.

Desde la década de 1970 Methol se involucró en la actividad católica que fue otro pilar de su vida. Fue figura clave de la tercera conferencia del episcopado latinoamericano en 1979 en la ciudad mexicana de Puebla, donde entabló amistad y sintonía intelectual con Jorge Bergoglio. En 1983 participó de la refundación de la revista *Nexo* esta vez como órgano de la Iglesia Católica y que durará hasta 1989.

Con el fin de la dictadura militar en Uruguay en 1985, Methol reanudó sus contactos con el ambiente político e intelectual uruguayo, y gracias a su amistad con el político colorado Jorge Batlle,⁴² creó una cátedra de Historia de América Latina en el Instituto Artigas del Servicio Exterior. En 2006 en Buenos Aires se publicó su último libro, *La América Latina del siglo XXI*, realizado a partir de entrevistas con el sacerdote católico Alver Metalli, y donde se realiza una síntesis del pensamiento metholiano. Falleció en 2009, con ochenta años, por complicaciones derivadas de un cáncer.

LA MATRIZ CONCEPTUAL DEL PENSAMIENTO METHOLIANO

⁴¹ Roberto Ares Pons (1921-2000), historiador, ensayista y profesor uruguayo. Washington Reyes Abadie (1919-2002), docente e historiador uruguayo.

⁴² Jorge Batlle (1927-2016), político y abogado uruguayo, presidente de la República en el período 2000-2005.

A diferencia de otros autores de su generación, como Helio Jaguaribe y Juan Carlos Puig, Alberto Methol Ferré no desarrolló una matriz conceptual proficua y claramente definida. Sin embargo, a lo largo de una obra dispersa y un tanto desordenada, puede discernirse un núcleo de tres conceptos estrechamente relacionados y con un abordaje teórico y metodológico común. Ordenados de forma inductiva, esos conceptos o categorías son: “Estado Continental”, que advierte sobre el papel protagónico que juegan los Estados detentores de grandes espacios geográficos en las dinámicas globales contemporáneas, como es el caso paradigmático de los Estados Unidos. Segundo, la “Isla Continental Sudamericana”, que refiere a las posibilidades realistas de América Latina de transformarse, por medio de la integración del espacio sudamericano, y a partir de la alianza estratégica argentino-brasileña en un Estado Continental. Y tercero, “Uruguay-Nexo”, sobre el papel del Uruguay como actor clave en la articulación entre Argentina y Brasil, y por ende, de todo el continente.

Antes de profundizar en los conceptos es importante apuntar algunos aspectos del marco teórico y metodológico utilizado por Methol. El mismo se sustenta en una interpretación geopolítica, histórica y cultural de los procesos globales, regionales y nacionales. Sus fuentes de inspiración son, entre otros, autores clásicos del ámbito de la geopolítica y la historia cultural, como Halford Mackinder, Friedrich Ratzel y Wilhem Schmidt.⁴³ Además, Methol buscó la relación y complementación de esas interpretaciones con los aportes de autores contemporáneos, como Ernst Gellner, Francis Fukuyama, Samuel Huntington y Zbigniew Brzezinski. Pero por sobre todo, la principal contribución viene de autores latinoamericanos, como las generaciones de intelectuales que le precedieron, desde la generación del 900, de José Enrique Rodó y Manuel Ugarte hasta sus contemporáneos de los años 1930, 1945 y 1960, como Arturo Jauretche, Raúl Prebisch, Jorge Abelardo Ramos, Mario Travassos, Helio Jaguaribe y un largo etcétera. Entre todos ellos, hay especialmente dos a los que destacó en diversas oportunidades, y a quienes calificó como “sus dos primeros amores” en términos intelectuales, ellos fueron Luis Alberto de Herrera y Juan Domingo Perón (Methol Ferré 1996b).

Así entonces, la geopolítica en estrecha relación con la historia son los aspectos claves para comprender el pensamiento internacionalista de Methol. El autor define

⁴³ Los llamados geopolíticos “imperiales”, como Halford Mackinder, Alfred Mahan y Friedrich Ratzel, entre otros, son una de las influencias centrales del pensamiento internacional de Methol, sobre ese tema ver especialmente: Methol Ferré (1984a; 1984b) y Podetti (2009)

geopolítica como “la perspectiva global de la historia en la dinámica de los espacios”, poniendo énfasis en la importancia de comprender la historia no solamente como tiempo, sino “espacio-tiempo” (Methol Ferré 2015, 110). Desde esa perspectiva abordaremos los tres conceptos mencionados.

ESTADO-CONTINENTAL

El concepto de Estado Continental o Estado Continental Industrial es el más conocido de Methol y el que más explicitó en diferentes trabajos. Aparece desarrollado por primera vez en *Los Estados Continentales y el Mercosur*, obra escrita a finales de la década de 1990,⁴⁴ y en conferencias y trabajos posteriores. Asimismo, ya podemos encontrar esa idea de forma primigenia en *El Uruguay como problema* de 1967⁴⁵ (Methol Ferré 2017a).

La categoría de Estado Continental surge a raíz de una interpretación geopolítica, histórica y cultural del proceso de globalización y del concepto de Estado-Nación. Abordaremos primero de forma breve su interpretación de la historia de la globalización y luego su crítica al concepto de Estado-Nación, que son los aspectos clave en la construcción del concepto.

Para Methol Ferré, la globalización es un proceso histórico lento y que se puede dividir en dos grandes expansiones humanas por el globo. La primera globalización comenzó en la prehistoria y duró unos doscientos cincuenta mil años, cuando el *Homo sapiens* se desplazó, mayormente a pie, desde África oriental hasta el Oriente Medio, luego a Europa y Asia, y finalmente a Australia y América. Pero al carecer la humanidad de escritura, esta primera globalización no pudo ser registrada, fue una globalización inconsciente (Methol Ferré y Metalli 2013, 59). Con la escritura, gracias a su capacidad

⁴⁴ Esta obra no fue pensada originalmente para su publicación, sino para servir como manual de formación de diplomáticos uruguayos (Podetti 2015, 21). El escrito sin embargo, fue publicado en Argentina en el año 2009 por el Instituto Arturo Jauretche y reeditado en Montevideo en 2015 por la editorial HUM, con correcciones y notas (Methol Ferré 2009; 2015).

⁴⁵ Esta obra fue editada por primera vez en 1967 en Montevideo por la editorial Diálogo, y después en 1971 por Ediciones de la Banda Oriental (Methol Ferré 1967a; 1971). La tercera edición fue hecha en Buenos Aires por Arturo Peña Lillo, editor referente del revisionismo argentino y con prólogo de Arturo Jauretche (Methol Ferré 1973). En esa edición se le agregó el subtítulo de *Geopolítica de la Cuenca del Plata*. En 2017 la obra pasó a formar parte de la conocida colección de “Clásicos uruguayos”, el mayor acervo de autores uruguayos referentes de la literatura, ensayismo y Ciencias Sociales, en este caso con prólogo de Gerardo Caetano (Methol Ferré 2017b). Del mismo año también es la edición de la editorial HUM que es la utilizada en este estudio (Methol Ferré 2017a).

de ampliar “la exactitud de la memoria” fue la clave para la segunda globalización, “histórica y autoconsciente”. Esta segunda globalización se inicia con el descubrimiento y conquista de América por parte de la corona española desde finales del siglo XV. Los españoles, de esa forma, “se encontraron con imperios que unificaban múltiples pueblos y variadas lenguas, como parte de un movimiento que tiende a la paulatina realización de la ecúmene definitiva” (Methol Ferré y Metalli 2013, 59–60).

Methol se inspira en la obra de Wilhem Schmidt (1868-1954), sacerdote católico y antropólogo que acuñó los conceptos de “círculos culturales” y “ecúmenes”. Desde esa perspectiva, el mundo globalizado es una interacción compleja de “ecúmenes” (sociedades, civilizaciones), integradas a su vez por diferentes “círculos culturales” internos. La dinámica histórica mundial conducirá, según Schmidt y Methol, a la formación de un mundo ecuménico definitivo (Podetti 2009, 84; Methol Ferré y Metalli 2013, 60).

La segunda globalización, autoconsciente, que es la que nos interesa, se divide en tres fases. Methol se inspira en este caso en Halford Mackinder, que en su conferencia de 1904, *El pivote geográfico de la historia* discriminaba dos fases de la globalización. La primera, la colombina, que como apuntamos, se inició con los viajes de descubrimientos de fines del siglo XV, cuando Europa pasó de ser un “sistema cerrado” a ser el centro de un imperio mundial. La segunda fase, la “poscolombina” se iniciaba en los tiempos contemporáneos a Mackinder, por vuelta de los años 1900, cuando por primera vez se podía “percibir algo de las verdaderas proporciones que tienen los acontecimientos y las características cuando se muestran en el escenario del mundo entero” (Mackinder 1975, 66; Methol Ferré 2015, 110), es decir que se había regresado a un “sistema cerrado”, pero ese sistema abarcaba ahora la totalidad del globo. Esa característica es la que posibilita, para Methol, que el siglo XX sea el siglo de las guerras mundiales (Methol Ferré 2015, 110).

La primera fase de la globalización se caracterizó por la expansión colonial europea, mercantilista primero, y después, con el impulso de la Revolución Industrial, basada “en la creencia de la expansión de los mercados para la industria”. El siglo XX, sin embargo, marca el fin de “la era de los imperios marítimos coloniales”, e inaugura la “era de los Estados-Continetales”. Esta nueva era, que según Methol, Mackinder no consiguió comprender en su momento, se inicia con la emergencia de los Estados Unidos como principal potencia a principios del siglo, y se afirma en la bipolaridad de la Guerra Fría a partir de la segunda mitad (Methol Ferré 2015, 113).

Para Methol, el mundo “post 1989” marca la apertura de una tercera era de la globalización, con un nuevo escenario “que está en formación” (Methol Ferré 2015, 115). Así como Mackinder comprendió al iniciarse el siglo XX que comenzaba una nueva etapa en el proceso de globalización, sus equivalentes más destacados al final de ese siglo fueron “un trio de intelectuales de los Estados Unidos”, preocupados por las perspectivas que abría el futuro, esos intelectuales eran Francis Fukuyama, Zbigniew Brzezinski y Samuel Huntington.⁴⁶

Fukuyama, cuando insinúa que el "fin de la historia" también puede tener un final y se recaiga en la historia, preanuncia la posición de Brzezinski, quien va más allá, porque no sólo argumenta que estamos en plena crisis sino que señala sus implicaciones. Huntington, por el contrario, cree en la superioridad de Occidente. [...] Y no habla de su crisis; lo ve hegemónico y al mismo tiempo amenazado por otras civilizaciones que le absorben los resultados técnicos sin ser sustancialmente modificadas. Para él, la lucha entre culturas es la lucha del mundo unificado actualmente (Methol Ferré y Metalli 2013, 42).

Así entonces, el mundo post-89 marca el regreso de la “cuestión cultural”, en detrimento de los análisis economicistas y sociológicos que habían dominado desde mediados de la década de 1950. Para Methol el “fin de la historia” fue solo un breve periodo de triunfalismo de occidente al acabar la guerra fría. Comparte con Huntington que la tercera etapa de la globalización estará marcada por conflictos culturales-civilizatorios, pero agrega a esa visión el concepto acuñado por Brzezinski de “cornucopia permisiva”, para señalar la contradicción interna por la que atraviesa la civilización occidental. Cornucopia permisiva hace referencia a la sociedad de consumo del mundo capitalista, que corrompe a la democracia liberal e irradia su crisis por todo el mundo. En ese sentido, “el hegemonismo occidental científico-tecnológico se transforma en el acelerador de la difusión planetaria de la decadencia” (Methol Ferré y Metalli 2013, 41).

Por tanto, sobre ese trasfondo de crisis cultural, la tercera fase de la globalización estará marcada por el concierto y lucha entre Estados Continentales, que abarcarán el espacio geográfico de las distintas civilizaciones, y será la antesala a un Estado-Mundial definitivo en un futuro todavía lejano. Pero la conformación de ese Estado-Universal no significará el fin de la historia ni de los conflictos, sino el comienzo de una nueva fase de

⁴⁶ Las obras de estos autores que Methol utiliza como referencia son: *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama (1992); *Choque de Civilizaciones* de Samuel Huntington (1996); y *Fuera de control* de Zbigniew Brzezinski (1993).

la globalización, donde la historia será “la historia de la Tierra” y “no habrá más guerras internacionales, sino sólo guerras civiles” (Methol Ferré 2015, 88).

En esa interpretación de la historia y perspectivas de la globalización se debe ubicar asimismo la historia y perspectiva de los Estados-Nación, que es el segundo elemento para comprender el concepto de Estados-Continental.

Tomando como base la obra de Ernst Gellner, *Naciones y nacionalismo* (Gellner 1997), Methol toma como divisor de aguas en la evolución de los Estados-Nación a la Revolución Industrial. Antes de eso, en la “era agraria”, lo más correcto sería hablar de “Ciudades-Estados”, con sus “señores feudales, aldeas autosubsistentes o imperios multiétnicos por lo común desmesurados y relativamente frágiles” (Methol Ferré 2015, 82). El Estado-Nación moderno, o Estado Nación Industrial, es para Methol el “gozne entre la sociedad agraria y la industrial”, es decir, “un vasto factor homogeneizador” que es exigencia de la sociedad industrial, por eso, siguiendo a Gellner, Methol comparte la idea de que nacionalismo e industrialización se convocan el uno al otro (Methol Ferré 2015, 78–81).

En ese sentido, los elementos integradores del Estado-Nación son: Estado (burocracia), Industria (ciencia-tecnología) y Educación común (alfabetización, cultura común, idioma común, nación, democratización). A esos tres componentes, que son los que apunta Gellner, Methol agrega un cuarto que está relacionado con la industria: empresas que compiten en el mercado, esto implica “la incesante innovación tecnológica y el aumento de la productividad” (Methol Ferré 2015, 87).

Methol complementa esa perspectiva con la obra de José Comblin, *Nação e Nacionalismo*, escrita en 1965 (Comblin 1965). La perspectiva de Comblin sigue la idea anotada antes sobre la evolución de la globalización. Para este autor, el Estado-Nación es un paso intermediario que va desde las sociedades dispersas de la era agraria, hacia la unificación de la humanidad en un futuro Estado-Universal.

Sin embargo, Methol apunta a un equívoco o imprecisión tanto en Gellner como en Comblin, que es el de ver a los Estados-Naciones del mundo como miembros de una misma especie. No es lógico, para el autor, considerar a Estados-Nación Industriales como los paradigmáticos Gran Bretaña y Francia, en la misma categoría de “Estados tapón” como Bélgica y Uruguay, y menos aún con superestados como Estados Unidos o la Unión Soviética. Por eso, para Methol es preciso realizar una redefinición del concepto de Estado-Nación.

Para acceder a la categoría de Estado-Nación industrial es preciso alcanzar un “umbral” que está dado por el tamaño, riqueza y recursos del territorio. Los primeros en hacerlo fueron Gran Bretaña y Francia en el siglo XIX, y poco después se unieron a ese club Alemania, Italia y Japón, esos son “los cinco Estados-Nación Industriales ejemplares”. La mayoría de los países del mundo no han conseguido alcanzar ese umbral, son Estados-Nación “a secas”, sin embargo, unos pocos han conseguido ir más allá, esos son los “Estados-Continental Industriales”, como Estados Unidos y Rusia (Methol Ferré 2015, 91).

La inspiración última para la formulación del concepto de Estado Continental viene del geopolítico alemán Friedrich Ratzel, que a finales del siglo XIX (antes que Mackinder), realizó una serie de obras basadas en sus viajes a los Estados Unidos (Ratzel 1902; Ratzel y Oberhummer 2019). Cuando Ratzel compara el poder de las locomotoras y la extensión de las vías férreas norteamericanas con las de su propio país se siente, como diría Methol, “como Gulliver en la tierra de los gigantes”, y comprende que la era de los Estados Nacionales ha sido superada por un nuevo “paradigma emergente”, el de los Estados Continentales. Para Methol, Ratzel “entrevió la lógica profunda del siglo XX, que continúa en el siglo XXI”, es decir, la del protagonismo de los Estados industriales detentores de grandes espacios (Methol Ferré y Metalli 2013, 66–67).

Así entonces, el primer Estado-Continental en surgir fue Estados Unidos, que después de resolver el riesgo de secesión entre 1860 y 1864, aceleró su industrialización e hizo su “irrupción” como nuevo paradigma de potencia global en la guerra contra España por el dominio de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y poco después con la construcción del canal de Panamá en 1903. Esa irrupción de Estados Unidos significó, en virtud de su territorio y recursos, una “diferencia cuantitativa con los otros poderes industriales” (Methol Ferré 2015, 98). Esto fue percibido contemporáneamente no solamente por Ratzel, sino también por los intelectuales integracionistas latinoamericanos de la generación del 900, como José Enrique Rodó y Manuel Ugarte, “no con la nitidez de Ratzel, con el armazón intelectual de Ratzel, pero los latinoamericanos del 900 sienten y perciben lo mismo: que las patrias chicas y enanas del sur no iban a ser nada si no se unían” (Methol Ferré 2002b).

El segundo actor en ingresar a la condición de Estado Continental fue Rusia, hecho que Ratzel también había previsto. Desde fines del siglo XIX el gigante euroasiático ya había comenzado su industrialización de la mano del conde Serguei Witte, después, la revolución de 1917 profundizó “a marcha forzada” ese primer impulso y convirtió a la

Rusia multiétnica y agraria en la segunda sociedad industrial continental, la Unión Soviética. Sin embargo la economía “planificada, centralizada y totalitaria” colapsó entre 1989 y 1991 (Methol Ferré 2015, 104). En tiempos contemporáneos, la China industrial, India, la Unión Europea y potencialmente el Mercosur serían los nuevos candidatos al club de Estados Continentales.

Para resumir la idea, Methol realizaba una analogía de la política mundial con el teatro griego. En el teatro, mientras los actores que representaban a héroes, dioses y semidioses, actuaban en el centro del escenario, en el fondo, el coro comentaba la acción de esos protagonistas. Methol decía que el destino de los países pequeños y medianos era ser “el coro de la historia” (Methol Ferré 1996a, 109–16), en el sentido de que nunca serían protagonistas, solo comentaristas, de la política de los grandes, “En los siglos XX y XXI, solo los estados continentes son protagonistas” (Methol Ferré y Metalli 2013, 67).

Dos autores latinoamericanos que entendieron la lógica de los Estados-Continentales, y que ya fueron abordados en el capítulo anterior, fueron Felipe Herrera y Juan Domingo Perón. Como ya fue mencionado, en *Los Estados Continentales y el Mercosur*, Methol realiza una antología de la obra de Felipe Herrera⁴⁷ y destaca su concepto de “pueblos continente”, formados como consecuencia de la ampliación de los espacios económicos y como superación de las nacionalidades tradicionales (Methol Ferré 2015, 60–61). Asimismo, Perón, en su artículo de 1952 titulado “Confederaciones continentales”, estableció la idea del continentalismo como etapa posterior al nacionalismo y antesala del mundialismo (Perón 1953, 245). Para Methol, tanto Perón como Herrera se inspiraban en Ratzel, pero ninguno de los dos lo mencionaron (Methol Ferré 2015, 132, 134). La razón es la mala consideración que el geopolítico alemán adquirió luego que su concepto de “espacio vital” (*Lebensraum*) fuera aprovechado por la ideología nacional-socialista para justificar imperialismo alemán en las décadas de 1930 y 1940.

En todo caso, podemos advertir que la idea de Estado-Continental ya había comenzado a tomar forma en el pensamiento de Methol desde principios de los cincuenta, cuando Methol entró en contacto con el pensamiento peronista. Es probable también, como especula Ramiro Podetti, que el conocimiento de la obra de Ratzel haya acontecido también por esos años (Podetti 2019b).

⁴⁷ Las obras de Felipe Herrera que Methol toma como base para su antología son *Nacionalismo Latinoamericano*, *Nacionalismo*, *regionalismo*, *internacionalismo* y *Experiencias y reflexiones* (F. Herrera 1968; 1970; 1988).

En una entrevista concedida para esta investigación, el historiador Roméo Pérez Antón desestimó que la categoría de Estado-Continental sea adecuada para el estudio de las relaciones internacionales. Pérez Antón señala el carácter ensayístico de la obra de Methol y cuestiona la hipótesis de que en el futuro solo habrá espacio para los Estados continentales, para eso coloca contraejemplos, como el caso de Singapur, Suiza, Noruega y Finlandia. “¿No habrá posibilidades siempre, indefinidamente en el futuro previsible para Estados pequeños?” (Pérez Antón 2019). Pérez Antón también hace referencia a candidatos a Estados-Continentales, como Rusia y Brasil, cuyo poder económico en la actualidad es menor que el de países medianos como España.

Otro de los entrevistados, el también historiador Ramiro Podetti, defendió la idea de Estados Continentales y respondió a la crítica de Pérez Antón. Para Podetti, la importancia de *Los Estados Continentales y el Mercosur*, radica en que “no se puede enseñar historia, ni escribirla por supuesto, sin el mapa a la vista [...] Es un testimonio claro de su manera de mirar la historia, desde la geografía”. Podetti concuerda con Pérez Antón en que la retórica de Methol es ensayística, sin embargo, apunta a que la hipótesis planteada en ese libro es consistente histórica y empíricamente, que existe una evolución de las organizaciones políticas desde los Estados dinásticos tradicionales, hacia el Estado-Nación tradicional westfaliano, después al Estado-Nación Industrial, y finalmente el Estado Continental Industrial, cuya diferencia con el anterior no es solo cuantitativa sino cualitativa, “no hay evidencia que contradiga lo que dice Methol en esa perspectiva histórica”. Podetti concuerda con Methol que solo existen dos opciones para un país, ser actor o coro, “Singapur no quiere ser actor en lo más mínimo, Suiza tampoco, si lo único que le interesa es tener la plata en sus bancos, y con eso viven bien. Si querés ser actor tenés que ser dueño de un gran espacio (Podetti 2019b).

LA ISLA CONTINENTAL SUDAMERICANA

Este segundo concepto no está explícitamente definido en la obra de Methol, con la excepción de escasas menciones en algunos de sus trabajos, pero hace referencia a un aspecto medular de su pensamiento, que es el rol de América Latina en la dinámica de los

Estados-Continetales. Es decir, sobre las posibilidades de América Latina de ser un Estado-Continental. En *Los Estados Continentales y el Mercosur*, Methol escribe:

[México] es el país hispanoamericano más importante, pero en la frontera en que está no tiene mayor maniobrabilidad ante el poder norteamericano, pues está sólo rodeado de muy pequeños Estados hispanoamericanos (y el latinoamericano de Haití). La otra gran zona de América Latina es la isla continental de América del Sur (si consideramos el corte del canal de Panamá). Esta es la zona más importante de América Latina por extensión, población y recursos (Methol Ferré 2015, 124).

La categoría está formada, en primer lugar, por el concepto geopolítico de “isla continental”, en segundo, la problematización de idea de América Latina como comunidad imaginada, y tercero, la historia de la formación política del continente.

“Isla continental” es un concepto acuñado por el ya citado Halford Mackinder, que dividió las zonas terrestres del planeta en dos grandes masas: la Isla Mundial, que comprende a Eurasia y África, y la Isla Continental, que es el continente americano en su conjunto, separado de la primera por “el foso protector de los océanos” (Methol Ferré 2017a, 58). Como vemos, Methol parte de la base del esquema de Mackinder pero divide a la Isla Continental en dos, América del Norte, Central y el Caribe por un lado, y el continente sudamericano por el otro. En ese sentido entiende que América del Sur es una entidad geopolítica inteligible y diferenciada del resto de América.

Esa apreciación sudamericanista de Methol fracciona en dos, no solo el continente americano, sino a la propia América Latina, dejando a México, América Central y el Caribe, en una región aparte, por eso su visión entra en conflicto con la idea de una unión latinoamericana integral, desde México hasta la Argentina. Methol resuelve esa cuestión afirmando que existe un círculo cultural llamado América Latina, “porque intenta abarcar los dos rostros básicos que la constituyen: el luso-mestizo brasileño y el hispano-mestizo.” Eso es lo que Methol llama de “sello de origen bifronte principal”, por lo tanto es Brasil el que le da al continente su calidad de latinoamericano. “Sin Brasil no habría América Latina, sólo habría Hispanoamérica.” Es en América del Sur, en palabras de Methol, donde se gana o se pierde América Latina (Methol Ferré 2015, 124).

La isla continental sudamericana representa entonces la parte más importante de América Latina y la que tiene mayores posibilidades de configurarse en un Estado-Continental. Es decir, que en la visión metholiana de la integración, existe una separación entre el abordaje idealista y cultural, por un lado, de una América Latina integral, y por

el otro una apreciación realista y geopolítica de las posibilidades concretas de erigir un Estado-Continental Industrial latinoamericano.

La inspiración de base idealista y cultural de América Latina como un potencial Estado-Continental viene de la tradición de pensamiento latinoamericanista iniciado con los intelectuales de la generación del 900. Como ya fue señalado en los capítulos anteriores, intelectuales como José Enrique Rodó y Manuel Ugarte percibieron, a comienzos del siglo XX, la irrupción de los Estados Unidos como un nuevo paradigma de organización política que amenazaba al conjunto cultural latinoamericano. Como reacción a ese nuevo poder, esos intelectuales propusieron la idea de “patria grande”, con el objetivo de la unificación política de América Latina.

Las siguientes generaciones de intelectuales integracionistas, entre los cuales se destacaron, entre otros, el mexicano José Vasconcelos, el peruano García Calderón y el argentino Alejandro Bunge, reafirmaron ese pensamiento configurándolo en una tradición intelectual que hacia la década de 1930 tomó la forma de proyectos políticos concretos, siendo los casos más significativos el de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Raúl Haya de la Torre en Perú, la tercera posición de Juan Domingo Perón hacia 1950 en Argentina y los proyectos de integración impulsados por Raúl Prebisch en la década del sesenta. En esa lógica, el Mercosur, proyectado desde la segunda mitad de la década del ochenta significa la consumación de una larga tradición de pensamiento integracionista, y el modelo a partir del cual se debe construir el Estado-Continental sudamericano.

Para Methol, quienes marcaron claramente el paso desde un abordaje idealista a uno realista de la integración, fueron el brasileño Mario Travassos, y sobre todo, la ya citada obra de Perón. Methol define a Travassos como el “verdadero padre de la geopolítica brasileña” (Methol Ferré 2015, 133), que en 1930 publica *Proyección continental del Brasil* (Travassos 1941). De hecho, para Methol, en lo que respecta a América del Sur, “se podría decir que la geopolítica se trata principalmente de Brasil, proviene de Brasil” (Methol Ferré 1984b). La importancia de Travassos es que se concentra en la isla continental sudamericana “y se desentiende totalmente de la zona hispanoamericana de México, América Central y el Caribe, por considerarlas ajenas y zona de influencia norteamericana exclusiva”.

Para Methol es natural que un brasileño piense desde una perspectiva sudamericana y no latinoamericana, lo que es más difícil para alguien formado en la tradición hispanoamericana. “Pero en la medida que se formulara una estrategia política,

la distinción entre América del Sur y el norte mexicano, centroamericano, caribeño era inevitable (Methol Ferré 2015, 133).

La obra de Travassos, como vimos en el primer capítulo, no tenía un fin integracionista, puesto que era una respuesta a la creciente influencia argentina en el corazón sudamericano. A pesar de eso, su contribución fue fundamental para la construcción de una imagen realista del espacio geográfico sudamericano, en contraste con el conjunto latinoamericano, y del papel de Brasil en el mismo.

Brasil, según Methol, es el actor clave para la construcción de un Estado Continental sudamericano, por ser el mayor poder y por su ubicación en el centro del continente, siendo “el mayor ámbito posible de articulación interna entre el norte y el sur de América del Sur” (Methol Ferré 2015, 135).

En un trabajo posterior, Methol apuntó que la integración sudamericana es un destino histórico inexorable, la cuestión sería el perfil que esa integración adoptaría. Para el autor existían tres posibilidades. La primera es una unificación basada en los intereses de los Estados Unidos, en ese caso, “el continente asumiría el aspecto de un gigantesco Puerto Rico”. La segunda posibilidad es la integración “a partir de la hegemonía de Brasil sobre América del Sur”, lo que llevaría “a una lucha perpetua entre potencias que aspiran a ser continentales” y “consolidaría la intervención de otros poderes extralatinoamericanos”. Para Methol, solo la tercera vía, que es la integración basada en un equilibrio entre las áreas hispana y portuguesas sudamericanas sería la más benéfica para el continente (Methol Ferré y Metalli 2013, 113).

En esa tercera hipótesis es donde entra el pensamiento geopolítico de Perón, que en su ya citado artículo, “Las confederaciones continentales”, rescataba la idea del Barón de Rio Branco de la alianza entre Argentina, Brasil y Chile. Para Perón, esos tres países constituían el “núcleo básico de aglutinación”, a partir del cual se podría constituir los “Estados Unidos de América del Sur”. Perón, como Travassos, entendía al continente sudamericano como una unidad geopolítica inteligible, dejando de lado la parte centroamericana, caribeña y México. Pero yendo más allá del geopolítico brasileño, Perón establecía la posibilidad de conformar un Estado Continental, y además de eso, proponía el camino para llevar a cabo ese proyecto, con la alianza estratégica entre Argentina, Brasil y Chile.

Según Methol, a pesar de la importancia que se le da a la participación de Chile, que implica la bioceanidad del proyecto, lo esencial es la alianza argentino-brasileña. “Algo así como descubrir que sin unidad de Francia y Alemania, no hay unidad europea.

Eso es para nosotros la alianza Argentina-Brasil” (Methol Ferré 2015, 132). Así entonces, la creación de un eje estratégico entre Argentina y Brasil es el paso necesario para establecer las bases de un Estado-Continental que equilibre la parte hispana y la lusitana en Sudamérica.

Es la Argentina la que hace verosímil, confiable y fraterna la alianza con Brasil. Este, asociándose con cualquier otro país hispanoamericano del sur, hubiera establecido forzosamente una dependencia. En cambio, Brasil con la Argentina abre realmente un camino fraternal con todos [...] Brasil necesita que la vecindad lo haga poderosos, porque la vecindad también se vuelve poderosa en alianza con Brasil. Brasil necesita de nuestra fortaleza para fortalecerse y a su vez, solo se puede fortalecer si nos fortalece. Se unifica con nosotros, facilitando también la unión de los hispanoamericanos del sur (Methol Ferré 2015, 136).

Por eso para Methol, el Mercosur tiene una importancia mucho mayor que el de una unión aduanera y un mercado común, pues materializa la alianza argentino-brasileña, y con ella, las bases para un futuro Estado-Continental en la Isla continental sudamericana. Argentina, a pesar de ser un poder muy inferior al Brasil, es el mejor interlocutor con la parte hispana del continente, y ésta en conjunto es equivalente en población y recursos al Brasil (Methol Ferré y Metalli 2013, 113–14).

Otros autores brasileños clave que enfatizaron la importancia de la alianza argentino-brasileña fueron Helio Jaguaribe y Luis Alberto Moniz Bandeira, pertenecientes a la misma generación de Methol. Como fue apuntado en el capítulo anterior, desde la segunda mitad de la década de 1950 Jaguaribe apuntaba claramente a la necesidad de esa alianza estratégica (Jaguaribe 2013). Asimismo Moniz Bandeira dedicó gran parte de su obra intelectual a la misma temática (Moniz Bandeira 1987; 1995; 1998). Más recientemente también podemos destacar en la misma tesitura la obra del argentino Marcelo Gullo, que se ha autodefinido como un continuador de esa tradición intelectual y discípulo directo de Methol Ferré y Jaguaribe (Gullo 2005; 2008; 2012; 2018).

Según Ramiro Podetti, Methol era en última instancia un latinoamericanista, y veía como objetivo último del latinoamericanismo la unificación política de la América Latina en su conjunto, desde México hasta Argentina. Sin embargo criticaba fuertemente lo que llamaba de “latinoamericanismo retórico”, que era la vocación idealista y puramente discursiva de unión latinoamericana. Para Methol, esa cuestión debía afrontarse desde una perspectiva realista, utilizando como sustento la geopolítica y las relaciones internacionales. Por lo tanto, si se quería un día llegar a la unificación política

de América Latina en su conjunto, primero debía empezarse por América del Sur, y asimismo, para buscar la unión sudamericana el primer paso era la alianza argentino-brasileña. Esa era la lógica profunda del pensamiento integracionista de Methol y de su concepto de isla continental sudamericana (Podetti 2019c).

El último aspecto, pero no menos importante, es el abordaje de larga duración y revisionista de la historia de la isla continental sudamericana y el proceso de integración. En primer lugar, Methol destaca la importancia del proceso de conquista, colonización y mestizaje, así como las disputas europeas ocurridas desde el siglo XV. En ese sentido, para el autor, el imperio hispánico “es el creador de América Latina”, puesto que es él quien “fija su unidad lingüística, cultural y religiosa de base”. El conflicto entre la Inglaterra en ascenso y la España en decadencia resultó en “la frustración de la unidad nacional ibérica, secesionando al Portugal de España”, que a su vez repercutió en América Latina, dividiéndola del Brasil “¿Pues, qué es el portugués sino un gallego separado?” se cuestiona Methol (Methol Ferré 2017a, 58–59).

En ese sentido, Methol destaca el periodo entre 1580 y 1640, en el cual los reyes de los reinos españoles heredaron a su vez la corona del reino de Portugal. “De tal modo los brasileños y nosotros tuvimos un mismo rey durante sesenta años. Es el mayor antecedente de nuestra unificación” (Methol Ferré 2015, 126). Las posteriores guerras de independencia y el surgimiento de los Estados hispanoamericanos desde el siglo XIX son abordados de manera melancólica, pues dichos procesos son entendidos como el desmoronamiento de ese primigenio proyecto continental impulsado por el imperio español, y que además, los caudillos libertadores buscaron mantener, “el vasto imperio fundador se pulveriza dramáticamente en una veintena de repúblicas, a pesar de los esfuerzos nacionales de Bolívar, San Martín y Artigas (Methol Ferré 2017a, 61).

Esa visión revisionista se inspira en gran parte en sus maestros, Arturo Jauretche y Jorge Abelardo Ramos, por eso, para Methol, los países de Hispanoamérica son, contrariamente a lo que suponen las historiografías nacionalistas, el testimonio de la derrota, y no el triunfo de los libertadores del siglo XIX. Se configuró entonces, “la alienación propia a las semicolonias latinoamericanas, la mistificación de creerse “naciones” cuando no son más que las esquirlas de una gran frustración nacional”. Desde ahí en adelante, los Estados latinoamericanos se convirtieron en “vecinos de espaldas, hermanos extraños que se “desarrollan” hacia afuera” (Methol Ferré 2017a, 63–64).

Como fue trabajado en los dos primeros capítulos, la idea de retomar la identidad nacional-continental perdida comenzó con el latinoamericanismo de la generación del

900 y las siguientes, primero en la forma de ideas, con Rodó, Ugarte, Vasconcelos y otros, y luego con proyectos políticos frustrados, como los de Haya de la Torre en la década de 1930 y de Perón en 1950.

Finalmente, los proyectos concretos que comenzarán a dar forma a una integración posible del continente, y que culminan con la creación del Mercosur, ocurren, para Methol, en dos oleadas, la primera que va desde mediados de 1950 hasta comienzos de los setenta, y la segunda desde mediados de 1980 al presente.

La primera oleada fue impulsada por Raúl Prebisch desde la CEPAL en Santiago de Chile y tuvo como “fruto máximo” la Alianza Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA) creados en 1960, así como el proyecto finalmente frustrado de un Mercado Común Latinoamericano en 1967. A pesar de la importancia de esas iniciativas, conducidas “desde dentro de América Latina”, Methol criticó dos aspectos de esa primera oleada integracionista. En primer lugar, el viraje desde una posición histórico-cultural, que había caracterizado al latinoamericanismo desde principios del siglo XX, hacia uno económico-social e inspirado en el modelo europeo desde la segunda mitad de ese siglo. Ese cambio de abordaje generó, según Methol, “cansancio teórico y abundantes “trabajos de campo” [...] Hay menos “visión” y más investigaciones concretas, publicadas en revistas cada vez más especializadas” (Methol Ferré y Metalli 2013, 96). La segunda crítica, relacionada con la anterior, dice respecto al exceso de ambición y falta de realismo de proyectos como ALALC y el MCCA, causado justamente por una falta de visión histórica y geopolítica (Methol Ferré 1997, 44–45).

La segunda ola integracionista comienza a partir de 1985 con la iniciativa argentino-brasilera que desembocará en la creación del Mercosur a principio de la década de 1990, y prosigue con la Cumbre de Presidentes de América del Sur convocada por Brasil en 2000, que culminará con la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2004. Methol destaca esos dos hechos por privilegiar la visión realista de poner el énfasis integracionista en el continente sudamericano, y más específicamente en el eje argentino-brasileño. En ese sentido, otro aspecto destacado positivamente por Methol fue el proyecto de Integración de la Infraestructura Regional de América del Sur (IIRSA) lanzado en 2002, que puso énfasis en estimular la infraestructura de comunicaciones, una deuda que el continente tenía desde los tiempos coloniales. “Todavía hoy, América del Sur está totalmente invertebrada por dentro, en sus

comunicaciones internas. La gigantesca Amazonia en el centro de América del Sur [...] nos descoyunta por dentro” (Methol Ferré y Metalli 2013, 117).

Sin embargo, el autor reclama que aún no se pone el acento adecuado en una política de la cultura común que, “en este estado de cosas, es condición para el progreso del ensamble económico”. En ese sentido critica que los programas de las escuelas latinoamericanas todavía están dominados por una narrativa centrada en el Estado-Nación: “Una visión localista que exalta lo nacional y hasta lo opone a lo “sudamericano y a lo “latinoamericano” penetra todavía la enseñanza primaria y secundaria en nuestras escuelas”. En relación a eso debe existir una reformulación y unificación de los programas educativos, para que comiencen a enseñar una historia del continente, para la construcción de una comunidad imaginada sudamericana (Methol Ferré y Metalli 2013, 119).

URUGUAY-NEXO

El último concepto básico de la obra metholiana hace referencia a la inserción internacional del Uruguay en la dinámica de los Estados-Continetales y su rol en la conformación de un Estado-Continental en América del Sur. Es además el tema central de su obra más conocida, *El Uruguay como problema*, publicada originalmente en 1967 y de la cual ya fue realizada una breve referencia en el capítulo anterior.

En pocas palabras, Uruguay-nexo refiere al rol de Uruguay como articulador estratégico de la alianza argentino-brasileña, y por lo tanto, actor clave de la unión continental sudamericana. Esa es la idea es la que motivó a Methol a fundar en 1955, junto con otros intelectuales, la revista Nexo, que en su primer número ya establecía que su aspiración era “promover inquietudes relacionadas con la problemática sociológica, económica, cultural y política de Hispanoamérica y de nuestro país considerado como parte de esa gran unidad histórica en formación.” (NEXO 1955, 3).

La inspiración teórica para este concepto proviene de autores ya trabajados como José Enrique Rodó y Carlos Quijano, aunque la principal influencia fue la de Luis Alberto de Herrera, autor que, junto con Perón, conforman el núcleo básico del pensamiento metholiano. Estudiaremos en primer lugar ese trasfondo teórico para después abordar propiamente la construcción de la idea de Uruguay nexos.

Como fue estudiado en el primer capítulo, Rodó fue el autor pionero del latinoamericanismo a principios del siglo XX, y además destacó el papel de Uruguay como articulador de la unidad latinoamericana, por encontrarse ubicado entre los dos países más importantes de Sudamérica y compartir con ambos una historia y cultura comunes (Rodó 1967c). Rodó sin embargo, no fue más allá de una expresión de deseo de carácter idealista. Hacia 1930, Carlos Quijano propuso las tres alternativas para una integración continental, que las resumió en los nombre de Monroe, Bolívar y Artigas. Como ya fue visto, Monroe representaba la unión panamericana con centro en los Estados Unidos y que reducía a Latinoamérica a un dominio del imperio norteamericano. El camino de Bolívar era el del latinoamericanismo de “patria grande”, que para Quijano era deseable pero utópico. Y finalmente, el camino de Artigas representaba la integración realista, comenzando por los países de la Cuenca del Plata, con Argentina y Brasil como protagonistas principales y con Uruguay, Paraguay y Bolivia como articuladores de esa integración (Quijano 1940).

Entre Rodó y Quijano se encuentra Luis Alberto de Herrera y su obra *El Uruguay internacional* de 1912 (L. A. de Herrera 2007). Herrera perteneció, junto con Rodó, a la generación del 900, aunque diferente de su coetáneo, su actuación intelectual y política trascendió los límites cronológicos de su generación, siendo una figura influyente hasta la fecha de su muerte en 1959. Herrera fue la influencia clave para Methol en la conformación de la idea de Uruguay-nexo.

Como vimos, Herrera fue pionero en estudiar al Uruguay en su contexto histórico y geopolítico. Defendió la tesis de que el mayor problema de Uruguay era su situación estratégica, débil y bajo la presión de dos gigantes. Protestó contra la idea prevaleciente de que Uruguay era una cuestión resuelta, y por lo tanto profundizó el problema de la viabilidad del país, proporcionando una visión realista y conservadora, respaldada por la historia y la región. En segundo lugar, Herrera también fue un precursor del llamado “revisiónismo histórico” en el Río de la Plata, donde criticó el relato “oficial” establecido de la formación de las naciones rioplatenses. Así entonces, para Methol, las contribuciones de Herrera, más que las de Rodó y Quijano, fueron fundamentales, tanto para la comprensión de Uruguay en su contexto geográfico e histórico sudamericano, como para una concepción revisionista de la historia de Uruguay en este contexto. Lo paradójico es que, diferente de Rodó y Quijano, Herrera no tenía un pensamiento integracionista o latinoamericanista, al menos no en su sentido explícito. Por el contrario, según Methol, Herrera fue un férreo conservador de la existencia de Uruguay cuando el

sistema internacional centrado en Inglaterra comenzó a derrumbarse hacia la década de 1930 (Methol Ferré 2017a, 78–79). De hecho, las contribuciones de ese actor fueron fundamentales para la consolidación del Estado uruguayo en ese sistema internacional “unicocéntrico”.

Methol destacó dos contribuciones fundamentales de Herrera al pensamiento internacional de Uruguay: el principio de No Intervención y la concordia nacional. Según Methol, la No Intervención es “el único principio básico de nuestra política internacional” (Methol Ferré 2017a, 73), eso se debe a que, por su insignificancia política y económica, la garantía de la existencia de Uruguay es que ningún otro país intervenga en él, porque él mismo es incapaz de intervenir. Por ende, la política exterior uruguaya no puede ser otra que la de proclamar y defender la no intervención. La concordia nacional se refiere a la paz civil como correspondencia interna de la política de No Intervención (Methol Ferré 2017a, 74). Es decir que la garantía de existencia del país es la estabilidad social y política. No puede proclamarse la No Intervención ni evitarse la intervención de potencias externas si esa condición interna no está garantizada.

Sin embargo, en la situación que representaba el mundo bipolar, el surgimiento del tercer mundo y el fracaso de la industrialización de Uruguay, Methol afirmaba que era necesario trascender la visión de Herrera, que era lo mismo que trascender la concepción misma del Estado Nación uruguayo. Methol propuso una ruptura, una superación de la “conciencia internacional” de Uruguay, de matriz “herrerista”, cuidadosa de las fronteras y preocupada por su propia afirmación nacional. En la nueva circunstancia el tema central era por lo tanto la integración regional, el momento en que América del Sur podría, en conjunto, buscar un papel protagónico, para ser actor y no coro en el nuevo escenario mundial (Methol Ferré 2017a, 81).

De igual forma que en los conceptos trabajados anteriormente, Methol construye la idea de Uruguay-nexo a partir de un abordaje histórico y geopolítico, en este caso de la historia del Uruguay en su contexto regional. *El Uruguay como problema* abre diciendo que el Uruguay “es la llave de la Cuenca del Plata y del Atlántico Sur, y la incertidumbre de su destino afecta y contamina, de modo inexorable y radical, al sistema de relaciones establecido entre Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia.” Por esa razón es necesaria una “reflexión sobre su historia, raíces y prospectiva” desde esa perspectiva regional. Siendo imposible, en ese sentido, comprender al Uruguay separado de su contexto. “Tanto para ellos como para nosotros, una distracción acerca del otro equivale a un olvido de sí mismos.” (Methol Ferré 2017a, 53). Por tanto, el abordaje de la historia

uruguay no puede hacerse separada de su contexto regional inmediato. Como vimos en el apartado anterior, las independencias de las naciones sudamericanas significaron, en la óptica de Methol, la balcanización del imperio español en América. Lo que es hoy Uruguay formaba parte, en ese entonces, del Virreinato del Río de la Plata, creado en 1776 por los reyes borbones ante la amenaza que representaba el “avance anglolusitano” en esa región que comprendía a los actuales Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Así entonces, en el periodo que va de 1810 a 1828, así como en el resto del continente, el Virreinato, luego llamado Provincias Unidas, “saltó en pedazos, por obra conjunta de la oligarquía porteña y los ingleses”.

La Banda Oriental, el territorio que aproximadamente es el del actual Uruguay, fue dominada breve y frágilmente, de 1815 a 1820, por el caudillo José Artigas, que buscó crear una “Liga Federal” en conjunto con otras provincias, pero fue derrotado por fuerzas lusitanas con el apoyo tácito de Buenos Aires. A eso le siguió un breve dominio lusobrasileño hasta 1825, cuando, tras la llamada “revolución de los 33 Orientales”, esta se reincorpora a las Provincias Unidas del Río de la Plata, provocando un conflicto bélico de estas con el Brasil. Finalmente, en 1828, gracias a la mediación inglesa la Provincia Oriental se independiza con el nombre de Estado Oriental del Uruguay. Todo ese periodo de rápidas mudanzas y breves proyectos frustrados definieron una “historia fronteriza”. “Habíamos sido Banda Oriental y Provincia Cisplatina, dos posibilidades que nos eran esenciales desde el origen, que estaban ya en pugna constituyente de la Colonia del Sacramento y Montevideo.” (Methol Ferré 2017a, 62). Sin embargo, la posibilidad triunfante no fue ninguna de esas dos, sino una tercera: “El Uruguay no es hijo de la frontera, sino del mar, y el mar era inglés. Este necesitaba una ciudad hanseática: Montevideo y su territorio” (Methol Ferré 2017a, 62–63), y así nació el Uruguay como Estado-tapón.

Desde finales de la Guerra de la Triple Alianza (1870), y sobre todo durante la dictadura del general Lorenzo Latorre (1875-1885), el Uruguay se incorporó, de forma “radical y armoniosa” a la economía mundial con centro en Inglaterra. El país pasó de estar en una “continua internacionalización” a ser una “semicolonia privilegiada que se sintió nación [...] El Uruguay dejó de ser problema y se sintió definitivo, con conciencia complacida” (Methol Ferré 2017a, 63–64). La *Pax britannica* le dispensó de política internacional, “protegidos por la lógica de su orden”. En ese contexto el reformismo de José Batlle y Ordoñez desde principios del siglo XX incorporó la inmigración y las clases medias urbanas, y el país pasó a ser conocido como la Suiza de América, por sus

instituciones democráticas, pero también por “su insularidad, su marginalidad a la historia de su contorno”, todo eso sustentado, sin embargo, por la estructura agroexportadora que producía una “exuberante renta agraria”. Gracias a esa “renta diferencial” se desarrolló una sociedad de clase media, urbana, moderna y educada, con un avanzado sistema de servicios, medidas de seguridad social y educación universal. “Así el Uruguay inauguró el *Welfare State* en América Latina. Singular *Welfare State* sin industria, con pies de barro, pasto y pezuñas (Methol Ferré 2017a, 87).

Así, el benéfico poder inglés, la renta diferencial agroexportadora y la inmigración “confluyeron en un apagamiento de la conciencia histórica del país”, que se manifestó en dos falacias difundidas principalmente por medio de la enseñanza de la historia: la de “interioridad pura” o “nativista”, y la de “exterioridad pura” u “oceánica”.

En el primer caso, se pregonó la idea de un país “autodesarrollado”, donde la historia mundial y americana solo habían sido “ocasión” para todo lo que ya estaba preestablecido. Una “historia de puertas cerradas, desgranada en anécdotas y biografías [...] la abstracción de un país casi totalmente creado por su pura causalidad interna” (Methol Ferré 2017a, 67). El segundo era la antítesis igual de perniciosa y originada por la misma circunstancia, “la pretensión de subsumir y disolver al Uruguay en pura causalidad externa”. De esa forma se pasaba de una “historia-isla” a una “historia-oceano”, “donde la historia se juega en cualquier lado menos aquí, y aquí lo de cualquier lado.” (Methol Ferré 2017a, 68).

Ese doble espejismo generó un país sin verdadera política internacional y con una diplomacia inocua, que era ante todo “sociabilidad y turismo dilatado” (Methol Ferré 2017a, 57). La única excepción a esas visiones antitéticas e igualmente idealistas y falaces, la constituyó, según Methol, Luis Alberto de Herrera, que como ya fue visto, fue el primero en proclamar que lo esencial no era pensar los problemas del Uruguay, sino al propio Uruguay como problema. Herrera fue el rostro realista y revisionista ante esos espejismos ahistóricos y fue también el conservador de la nacionalidad, y de la nación, ante la amenaza que aquellas quimeras generaban. De ahí la importancia de la obra de Herrera para Methol, él representaba la voz incómoda que nadie quería escuchar.

El final del Uruguay “Suiza de América” se da lentamente, a medida que el país abandona la órbita inglesa, en el período que va de La Gran Depresión a la Guerra de Corea. El llamado periodo Neo-batllista (1947-1958) intentó aferrarse desesperadamente a aquel pasado idílico y emprendió, como sus vecinos, una política económica de industrialización por substitución de importaciones. El reducido mercado uruguayo así

como los costos no competitivos que su “ingenua y utópica” industrialización generaron “fagocitaron” lo que todavía quedaba de la renta diferencial de los tiempos de “vacas gordas”, y así el país entró en su crisis definitiva y crucial. “La renta diferencial fue la concordia de más de medio siglo, su desaparición será la guerra social ya en ciernes para los años venideros.” (Methol Ferré 2017a, 88).

Cuando Methol escribía esas palabras (1967) ya había hecho irrupción la violencia guerrillera de inspiración guevarista, así como la reacción violenta de las fuerzas policiales y militares formadas en la Doctrina de Seguridad Nacional. Seis años más tarde se instalaba una dictadura militar que duraría doce años. Cualquiera de esas dos posibilidades inviabilizaban igualmente al Uruguay, por eso era necesario buscar una tercera posición.

Para Methol, el Uruguay no podía escapar por sí mismo del drama histórico en el que se encontraba. La visión herrerista tampoco era aplicable en la nueva circunstancia, eran necesarias nuevas estrategias: “el viejo Uruguay agropecuario, extravertido y agotado ya no permite a cada uno en su casa, y tiene que abrirse a sus vecindades latinoamericanas [...] Nuestra política nacional será ir más allá del Uruguay para salvar al Uruguay en el sentido de su propia historia (Methol Ferré 2017a, 94).

Esto significaba aprender las lecciones de Herrera pero al mismo tiempo buscar trascenderlo, lo que era a su vez, trascender la propia idea de Uruguay como semicolonias privilegiada. Y trascender al Uruguay no significaba otra cosa que buscar su destino como latinoamericano, reencontrarse con Latinoamérica, en su historia, historia por tanto tiempo desdeñada.

Aquí es donde entra la visión del Uruguay nexos, como única escapatoria a un final signado por la tragedia. Uruguay debía pasar de ser un Estado-tapón a un Estado-llave, centro neurálgico en la articulación de los países de la Cuenca del Plata, y “ámbito del despegue principal de América Latina”. En esa visión de trascendencia, el Uruguay dejaba de lado su insignificancia histórica y se convertía en la clave de bóveda de todo el continente sudamericano. Siguiendo el pensamiento de Carlos Quijano –aunque no lo cita– había que regresar a la visión geopolítica del caudillo federal Artigas, visión que fue traicionada cuando el Uruguay fue creado a instancias de Inglaterra. “Artigas es mucho más que nosotros, y nosotros su fracaso histórico. El Uruguay es la negación de Artigas, y su futuro será su reafirmación” (Methol Ferré 2017a, 103).

Desde una visión global geopolítica, Methol advierte que el hemisferio sur del planeta está dominado por los océanos, con solo “tres dispersos centros terrestres,

insulares respecto a las áreas humanas más densas del planeta” esos son Australia y Nueva Zelandia, África del Sur y el Cono Sur latinoamericano. La Cuenca del Plata, a pesar de ubicarse en una zona “relativamente marginal” del comercio mundial y las zonas de tensión globales, es una zona altamente estratégica de América Latina, puesto que abarca a cinco países, puede proyectarse sobre el Océano Pacífico y además posee un “portentoso abanico hidrográfico, hoy totalmente desaprovechado”, plataforma para el desarrollo industrial y agrario así como para la explotación de diversos recursos minerales (Methol Ferré 2017a, 103–4).

Antes habíamos visto que la independencia del Uruguay había significado la anulación de su destino como parte de la Argentina o parte del Brasil. Para Methol, la crisis del Uruguay abría una nueva oportunidad, para ser la síntesis de esas dos posibilidades: “Que seamos frontera que une y no que separa. Que el Uruguay sea no la anulación de la Banda Oriental y la Provincia Cisplatina, sino su conjugación. Nexo y no neutralización” (Methol Ferré 2017a, 106).

Esa es la concepción metholiana de Uruguay nexo, formulada por primera vez a mediados de la década de 1950, y que como vemos, se conjuga armoniosamente con los conceptos de “isla continental sudamericana” y “Estado-Continental”, y además, es la convergencia de las tradiciones de pensamiento integracionista surgidas desde inicio del siglo XX.

Para Ramiro Podetti, en 2019, esa perspectiva sigue siendo relevante y actual. De esa forma, enfatizó que Argentina y Brasil tienen graves problemas para entenderse, y que el Uruguay, por ser un país pequeño y confiable, tiene un gran prestigio como interlocutor, “podría ser el gran articulador, no solo a nivel de Brasil y Argentina sino del resto de Sudamérica.” (Podetti 2019b).

Por su parte, el filósofo italiano Massimo Borghesi, definió a Methol Ferré como un “realista utópico”, por combinar esa mirada geopolítica basada en la cruda realidad de las capacidades materiales de los Estados, con el sueño de la Patria Grande latinoamericana (Borghesi 2014). Como vimos en el capítulo anterior, el pensamiento de Methol fue producto de una circunstancia histórica específica entre los años 1945 y 1960, pero sus abordajes originales, globales, de largas duraciones temporales y grandes espacios geográficos, pueden ser discutidos y problematizados hoy en día, siempre y cuando no tomemos su discurso como un relato atemporal. Estimamos además, que seguirán siendo relevantes en el futuro.

METHOL Y SU PROYECCIÓN EN EL TIEMPO

El pensamiento de Methol tuvo amplias repercusiones en el pensamiento político uruguayo y latinoamericano, e incluso hasta podríamos decir global, ya que fue una de las referencias intelectuales del Papa Francisco. En Argentina también se convirtió en un referente del pensamiento peronista, y autores como Miguel Ángel Barrios y Marcelo Gullo pueden ser considerados, en ese sentido, sucesores intelectuales directos de su pensamiento.

En Uruguay concretamente fue asesor directo de figuras claves de diferentes sectores del espectro político, como el General Líber Seregni, fundador de la coalición de izquierda Frente Amplio, de Alberto Volonté, dirigente del Partido Blanco, Enrique Iglesias, canciller uruguayo entre 1985 y 1988, en la víspera de la creación del Mercosur. En 2009, fecha de su muerte, fue asesor de José Mujica, en su candidatura a la presidencia de la República. Por otro lado, mantuvo una amistad y proximidad ideológica con el General Guido Manini Ríos, quien fuera Comandante en Jefe del ejército uruguayo y después candidato a la presidencia de la República en las elecciones de 2019, por el partido conservador Cabildo Abierto. Su hijo, Marcos Methol es actualmente asesor de Manini en el área de Relaciones Internacionales.

En los siguientes años a su muerte en 2009 se sucedieron varios homenajes y otras realizaciones en su memoria, especialmente a partir de la creación de la Asociación Methol Ferré en 2011, que ha llevado adelante un gran esfuerzo de divulgación de su obra, entre otras cosas a través de la creación de un sitio en internet con un amplio acervo del autor y relativo (www.metholferre.com). La Universidad de Montevideo, donde Methol dictó clases sus últimos años, creó en 2010, en coordinación con la Asociación Methol Ferré, las Jornadas Académicas Alberto Methol Ferré, donde participaron académicos e intelectuales de Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay. Estas jornadas tuvieron una segunda edición en 2012, en la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina, y una tercera en 2014 en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, también en Argentina. La Universidad de Montevideo asimismo, inauguró en 2016 el archivo Methol Ferré, que incluye, además de la biblioteca personal del autor, acervo inédito, manuscrito, epistolar, entrevistas y audiovisual.

También se sucedieron varias reediciones de sus principales obras. *El Uruguay como Problema* tuvo dos reediciones en 2017, una de ellas por la editorial HUM, y la otra por la Biblioteca Artigas, como parte de la Colección de Clásicos Uruguayos, que edita a los autores uruguayos más relevantes del panorama nacional desde 1953. Cincuenta años después de su publicación, *El Uruguay como problema* pasó a ser el volumen 204 de dicha colección. *Los Estados Continentales y el Mercosur* fue reeditado también por HUM en 2016, y su último libro, *La América Latina del siglo XXI*, de 2006 (Methol Ferré y Metalli 2006), fue reeditado con el nombre *El Papa y el filósofo* en 2013, donde se incluye un artículo de Alver Metalli sobre la relación entre Methol Ferré y el Papa Francisco (Metalli 2013).

En definitiva, el pensamiento de Methol no solo forma parte del pensamiento político uruguayo, sino también del ámbito cultural, como miembro pleno del panteón de autores nacionales ya considerados clásicos. Queda todavía por ver cuáles serán las derivaciones de sus ideas y conceptos en el futuro próximo.

Cuadro 3: Matriz conceptual de Alberto Methol Ferré

Concepto	Características	Inspiración teórica	Obras
Estado-Continental	Las organizaciones políticas evolucionan en razón del proceso de globalización, conducente en última instancia a la formación de una ecúmene definitiva (Estado Universal). Con la revolución industrial algunos Estados Nacionales se transforman en Estados Nacionales industriales (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Japón). La industrialización de Estados Unidos y Rusia en el siglo XX determina el surgimiento de un nuevo paradigma, el Estado Continental Industrial superación de anterior. En el mundo globalizado actual y en el futuro, solo los Estados Nacionales Continentales son protagonistas, y son la etapa previa a la formación de un futuro Estado universal	Halford Mackinder, Friedrich Ratzel, Wilhem Schmidt, Ernst Gellner, José Comblin Francis Fukuyama, Zbigniew Brzezinski, Samuel Huntington, Juan Domingo Perón, Felipe Herrera	Los geopolíticos imperiales (1984) ¿Por qué Geopolítica? (1984) Conciencia histórica e integración (1996) Los Estados Continentales y el Mercosur (1999) América del Sur: De los Estados-Ciudad al Estado Continental Industrial (2002) La América Latina del siglo XXI (2006)
Isla Continental Sudamericana	Las guerras de independencia hispanoamericanas en el siglo XIX significaron la fragmentación de su unidad política inicial. En ese sentido América Latina debe avanzar	Halford Mackinder, José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, Mario Travassos, Juan Domingo Perón, Raúl	La integración en el pensamiento de Perón (1996)

	<p>progresivamente en su reintegración para la conformación de un Estado Continental. Una integración realista del continente debe comenzar necesariamente un núcleo básico de aglutinación que comprenda las dimensiones culturales hispana y portuguesa del continente, ese núcleo es el eje Argentina-Brasil. Esta alianza abre el camino para la unificación de Sudamérica como espacio geopolítico inteligible. El Mercosur representa al mismo tiempo, la conclusión de varios proyectos integracionistas y el primer paso para la construcción del Estado Continente latinoamericano. América Central, el Caribe y México son espacios de influencia norteamericana, por lo que su inclusión en un futuro Estado Continental latinoamericano es una posibilidad poco realista y debe ser considerada en un muy lejano plazo.</p>	<p>Prebisch, Felipe Herrera, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, Helio Jaguaribe</p>	<p>Conciencia histórica e integración (1996)</p> <p>Una bipolaridad cultural: Mercosur-Nafta (1996)</p> <p>Los Estados Continentales y el Mercosur (1999)</p> <p>América del Sur: De los Estados-Ciudad al Estado Continental Industrial (2002)</p> <p>La América Latina del siglo XXI (2006)</p>
<p>Uruguay Nexo</p>	<p>El Uruguay fue creado como un Estado tapón para contener las tensiones entre Argentina y Brasil. A partir de entonces se desarrolló como una “semicolonia” privilegiada de Inglaterra, gracias a la “renta diferencial” proveniente de la producción agropecuaria que se exportaba al mercado inglés. Cuando la caída del imperio inglés dio lugar al ascenso del imperio norteamericano, la renta diferencial vio su fin y el Uruguay se enfrentó a la crisis de su propia viabilidad. En la nueva circunstancia el país debe reencontrarse con su destino latinoamericano y superar su condición de Estado tapón para ser un Estado llave de la integración continental. Por su ubicación geopolítica estratégica en el Cuenca del Plata, Uruguay es la clave de la articulación del eje argentino-brasileño, y por ende, de la conformación de un Estado Continental en América del Sur.</p>	<p>Luis Alberto de Herrera, José Enrique Rodó, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, Carlos Real de Azúa, Carlos Quijano</p>	<p>El Uruguay como problema (1967)</p> <p>La América Latina del siglo XXI (2006)</p>

CONCLUSIÓN

A principios del siglo XX Uruguay se convirtió en pionero y epicentro del pensamiento latinoamericano. José Enrique Rodó, por medio de su célebre *Ariel*, fue el epónimo de una generación de intelectuales y piedra fundamental de un linaje de pensamiento latinoamericanista: la generación del 900.

Ante la emergencia de los Estados Unidos como un nuevo paradigma en la política internacional, la generación del 900 promovió la unión continental latinoamericana como medio para contrarrestar la creciente influencia norteamericana en México, América Central y el Caribe, así como la amenaza sobre el resto del continente.

El *Ariel* de Rodó antepuso, a la cultura “puritana” y materialista estadounidense, la idea de una cultura común latinoamericana, superior a aquella por ser heredera del pensamiento latino europeo. En ese sentido, manifestó la necesidad de unión de los países latinoamericanos bajo una bandera común, como destino necesario de esa cultura.

Coetáneos de Rodó fueron el argentino Manuel Ugarte, que realizó una gira por toda América Latina promoviendo la unión continental. Y el brasileño Manoel Bomfim, que a pesar de no tener contactos directos con los intelectuales de su generación, también propuso una interpretación de América Latina como un todo, en este caso desde una perspectiva histórica y antropológica. Es destacable que no existieron dudas en estos intelectuales que Brasil, con una peripecia histórica y cultural diferente a la de sus vecinos, era parte integrante de la naciente comunidad imaginada.

Una mención especial de esta generación fue el uruguayo Luis Alberto de Herrera, que aunque no podemos afirmar que fuera un integracionista en el sentido cabal de la palabra, propuso una visión regionalista basada en la historia y la geopolítica que sería fundamental para los intelectuales de las próximas generaciones, especialmente Alberto Methol Ferré.

Las siguientes dos generaciones fueron la de 1915 y la de 1930, marcadas, especialmente la del 30, por el interregno entre la retirada de la influencia de Europa en la región y la consolidación definitiva de los Estados Unidos como primera potencia global. Los intelectuales del 15 fueron herederos directos del arielismo de Rodó. José Vasconcelos, en su famosa *Raza Cósmica* proclamaba la superioridad de la cultura latinoamericana por ser la cuna del mestizaje de las principales “razas” del mundo.

También en esa generación se destacó el argentino Alejandro Bunge, que fue el iniciador del pensamiento economicista de la integración y antecedente de actores claves de la generación siguiente. Un caso especial representó el brasileño Mario Travassos, que de forma similar a la de Luis Alberto de Herrera, no puede ser calificado de integracionista, pero su visión realista y geopolítica de la región sudamericana será fundamental para el pensamiento de las generaciones siguientes.

Con Víctor Raúl Haya de la Torre, la generación de 1930 llevó por primera vez las ideas al campo de la política con el movimiento aprista. Haya de la Torre era un seguidor de Rodó, Ugarte y Vasconcelos, y su movimiento político fue más allá de las fronteras de Perú, siendo inspirador del peronismo argentino y otros movimientos llamados “nacional-populares”.

En la Argentina, en el contexto de la crisis global de la ideología liberal, se desarrolló una corriente historiográfica llevada adelante por intelectuales públicos que arremetió contra el relato oficial producido en las universidades y promovió una nueva interpretación de la historia nacional y del continente. Esa corriente, llamada revisionismo, rescató figuras políticas defenestradas u olvidadas y combatió a los héroes consagrados. Entre las figuras centrales de ese movimiento estaba Arturo Jauretche, que retomaba la tradición surgida en el 1900 y además se inspiraba en la acción política de Haya de la Torre.

Divergente de esa tradición, y más apegado al pensamiento economicista iniciado por Alejandro Bunge, otra figura central de la generación del 30 fue Raúl Prebisch. Más que sus coetáneos, la actividad creadora de Prebisch resultó en acciones concretas conducentes a la integración latinoamericana, como lo fue su papel en la CEPAL, el MCCA y la ALALC. Sin embargo, paradójicamente, Prebisch comenzó su actividad latinoamericanista tardíamente, hacia finales de la década de 1940. Además de eso, su participación en los impopulares gobiernos argentinos de la década de 1930 lo convirtió en un chivo expiatorio para el pensamiento revisionista y nacional popular. Arturo Jauretche, entre otros, fue uno de los declarados enemigos de Prebisch.

Por otro lado, quien combinó tanto la tradición culturalista de Rodó y Ugarte, con la economicista de Bunge, fue el uruguayo Carlos Quijano. Este intelectual fue el alma mater de la revista *Marcha*, que se convirtió en uno de los principales centros de irradiación de la cultura latinoamericanista a lo largo y ancho del continente. Los intelectuales y debates surgidos en torno a esa revista serán aspectos claves sobre todo para la siguientes dos generaciones.

Las generaciones del 45 y del 60 estuvieron marcadas por los conflictos derivados de la configuración del sistema internacional bipolar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y especialmente el retorno avasallante del primero a la política interna de los países latinoamericanos. En ese contexto el aspecto más original y sobresaliente de esas generaciones fue la propuesta de una tercera posición al dualismo planteado por las superpotencias dominantes.

La tercera posición era una opción política que se proclamaba antiimperialista, pacifista, latinoamericanista y en solidaridad con los países del tercer mundo. Rechazando de esa forma las pretensiones hegemónicas de los dos centros de poder en pugna. Sin embargo, a pesar de esos puntos de convergencia, la tercera posición era ideológicamente heterogénea y altamente conflictiva, y los intelectuales que se identificaron con ella divergían profundamente sobre la esencia de esa postura.

En torno a los intelectuales de la generación del 45, el debate ocurrido a mediados de la década de 1960 entre los uruguayos Arturo Ardao y Carlos Real de Azúa, ilustró de manera clara la esencia contradictoria del tercerismo. Mientras que para Ardao la tercera posición tenía su origen en las posturas críticas a la guerra fría surgidas en Estados Unidos y Europa, con una clara raíz social demócrata, para Real el tercerismo se enraizaba en el pensamiento antiimperialista de los países periféricos anterior a 1945, en los que se destacaron desde anarquistas y socialistas hasta pensadores conservadores y fascistas. Tan insalvables fueron esas divergencias en ese debate que acabó con la propia amistad que existía entre aquellos dos referentes intelectuales de la generación.

Alberto Methol Ferré fue hijo de aquellas circunstancias y se involucró profundamente en esas discusiones. Aunque se identificó personalmente con la generación del 45, por su edad es más correcto ubicarlo en la generación siguiente, de 1960, junto a intelectuales como Helio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. Esos tres intelectuales convergieron en el pensamiento latinoamericanista e integracionista iniciado a principios del siglo, así como en la tercera posición de la generación anterior.

Jaguaribe y Puig desarrollaron conceptos y postulados teóricos sobre el papel de los países periféricos en el sistema internacional y vieron la necesidad de la integración regional como medio para buscar la autonomía en ese sistema. Ambos además teorizaron también sobre la tercera posición, aunque como sucedió con la generación anterior, sus ideas sobre el tercerismo contenían profundas divergencias. Para Puig, siguiendo el pensamiento de Perón, el tercerismo representaba una alternativa al dualismo capitalismo-socialismo. Mientras que para Jaguaribe representaba, no una alternativa,

sino un espacio de negociación y arbitraje entre esos dos sistemas. La tercera posición de Methol Ferré, en cambio, puede resumirse en su concepto de nexo o síntesis entre diferentes ideologías. Nexo además, hacía referencia a la posición estratégica del Uruguay entre Argentina y Brasil, y el rol de aquel país para la integración de los dos más importantes países del continente.

Alberto Methol Ferré fue un ejemplo de la convergencia de ese tiempo latinoamericano comenzado en la generación del 1900. En él confluyeron, a la manera de síntesis, tanto el pensamiento culturalista-idealista de Rodó, Ugarte y Vasconcelos, como el geopolítico-realista de Herrera y Travassos, el economicista-desarrollista de Bunge y Prebisch, el revisionista de Jauretche, y el tercerista de Ardao y Real. Fue en ese sentido un intelectual público en el más puro sentido de la palabra, en esencia generalista, autodidacta y actuando desde fuera del ámbito académico.

El pensamiento integracionista de Methol puede resumirse en tres conceptos o categorías básicos. El Estado Continental, que hace referencia a la dinámica actual del sistema internacional dominado por Estados detentores de grandes superficies territoriales. Segundo, la Isla Continental Sudamericana, como proyecto geopolítico de transformar a América del Sur en un futuro Estado Continental para ser protagonista, y no sujeto pasivo, de la política mundial. Y en tercer lugar, Uruguay Nexo, que dice respecto al papel clave que debe tener el Uruguay para promover la alianza estratégica entre Argentina y Brasil, como núcleo básico de aglutinación de la Isla Continental Sudamericana. En pocas palabras, crítica, revisión y redefinición, pero también nexo, síntesis y complementación, son los aspectos claves del pensamiento metholiano.

Después de Methol el pensamiento latinoamericanista prosiguió su curso en las siguientes generaciones, aunque el éxito cultural generado por la Revolución Cubana apagó la originalidad del pensamiento tercerista, y el latinoamericanismo quedó preso del pensamiento revolucionario promovido desde la isla caribeña.

Si comparamos a Methol con otros de los autores aquí referenciados, su imagen e impacto pueden parecer disminuidos, sin embargo en tiempos recientes se ha evidenciado un rescate de su visión integracionista. Especialmente su abordaje sintético de las diferentes corrientes de pensamiento que se fueron forjando desde principios del siglo, y cuyos postulados son considerados en el presente objetos de interés y análisis intelectual, incluso dentro del propio ámbito académico.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Ângela. 2002. *Ideias em movimento: A geração de 1870 na crise do imperio*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Anderson, Perry. 1992. *A Zone of Engagement*. Verso.
- . 2005. *Spectrum*. Verso.
- Ardao, Arturo. 1966. “Segunda respuesta a un tercero”. *Marcha* 27 (1290): 3.
- . 1967. “La idea de tiempo en Rodó”. *Cuadernos de Marcha*, núm. 1: 63–70.
- . 1970. *Rodó: Su americanismo*. Montevideo: Biblioteca de Marcha.
- . 1980. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas: Génesis de la idea y Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- . 1991. *Romania y América Latina*. Montevideo: Biblioteca de Marcha/Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- . 1992. *España en el origen del nombre América Latina*. Montevideo: Espabiblioteca de Marcha/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/Facultad de Ciencias Sociales.
- Ardao, Arturo, y Carlos Real de Azúa. 1997. “Polémica: Arturo Ardao y Real de Azúa”. En *Tercera Posición, Nacionalismo Revolucionario y Tercer Mundo*, 3:812–1025. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Arriola, Arturo Taracena. 2013. “Descubrir América en Europa: la asociación general de estudiantes latinoamericanos de París (1925-1933)”. En *Des Indes occidentales à l’Amérique Latine. Volume 2*, editado por Thomas Calvo y Alain Musset, 569–86. Historia. Mexico: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <http://books.openedition.org/cemca/2126>.
- Barrán, José Pedro, y Benjamín Nahum. 2011. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*. 8 vols. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrios, Miguel Ángel. 2007. *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*. Editorial Biblos.
- . 2009. “Prólogo”. En *Los Estados Continentales y el Mercosur*. Buenos Aires: Ed. Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.
- Bauman, Zygmunt. 2007. “Entre nosotros, las generaciones”. En *Entre nosotros: Sobre la convivencia entre las generaciones*, 101–27. Barcelona: Fundació Viure i Conviure-Caixa Catalunya.
- Bermilhaá, Margarita. 2009. “Trayectoria intelectual y literaria de Manuel Ugarte (1895 -1924)”. Tesis de doctorado, La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.462/te.462.pdf>.
- Bernal-Meza, Raúl. 2018. “Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo”. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 64: 75–87. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.06>.
- Bomfim, Manoel. 2013. *A América Latina: males de origem*. Coleção biblioteca básica brasileira 13. Rio de Janeiro: Fundação Darcy Ribeiro.
- Borghesi, Massimo. 2014. “Un realista utópico. La América Latina de Alberto Methol Ferré, el ‘filósofo del Papa’”. *Tierras de América* (blog). el 18 de febrero de 2014. <http://www.tierrasdeamerica.com/2014/02/18/un-realista-utopico-la-america-latina-de-alberto-methol-ferre-el-filosofo-del-papa/>.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. 2006. “De la Cepal y el Iseb a la teoría de la dependencia”. *Desarrollo Económico* 46 (183): 419–39.
- Briceño Ruíz, José, y Andrés Rivarola Puntigliano. 2017. *Brazil and Latin America: Between the Separation and Integration Paths*. Lanham, Boulder, New York, London: Lexington Books.
- Bruno, Paula. 2012. “Vida intelectual de la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX: Un balance historiográfico”. *PolHis* 5 (9): 69–91.
- Brzezinski, Zbigniew. 1993. *Fuera de control: Confusión mundial en víspera del siglo XXI*. México: Lasser Press.
- Bunge, Alejandro. 1925. “Una gran unidad económica, La Unión aduanera del Sud”. *Revista de ciencias económicas* XVII (101).
- Caetano, Gerardo. 2015. *La República Batllista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- . 2018. “De la ‘Suiza de América’ al ‘Uruguay como problema’. La génesis del pensamiento de Alberto Methol Ferré”. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 47 (1): 63–73. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.426>.
- Caetano, Gerardo, y José Rilla. 1986. *El joven Quijano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Cervo, Amado Luiz. 2003. “Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático”. *Revista Brasileira de Política Internacional* 46 (2): 5–25. <https://doi.org/10.1590/S0034-73292003000200001>.
- Cervo, Amado Luiz, y Clodoaldo Bueno. 2015. *História da Política Exterior do Brasil*. 5a ed. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- Chisholm, L. 2005. “Generations of Knowledge, Knowledge of Generations and the Generation of Knowledge”. En . Oslo.
- Comblin, José. 1965. *Nação e nacionalismo*. São Paulo: Duas Cidades.
- Cotelo, Ruben. 1997. “Introducción: Dramatis Personae”. En *Tercera Posición, Nacionalismo Revolucionario y Tercer Mundo*, 3:813–24. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Dantas, San Tiago. 1962. *Política Externa Independiente*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- De Imaz, José Luis. 1974. “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo”. *Instituto de Desarrollo Económico y Social* 14 (55): 545–67.
- D’Elia, Germán. 1982. *El Uruguay neo-batllista, 1931 - 1938*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Derichs, Claudia. 2015. “Shifting Epistemologies in Area Studies: From Space to Scale”. *Middle East - Topics & Arguments* 4 (mayo): 29–36. <https://doi.org/10.17192/meta.2015.4.2981>.
- Desch, Michael Charles. 2016. *Public Intellectuals in the Global Arena: Professors or Pundits?*
- Devés Valdés, Eduardo. 2000. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Vol. 1. 2 vols. Buenos Aires: Biblos.
- Díaz, Ramón. 2018. *Historia económica de Uruguay*. Montevideo: Ramón Díaz.
- Dosman, Edgar J. 2011. *Raúl Prebisch (1901-1986): A construção da América Latina e do Terceiro Mundo*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Espeche, Ximena. 2016. *La paradoja uruguaya: intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Feuer, Lewis Samuel. 1976. *The Conflict of Generations the Character and Significance of Student Movements*. New York: Basic Books.
- Finch, Henry. 2014. *La economía política del Uruguay contemporáneo (1870-2000)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Fukuyama, Francis. 1992. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Furtado, Celso. 1997. *Obra autobiográfica*. São Paulo: Paz e Terra.
- Garce, Adolfo. 2009. “Economics, economists and politics in Uruguay”. En *Economists in the Americas*, 274–308. Cheltenham/Massachusetts: Edward Elgar.
- Gatto. 2004. *El cielo por asalto: El movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo: Santillana.
- Gellner, Ernest. 1997. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza.
- Ghiretti, Héctor. 2016. “El joven Methol: cristianismo, marxismo e izquierda nacional «argentina»”. *Historia y problemas del siglo XX* 7: 15–44.
- Gullo, Marcelo. 2005. *Argentina - Brasil la gran oportunidad*. Buenos Aires: Biblos.
- . 2008. *La insubordinación fundante: breve historia de la construcción del poder de las naciones*. Buenos Aires: Biblos.
- . 2012. *Insubordinación y desarrollo: las claves del éxito y el fracaso de las naciones*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- . 2013. *Conversaciones con Alberto Methol Ferré*. Buenos Aires: Fabro.
- . 2015. “Haya de la Torre y el aprismo como prolegómenos de Perón y el peronismo”. *Revista Paiaguás* 1 (2): 150–213.
- . 2018. *Relaciones internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*. <https://www.overdrive.com/search?q=7F36C0F1-0A0A-46A2-A4B8-3A0B14192263>.
- Halperin Donghi, Tulio. 2004. *La República Imposible*. Buenos Aires: Ariel.
- . 2006. *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*. Buenos Aires: Siglo XXI Ediciones.
- . 2012. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.
- . 2013. *La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Ediciones.

- Haya de la Torre, Víctor Raúl. 2010. *Treinta años de aprismo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Hernández Arregui, Juan José. 1973. *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Herrera, Felipe. 1968. *Nacionalismo Latinoamericano*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- . 1970. *Nacionalismo, regionalismo, internacionalismo*. Buenos Aires: Intal.
- . 1988. *Experiencias y reflexiones*. Santiago de Chile: BID.
- Herrera, Luis Alberto de. 2007. *El Uruguay Internacional*. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur.
- Hoffmann, Stanley. 1977. "An American Social Science: International Relations". *Daedalus* 106 (3): 41–60.
- Hösle, Vittorio. 2016. "Concluding Thoughts: Toward a Typology of Public Intellectuals." En *Public Intellectuals in the Global Arena: Professors or Pundits?* Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- Huntington, Samuel P. 1996. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. A Touchstone book. New York: Simon & Schuster.
- Huntington, Samuel P. 1997. *O choque de civilizações e a recomposição da ordem mundial*. Rio de Janeiro: Objetiva.
- Irazusta, Rodolfo, y Julio Irazusta. 1934. *La Argentina y el imperialismo británico; los eslabones de una cadena, 1806-1933*. Buenos Aires: Editorial Tor.
- Jacoby, Russell. 2000. *The End of Utopia: Politics and Culture in an Age of Apathy*. New York; Plymouth: BasicBooks ; Plymbridge.
- . 2011. *The Last Intellectuals: American Culture in the Age of Academe*. New York: BasicBooks.
- Jaguaribe, Helio. 1955. "La situación actual". *Nexo: revista hispanoamericana* 1 (2).
- . 1972a. *Desarrollo político: sentido y condiciones*. Buenos Aires: Paidós.
- . 1972b. *Sociedad, cambio y sistema político*. Traducido por Floreal Mazía. Buenos Aires: Paidós.
- . 1998. O Brasil no laboratório de Hélio Jaguaribe Entrevistado por Marcelo Coelho. Folha de S. Paulo. <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/mais/fs15029809.htm>.
- . 2013. *O nacionalismo na atualidade brasileira*. Brasília: FUNAG.
- Jauretche, Arturo. 1976. *F.O.R.J.A. y la década infame*. Buenos Aires: A. Peña Lillo.
- . 2006. *Política nacional y revisionismo histórico*. Vol. 7. Obras completas. Buenos Aires: Corregidor.
- . 2008. *Ejército y política*. Vol. 9. Obras completas. Buenos Aires: Corregidor.
- . 2011. *El plan Prebisch: retorno al coloniaje*. Buenos Aires: Corregidor.
- Jiménez de Aréchaga, Eduardo, Heber Arbuét-Vignali, y Roberto Puceiro Ripoll. 2014. *Derecho Internacional Público: Principios, normas y estructuras*. Vol. 3. 4 vols. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Krauze, Enrique. 2011. *Redentores: Ideas y poder en América Latina*. México: Random House Mondadori, S.A de C.V.
- . 2016. "Intellectuals and Intelligentsia in Latin America". En *Public Intellectuals in the Global Arena*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- Lafer, Celso. 2000. "Uma análise da trajetória e do perfil intelectual de Hélio Jaguaribe". En *Estudos em Homenagem a Hélio Jaguaribe*. Paz e Terra.
- Leccardi, Carmen, y Carles Feixa. 2011. "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud". *Última década*, núm. 34 (julio): 11–32.
- Lessa, Antonio Carlos. 2013. "Helio Jaguaribe: A Geração Do Nacional-Desenvolvimentismo." En *Pensamento Diplomático Brasileiro: Formuladores e Agentes Da Política Externa (1750-1964)*. Brasília: FUNAG.
- Lindhal. 1971. *Battle: Fundador de la democracia en el Uruguay*. Montevideo: ARCA.
- Mackinder, Halford. 1975. "El pivote geográfico de la historia". En *Antología Geopolítica*. Buenos Aires.
- Maiz, Claudio. 2013. "Jorge Abelardo Ramos, el 'inventor' de Ugarte, Marginalidad, canon y nación". *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* 15 (1): 75–88.
- Malan, Pedro. 1984. "Relações econômicas internacionais do Brasil (1945-1964)". En , 4:51–106. 3. São Paulo: Difei.
- Margulis, Matias E., ed. 2017. *The Global Political Economy of Raúl Prebisch*. Abingdon & New York: Routledge.
- Marías, Julián. 1970. *El Método histórico de las generaciones; La estructura social; El oficio del pensamiento*. Madrid: Revista de Occidente.
- Martí, José. 2005. *Nuestra América*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- McNeill, John R., y William H McNeill. 2004. *Las redes humanas: una historia global del mundo*. Traducido por Jordi Beltrán. Barcelona: Crítica.

- Melo, Fabricio Freitas Barbosa Rezende. 2017. "A proposta intelectual Nacional-Desenvolvimentista da obra de Hélio Jaguaribe na década de 1950: Uma leitura a partir do contextualismo". Disertación de Maestría, Goiânia: Universidade Federal de Goiás.
- Mendel, Gérard. 1975. *La crisis de generaciones*. Barcelona: Edicions 62.
- Metalli, Alver. 2013. "Jorge Bergoglio y Alberto Methol Ferré: afinidades electivas de un Papa y un filósofo del Río de la Plata". En *El Papa y el filósofo*. Buenos Aires: Biblos.
- Methol Ferré, Alberto. 1959. *La Crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- . 1967a. *El Uruguay como problema*. Montevideo: Diálogo.
- . 1967b. "Regis Debray y la revolución verde oliva". *Víspera* 1 (3): 17–39.
- . 1971. *El Uruguay como problema*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- . 1973. *El Uruguay como problema: Geopolítica de la Cuenca del Plata*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- . 1984a. "Los geopolíticos imperiales". *Nexo* 1 (3).
- . 1984b. "¿Por qué Geopolítica?" *Nexo* 1 (3).
- . 1987a. "Iglesia y posmodernidad en América Latina". *Amauta. Revista del Instituto de Historia Social de América Latina Simón Rodríguez* 1 (1).
- . 1987b. *La Iglesia en la historia de Latinoamérica. Desde la postguerra a nuestros días*. Buenos Aires: Editorial Nexos.
- . 1987c. "Memoria tardía de Carlos Real de Azúa". *Nexo* 1 (13).
- . 1988. "Desde Puebla: los rumbos nuevos de Rodó". *Nexo* 1 (18).
- . 1994. "Prólogo". En *La Nación Inconclusa: De las Repúblicas Insulares a la Patria Grande*. Buenos Aires: Ediciones de La Plaza.
- . 1996a. "Conciencia histórica e integración". *Archivos del Presente*, núm. 3.
- . 1996b. "La integración en el pensamiento de Perón". En . Lugar no especificado. <http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos/detalle.php?id=7>.
- . 1997. "Una bipolaridad cultural: Mercosur-Nafta". En *Mercosur: La dimensión cultural de la integración*, 23–48. Buenos Aires: CICCUS.
- . 2002a. "Juventud Universitaria y Mercosur". En *Grupo de Reflexão Prospectiva sobre o Mercosul*. Brasília: FUNAG.
- . 2002b. "América del Sur: De los Estados-Ciudad al Estado Continental Industrial". En *Cuadernos del Foro San Martín para la integración de nuestra América*. Buenos Aires: Centro Cultural Hernández Arregui.
- . 2009. *Los Estados Continentales y el Mercosur*. Buenos Aires: Ed. Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.
- . 2015. *Los Estados Continentales y el Mercosur*. Montevideo: HUM.
- . 2017a. *El Uruguay como problema*. Montevideo: HUM.
- . 2017b. *El Uruguay como problema*. Vol. 204. Colección de clásicos Uruguayos. Montevideo: Biblioteca Artigas.
- Methol Ferré, Alberto, y Alver Metalli. 2006. *La América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires: Edhasa.
- . 2013. *El Papa y el filósofo*. Buenos Aires: Biblos.
- Methol Sastre, Marcos. 2019. Entrevista con Marcos Methol Sastre Entrevistado por Diego Pereira. Grabador de voz. Material inédito.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto. 1987. *O eixo Argentina-Brasil: O processo de integração da América Latina*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- . 1995. *Estado Nacional e Política Internacional na América Latina: O continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992)*. Brasília: Ensaio e Editora da UnB.
- . 1998. "As relações regionais no Cone Sul: iniciativas de integração". En *Historia do Cone Sul*, 289–334. Rio de Janeiro: Revan.
- Moura, Gerson. 2012. *Relações exteriores do Brasil: 1939-1950: mudanças na natureza das relações Brasil-Estados Unidos durante e após a Segunda Guerra Mundial*. Brasília: FUNAG.
- Muñoz, L. R. 2016. "O conceito de autonomia em Puig e Jaguaribe: uma análise comparativa intertextual". *Carta Internacional* 11 (2016): 200–221.
- Nahum, Benjamín. 2011. *La época Batllista 1905-1929*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Nahum, Benjamín, Angel Cocchi, Ana Frega, y Yvette Trochon. 2011. *Crisis política y recuperación económica. 1930-1958*. Historia uruguaya 9. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Nassim de Saboya, André. 2018. "O pensamento de Mario Travassos e a política externa brasileira". *Revista de Geopolítica* 9 (2): 29–50.

- Neumann, Iver B. 1992. "A Nordic and/or a Baltic Sea Region?" En *Baltic Sea Region: Conflict or Cooperation?* Kiel: Kiel Peace Research Series.
- NEXO. 1955. "Nuestro Propósito". *Nexo: revista hispanoamericana* 1 (1): 3–4.
- Oliveira Lima, Manuel de. 1907. *Pan-Americanismo (Monroe-Bolivar-Roosevelt)*. Rio de Janeiro, París: H. Garnier.
- Onofre, Gabriel da Fonseca. 2012. "Em busca da esquerda esquecida: San Tiago Dantas e a Frente Progressista". Disertación de Maestría, Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas.
- Orestes Aguilar, Héctor. 2007. "Ese olvidado nazi mexicano de nombre José Vasconcelos". *Istor: revista de historia internacional* 8 (30): 148–57.
- Ortega y Gasset, José. 1964. "En torno a Galileo." En *Obras Completas*. Vol. 5. Madrid: Revista de Occidente.
- . 1966a. "El tema de nuestro tiempo (1923)". En *Obras Completas*. Vol. 3. Madrid: Revista de Occidente.
- . 1966b. "Meditaciones del Quijote (1914)". En *Obras Completas*. Vol. 1. Madrid: Revista de Occidente.
- Parthenay, Kevin. 2019. "A Political Sociology to Compare Regionalisms: The Intellectual Legacy". En *A Political Sociology of Regionalisms: Perspectives for a Comparison*, editado por Kevin Parthenay, 39–57. Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-98434-6_3.
- Paz do Santos, Raquel. 2014. "O impacto do projeto do pacto ABC nas relações Brasil-Argentina durante o segundo governo Vargas". *OPSI* 14 (Especial): 38–59.
- Pendle, George. 1952. *Uruguay: South America's First Welfare State*. London and New York: Royal Institute of International Affairs.
- Pereira, Alexsandro Eugenio. 2002. "O ISEB na perspectiva de seu tempo: Intelectuais, Política e Cultura no Brasil - 1952-1964". Tesis de doctorado, São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Pérez Antón, Romeo. 2011. *Política Exterior Uruguaya*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.
- . 2019. Entrevista a Roméo Pérez Antón Entrevistado por Diego Pereira. Grabador de voz. Material inédito.
- Perón, Juan Domingo. 1953. *Política y estrategia (no ataco, critico)*. Buenos Aires.
- . 2016. *Discursos, mensajes, correspondencia y escritos: 1949*. 1a ed. Vol. 1. 2 vols. JDP, los trabajos y los días. Período político. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- . 2017. *La hora de los pueblos (1968)/Latinoamérica: ahora o nunca (1967)*. JDP, los trabajos y los días. Período político 17. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Podetti, Ramiro. 2009. "Alberto Methol Ferré y la geopolítica sudamericana". *Cuadernos del CLAEH* 32 (99): 81–87.
- . 2015. "La confusión contemporánea en torno al concepto de Estado-Nación". En *Los Estados Continentales y el Mercosur*, 21–36. Montevideo: HUM.
- . 2019a. Primera entrevista con Ramiro Podetti Entrevistado por Diego Pereira. Grabador de voz. Material inédito.
- . 2019b. Segunda entrevista con Ramiro Podetti Entrevistado por Diego Pereira. Grabador de voz. Material inédito.
- . 2019c. Tercera entrevista con Ramiro Podetti Entrevistado por Diego Pereira. Grabador de voz. Material inédito.
- Posner, Richard. 2009. *Public Intellectuals: A Study of Decline*. Cambridge: Harvard University Press. <http://qut.ebib.com.au/patron/FullRecord.aspx?p=3300811>.
- Prado, María Emilia. 2018. "Manuel Bomfim (1868-1932)". En *Os Historiadores: clássicos da história do Brasil*, Vozes, PUC. Vol. 4. Petrópolis.
- Prebisch, Raúl. 1959. "El Mercado Común Latinoamericano". *Boletín del Banco Central de Ecuador* 23 (384–358). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/32866>.
- . 1986. "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". *Desarrollo Económico* 26 (103): 479–502.
- Puig, Juan Carlos. 1984. "La política exterior Argentina: Incongruencia epidérmica y coherencia estructural". En *América Latina: Políticas exteriores comparadas*, 1:24–269. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Quijano, Carlos. 1940. "Panamericanismo no, acuerdos regionales sí". *Marcha*, el 26 de julio de 1940.
- Ramos, Jorge Abelardo. 1949. *América Latina: un país; su historia, su economía, su revolución*. Buenos Aires: Ediciones Octubre.

- . 1973. *Las masas y las lanzas (1810-1862)*. 5a ed. Vol. 1. 5 vols. Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Buenos Aires: Plus Ultra.
- . 1994. *La nación inconclusa: de las repúblicas insulares a la Patria Grande*. Buenos Aires: Ediciones de La Plaza.
- . 2014. *História da nação latinoamericana*. Florianópolis: Insular.
- Rapoport, Mario. 1987. *Política y diplomacia en la Argentina*. Buenos Aires: Tesis.
- Ratzel, Friedrich. 1902. *Die Erde und das Leben: eine vergleichende Erdkunde*. Leipzig: Bibliographisches Institut 1902.
- Ratzel, Friedrich, y Eugen Oberhummer. 2019. *Politische Geographie*. <https://doi.org/10.1515/9783486749274>.
- Real de Azúa, Carlos. 1943. *España de cerca y de lejos*. Montevideo: Ediciones Ceibo.
- . 1948. "Rodó en sus papeles" 2 (3): 89–103.
- . 1953. "El inventor del arielismo". *Marcha*, núm. 675 (junio): 14–15.
- . 1954. "Rodó y su pensamiento". *Marcha*, núm. 718 (julio): 13–15.
- . 1957. "Prólogo". En *Motivos de Proteo*, VII–CLIII. Colección de clásicos Uruguayos 71. Montevideo.
- . 1964. *El impulso y su freno: Tres décadas de Batllismo y las raíces uruguayas*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- . 1967. "El problema de la valoración de Rodó". *Cuadernos de Marcha*, núm. 1 (mayo): 71–80.
- . 1969. "Herrera: el nacionalismo agrario". En *Enciclopedia Uruguaya*. Vol. 50. Montevideo: ARCA.
- Restán Martínez, Javier. 2010. *Alberto Methol Ferré: Su pensamiento en Nexo*. Buenos Aires: Dunken.
- Ribeiro, Darcy. 2013. "Manoel Bomfim, antropólogo". En *A América Latina: males de origem*. Coleção biblioteca básica brasileira 13. Rio de Janeiro: Fundação Darcy Ribeiro.
- Rilla, José. 2008. *La actualidad del pasado: Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Debate.
- . 2009. "Revisionismos e izquierdas en Uruguay y Argentina". *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19 (1): 69–93.
- Rina Simón, César. 2018. "Proyección Exterior; hispanoamericanismo y regeneración nacional en la península ibérica en el siglo XIX". *H Mex* 67 (4): 1597–1631.
- Rivarola Puntigliano, Andrés. 2017. "Thinking big from the periphery: Raúl Prebisch and the world system". En *The Global Economy of Raúl Prebisch*. Abingdon & New York: Routledge.
- Rivera, Salvador. 2014. *Latin American Unification: A History of Political and Economic Integration Efforts*. McFarland.
- Rodó, José Enrique. 1967a. "Correspondencia". En *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- . 1967b. "El Centenario de Chile". En *Obras completas*. Montevideo: Aguilar.
- . 1967c. "Iberoamérica". En *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- . 1967d. "La vida nueva (III): Ariel". En *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- . 1967e. "Liberalismo y Jacobinismo". En *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- Rodríguez Monegal, Emir. 1950. "La generación del 900". *Número*, junio de 1950.
- . 1967. "Introducción general". En *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- . 1985. "América- utopía: García Calderón, el discípulo favorito de Rodó". *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 417 (marzo): 166–71.
- Skinner, Quentin. 2002a. *Visions of Politics. Volume 2, Volume 2*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- . 2002b. *Visions of Politics. Volume 3, Volume 3*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511613784>.
- . 2016. *Visions of Politics. Volume 1 Regarding Method Volume 1 Regarding Method*.
- Solari, Aldo. 1997. "El tercerismo en el Uruguay". En *Tercera Posición, Nacionalismo Revolucionario y Tercer Mundo*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Tapscott, Don. 1998. *Growing up Digital the Rise of the Net Generation*. New York; London: McGraw-Hill.
- Tardieu, Jean-Pierre. 2015. "El negro y la 'Raza Cósmica' de José Vasconcelos (1925)". *Boletín Americanista* LXV. 2 (71): 159–69.
- Travassos, Mário. 1941. *Proyección continental del Brasil*. Buenos Aires: República Argentina.
- Ugarte, Manuel. 1911. *El porvenir de la América latina: la raza. - La integridad territorial y moral; la organización interior*. Valencia: F. Sempere y Compañía.
- . 1920. *El porvenir de la América española: La raza, la integridad territorial y moral, la organización interior*. Valencia: Prometeo.
- . 1923a. *El destino de un continente*. Madrid: Mundo Latino.

- . 1923b. *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Cervantes.
- . 1925. *Visiones de España: (apuntes de un viajero argentino)*. Valencia: Prometeo.
- Vanger, Milton. 1991. *El país modelo: José Batlle y Ordoñez, 1907-1915*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- . 1992. *José Batlle y Ordoñez, el creador de su época: 1902-1907*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Vasconcelos, José. 2007. *La raza cósmica*. México: Porrúa.
- Vignolo, Luis. s/f. "Biografía de Methol Ferré". *Alberto Methol Ferré* (blog). Consultado el 2 de abril de 2020. http://www.metholferre.com/methol_ferre/biografia.php.
- Zum Felde, Alberto. 1930. *Proceso intelectual del Uruguay: Y crítica de su literatura*. Vol. 2. 2 vols. Montevideo: Imprenta Nacional Colorada.